

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



El padre Mateo  
Crawley  
y el Reinado  
social del Sagrado  
Corazón

Cristo y Europa

El abad Oliba:  
la paz de Dios

Eiximenis  
y la tradición  
política  
de Cataluña

Torras i Bages  
y la tradición  
catalana

## MILENARIO OLIBA



*Escultura de Francesc Fajula, Ripoll*

«Al abad y obispo Oliba se le encuentra en todos los actos importantes de su tiempo. Edifica monasterios como el de Ripoll, preside éste y el de Cuixà, sostiene el báculo episcopal de Vic, reúne sínodos fecundísimos para la civilización del país, y en las migajas que nos quedan de sus frutos de cristiana literatura resplandece la belleza latina y el nuevo espíritu del Evangelio... Establece la paz y la tregua; como más tarde en la dedicación de Ripoll y de Sant Miquel de Fluvià, en cuyas reuniones episcopales brilla siempre el venerable Oliba, se instituye el derecho de sagrado y se constituye en el convento tribunal para juzgar en las cuestiones civiles y criminales.»

JOSEP TORRAS I BAGES: *La tradició catalana*

## Sumario

El padre Mateo Crawley-Boevey y la cruzada mundial por el Reino social del Sagrado Corazón (II) <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	3
La difusión de la fe en la consumación del Reino de Cristo (II). La conversión de los judíos <i>Juan Rovira Orlandis, S.J.</i>	9
Cristo y Europa <i>Anselmo Navarrete, OSB</i>	11
La vida oculta del monje Oliba. Su vocación <i>Gerardo Manresa Presas</i>	13
Oliba: la paz de Dios <i>Jordi Cabanes</i>	17
El doctor Torras i Bages y la tradición catalana <i>Miguel Ángel Belmonte</i>	20
Francesc Eiximenis y la tradición política de Cataluña <i>Carmen Cortés</i>	24
¡Cataluña, recupera tus raíces cristianas! <i>Teresa Lamarca</i>	27
Testigos de nuestro tiempo <i>Nicolás Echave</i>	29
Contemplando la vida de Cristo. Cafarnaúm: «La ciudad de Jesús» <i>Ramón Gelpí</i>	31
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	33
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	34
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	36
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	39
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	40
Hace 60 años	42

## RAZÓN DEL NÚMERO

EL mes pasado contemplamos la figura de san Antonio María Claret, uno entre los numerosos santos que en el siglo XIX impulsaron, con sus escritos, sus fundaciones y su predicación, la recristianización de Cataluña, tras décadas de frialdad y sequedad por el impacto de la Revolución y por sutiles corrientes aparentemente contradictorias de mundanidad y de rigorismo jansenistizante. Hoy traemos a estas páginas una figura que mantiene con el padre Claret un paralelismo, porque fue una pieza fundamental del resurgir cristiano de Cataluña, en su caso tras el paso arrasador de las huestes musulmanas: el abad Oliba. Hace ahora mil años, Oliba era elegido abad de Ripoll y de San Miguel de Cuixà, y a través de estas abadías y de su episcopado en la diócesis de Vic, su tarea de regeneración espiritual de la Cataluña que en aquel momento estaba libre de la presencia musulmana fue ingente. Se puede argüir que su influencia es deudora de su condición de miembro de la familia condal; más bien habría que decir que es deudora de su celo apostólico, pero también de su independencia, de su carácter evangélicamente bondadoso y paternal, pacífico y pacificador. No eran ditirambo vacío los elogios que se le dedicaban en su «encíclica mortuoria».

Pero la influencia de Oliba va mucho más allá de la expansión y el fortalecimiento de la fe entre sus súbditos espirituales. Si los monasterios cumplieron una reconocida tarea de civilización y de fecunda colonización en la Europa que iba saliendo de los tiempos revueltos de las invasiones bárbaras; y también una tarea de lenta pacificación de los espíritus, tentados por la violencia y por la supremacía de la fuerza, en estas tareas el abad Oliba fue pionero y ejemplo. Ripoll se convirtió en un centro de irradiación cultural de alcance europeo; las asambleas de «Paz y tregua», la primera de ellas presidida por el propio abad en Toluges, en 1027, que tenían por objeto promover la paz y la tranquilidad de los súbditos, son el germen de la vida parlamentaria en Cataluña y en Europa. Como escribió Torras y Bages, «al abad y obispo Oliba se le encuentra en todos los actos importantes de su tiempo». Cataluña, España y Europa le deben gran parte de aquello que las hizo grandes en el pasado, por la fe, la cultura y el progreso humano y social.

El espíritu de concordia que subyacía en las asambleas de Paz y Tregua impregnó poco a poco las relaciones entre los estamentos de la sociedad catalana y se hizo teoría política en Tomás Mieres, Marquilles o san Ramón de Penyafor, pero especialmente en el pactismo del franciscano Francesc Eiximenis. Y esta realidad de la penetración del sentido cristiano en el entramado socio-político de la Cataluña medieval era la que Torras i Bages hubiera querido recuperar para el catalanismo que entonces emergía.

No olvidamos que este mes hemos celebrado la festividad de Cristo Rey del Universo, una soberanía combatida o ignorada, que es la única que nos puede traer, y nos traerá, la verdadera paz: «Todos sus vasallos, sumisos a su amado cetro, se encontrarán en la unidad, en la armonía y en la felicidad: y este reino de Jesucristo sobre la tierra será la más expresiva y la más bella imagen de su reinado en el cielo.» (Padre Félix, S.J.)

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
Redacción: 93 317 47 33  
Administración y fax: 93 317 80 94  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Gràfiques Ossó, S.L. - D.L.: B-15860-58

# El padre Mateo Crawley-Boevey y la cruzada mundial por el Reinado social del Sagrado Corazón (II)

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

**La entronización del Corazón de Jesús en las familias es el medio para que llegue su reinado social** (P. Mateo Crawley)

VIMOS ya como Dios en su providencia velaba por el pequeño Eduardo Crawley, para que en su niñez y juventud fuera educado en la firme tradición católica de la familia de su madre, y como el 24 de agosto de 1907, recibía del Corazón de Jesús en Paray-le-Monial el encargo de ser apóstol de sus designios de ser entronizado en los hogares de las familias cristianas como medio para preparar la instauración de su reinado social en el mundo.

Ya en sus primeros años apostólicos en Chile el Corazón de Jesús le había hecho intuir al padre Mateo la misión para la que le destinaba, viendo los distintos elementos de su vocación: Reinado del Corazón de Jesús, devoción en familia, consagración familiar, pero los veía dispersos. La luz plena la recibe en la capilla de la Visitación en Paray-le-Monial, donde el Señor le da a entender como esos elementos han de estar reunidos, integrados y orientados a su fin: promover el reinado social del Corazón de Jesús. El camino será una cruzada para conquistar las familias una a una; el medio, entronizar al Sagrado Corazón en cada casa, y enseñar a sus moradores a convivir amorosamente con Él; su ámbito será el mundo entero. Antes de dejar Paray hace colocar sobre la puerta de la capilla de las Apariciones un exvoto de mármol rojo sobre el que hizo grabar este texto:

«ESTE ES EL SANTUARIO DEL DIVINO AMOR, LA FUENTE INAGOTABLE DE LA VIDA. BASTA CON VENIR UNA VEZ JUNTO AL CORAZÓN DULCÍSIMO DE JESÚS PARA PODER DECIR: ¡QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ! ESTA ES LA PUERTA MISTERIOSA POR DONDE SE LLEGA AL PARAÍSO DE TU CORAZÓN DE REY, DE HERMANO, DE AMIGO, DULCÍSIMO JESÚS. EN EL CIELO TÚ HAS INSCRITO YA NUESTROS NOMBRES CON CARACTERES IMBORRABLES. HAZ QUE, ESCONDIDOS EN ESA HERIDA ÍNTIMA, TE ESTEMOS UNIDOS ETERNAMENTE EN VIDA DE SANTIDAD, EN SED DE GLORIA, EN AMOR DE REPARACIÓN. 1 DE SEPTIEMBRE DE 1907».

De vuelta a su Valparaíso chileno para el comienzo del curso universitario, su preocupación no es ya académica; se ve desplazada por la nueva llamada recibida en Paray que le consume. En octubre hace la primera entronización en un hogar amigo, y en

ella utiliza el cuadro del Corazón de Jesús de García Moreno que se convertiría en bandera de su cruzada. Envía a todos los párrocos un folleto explicativo de su obra cuyo fin es «instalar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar más noble de la casa, de tal modo que Jesucristo Nuestro Señor reine visiblemente en los hogares católicos». Millares de familias la acogerán en sus hogares. De las familias pasa a las comunidades religiosas, a los colegios, a los hospitales, hasta dos periódicos de la ciudad: *El Chileno* y *La Unión*, entronizan el Sagrado Corazón en sus redacciones. La obra se extiende por América del Sur y Estados Unidos, y llega hasta Palestina y Constantinopla. En Uruguay predicó durante tres meses, clausurando su estancia con una Hora Santa en la catedral de Montevideo abarrotada de fieles. El número de conversiones fue tal, que el arzobispo le despidió diciéndole agradecido que su misión había sido como una resurrección milagrosa, pero no como la resurrección individual de Lázaro, sino que había sido la resurrección de todo un cementerio.

«*El Congreso aprueba la entronización del Corazón de Jesús en el hogar, y ve en ello el medio escogido por ese divino Corazón para establecer su reinado social en el mundo.*»  
(Conclusión del Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes de 1914)

Mas de un millón de familias de toda América habían acogido al Corazón de Jesús y se le habían consagrado como a Rey de su hogar, pero el padre Mateo sentía los deseos del Corazón de Jesús de presidir también los hogares de las familias de la vieja y orgullosa Europa. Para ello precisaba una aprobación de Roma, y redacta un dossier que presenta ante la Santa Sede el embajador. Moviliza a sus amigos, y en 1913 *El Universo* de Madrid reproducía sus escritos, y los obispos de Barcelona, Granada y Mallorca, recomendaban la entronización en sus pastorales. Luis Veuillot escribió en su *Univers* un entusiasta artículo: «*El Corazón de Jesús, Rey de las familias*» que tuvo gran eco en Francia, y en la embajada de Chile en Roma se estableció un secretariado bajo la presidencia del futuro cardenal monseñor Tedeschini.

La ocasión propicia para su venida al viejo con-

tinente fue el Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes de 1914. Por distintas causas el viaje se demoró y el padre Mateo no pudo llegar a tiempo. Su ponencia no fue admitida por estimarla ajena al tema, pero su amigo el padre Baños, respaldado por el cardenal de Sevilla, logró incluirla en la sección de habla española, y luego en el pleno hizo adoptar por unanimidad sus conclusiones: «El Congreso aprueba la entronización del Corazón de Jesús en el hogar, y ve en ello el medio escogido por ese divino Corazón para establecer su reinado social en el mundo. El Congreso, en este espíritu, invita a todos los hogares católicos y a todos los centros privados y públicos, a introducir su imagen en la habitación principal de la casa.»

Su viaje a Europa estuvo enmarcado por dos noticias funestas: al ir a embarcar en Montevideo le llega la del inicio de la Guerra Europea, y al desembarcar, conoce la más dolorosa para él: la muerte del papa Pío X que tanto le había animado y cuyas aprobaciones y bendiciones iba a presentar como carta de acreditación.

**«Nunca se podrá insistir demasiado en la unión indispensable entre la Eucaristía y el Corazón de Jesús, son dos palabras, dos títulos pero un solo amor, uno sólo.»** (Padre Mateo Crawley)

Se dirigió en primer lugar a Paray-le-Monial a pedir al Corazón de Jesús su gracia de darlo a conocer. Hizo un retiro de doce días en el que permanecía de las 6 de la mañana a las 3 de la tarde en la capilla de las Apariciones. Se le tuvo que arrancar de allí para que predicara en la Basílica. Le pidieran tratase sobre su tema predilecto en Paray: el Corazón de Jesús y la Eucaristía. Sintiendo que ser apóstol de la Eucaristía no era cosa distinta que serlo del Corazón de Jesús, había escrito: «Nunca se podrá insistir demasiado en la unión indispensable que debe haber entre estos dos cultos, son dos palabras, dos títulos pero un solo amor, uno sólo». Pese a su mal francés, su éxito fue extraordinario, requiriéndole continuase la predicación en la parroquia y conventos de Paray durante diaciséis días más, a razón de cuatro sesiones diarias.

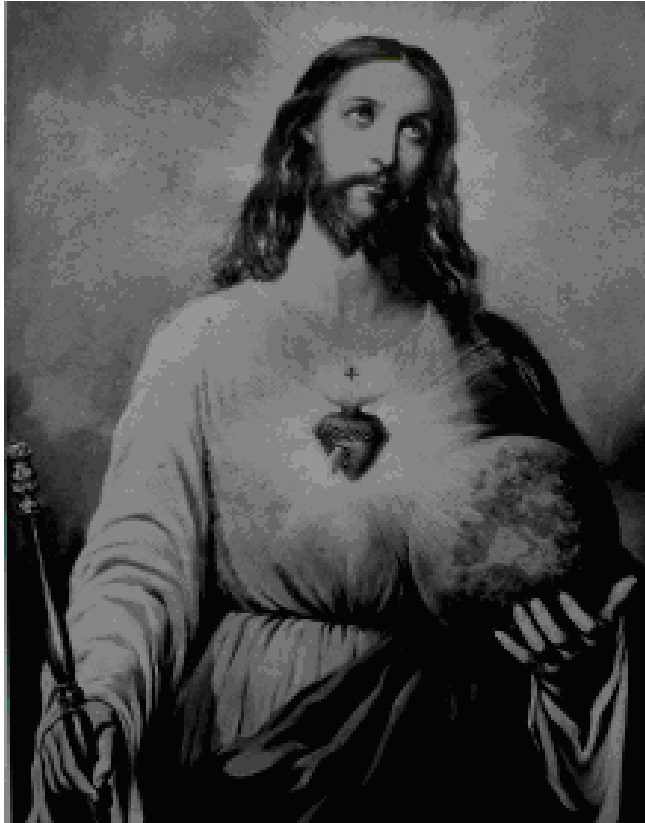
### **Comienza la prueba de la contradicción: el misterio de las oposiciones en el bien**

**E**N octubre de 1914 pisaba por primera vez España, tierra de sus antepasados, esperando por la singular promesa del Corazón de Jesús al padre Hoyos de que reinaría en ella con más veneración que en otras partes. Llevaba tres meses

predicando con éxito creciente en Madrid, cuando, de pronto, le llegó una seca comunicación del obispo haciéndole saber que no podía aprobar la entronización, por ser «una novedad sin fundamento teológico que cae bajo la condena de la Santa Sede, especialmente de un reciente decreto de la Congregación de Ritos que prohíbe los títulos inusuales en el culto.» Tras las explicaciones oportunas, el conflicto se desvanecería, y el 22 de enero se celebraba en la cripta de la Almudena una fiesta de las familias que habían entronizado al Corazón de Jesús, presidida por el obispo de Madrid por la mañana, y por el Nuncio de Su Santidad por la tarde. Fue su adiós a España, reclamado por Francia.

De Madrid viajó directamente a Paray, su Betania, donde sabía iba a hallar luz y recibir gracia, pero no pensó que además recibiría allí la misma cruz que en Madrid. El arzobispo de Besançon, monseñor Gauthey, antiguo capellán de Paray y reconocido historiador de la entonces beata Margarita María, de la que había publicado una edición crítica de sus escritos, le hacía saber que desaprobaba formalmente la palabra *entronización* y tachaba la obra de novedad de la que desconfiar. El misterio de las oposiciones en el bien se vale muchas veces de nuestras miserias humanas. Paray pertenecía al obispado de Autun del que monseñor Gauthey era metropolitano, y el cardenal arzobispo de Lyon y el obispo de Moulins, se habían atrevido a invitar a un joven religioso chileno que apenas hablaba francés, a predicar en Francia sobre el Corazón de Jesús, sin consultarle. La decisión del arzobispo provocó reacción en cadena, y el rector de la basílica de Paray, que antes le había alabado, manifestó ahora también al padre Mateo su desacuerdo, al igual que el de la basílica del Voto Nacional de Montmartre, que en aquellos meses de guerra era frecuentada por multitud de devotos, muchos de los cuales consagraban sus hogares al Corazón de Jesús mediante su fórmula. Cuando monseñor Gauthey conoció la aprobación de la obra del padre Mateo por Benedicto XV tuvo la elegancia de reconocer su error, y le escribió: «Vuestro celo ha sido alabado y aprobado por el Papa; está dicho todo. Hace mucho tiempo que estoy en la escuela de Margarita-María para no haber aprendido a hacer actos de humildad. Pido al Corazón de Jesús que de nuestro conflicto sobre la manera de honrarle, saque provecho para su gloria.»

**«Pero, Eminencia, ¿si yo hablo el francés como... una vaca española!»** (Padre Mateo Crawley)



*Imagen llamada de García Moreno, ante la que se consagró la República del Ecuador en 1874, y que el padre Mateo adoptó para su cruzada de entronización.*

El arzobispo de Lyon, cardenal Servin, tras oírle, le requirió: «Debéis volver a decir en público lo que me acabáis de decir en privado, y de la misma manera.» El padre Mateo replicó: «Pero, Eminencia, ¿si yo hablo el francés como... una vaca española! No os preocupéis, al principio yo iré repitiendo lo que decís, luego ya no hará falta». Habló en Fourvière y cautivó al auditorio de tal manera que al final el arzobispo declaró que la consagración al Corazón de Jesús de las familias debía ser la corona de todas las obras de la diócesis, nombrando director del secretariado al jesuita padre Perroy, muy conocido por sus escritos, quien al poco redactaría un folleto que se haría muy popular: el *Catecismo de la Entronización y la Consagración de las familias*. En la Visitación de Lyon predicó a las hermanas de santa Margarita María que: «El Rey de Amor no es amado; pero el Rey de Amor quiere ser amado, y el Rey de Amor será amado», conferencias que serían también publicadas más tarde alcanzando una tirada de ciento treinta mil ejemplares. El cardenal Andrieu, arzobispo de Burdeos, declaraba el 15 de agosto de 1915: «Oyéndolos hemos sentido algo de que los discípulos experimentaron camino de Emaús hablando con el misterioso desconocido, hemos notado como nuestro corazón ardía de amor.»

**«Es pura y simplemente la franca devoción al Corazón de Jesús, tal como nos ha sido transmitida por las revelaciones de la beata Margarita María, y tal como la Iglesia la ha aprobado con su suprema autoridad.» (Cardenal Billot)**

Ya no gobernaba la Iglesia el santo papa Pío X quien, como vimos, en 1907, había bendecido el proyecto del joven padre Mateo y le había conferido el mandato de predicarla: «Salvando la familia se salva la sociedad. Emprendéis una obra de salvación social, consagrale vuestra vida». Esta había sido su carta de presentación hasta entonces, pero el santo Papa había muerto, y algunos de sus críticos comenzaron a extender el rumor de que esos sus poderes habían caducado con el fallecimiento de su poderdante, y que había que estar a lo que decidiera su sucesor.

La forma de consagración de la familia al Corazón de Jesús que promovía el padre Mateo desmentía la taimada crítica de devoción sentimental, meramente individual, sin trascendencia eclesial ni social, pues tal como era propuesta por él, mediante la presencia del sacerdote en el hogar y su predicación a domicilio, se presentaba como una fuente de espiritualidad no sólo personal, sino eminentemente familiar que propiciaba una permanente convivencia natural con Cristo. Sus oponentes invocaban además la ya clásica crítica de novedad. El padre Mateo, poco amigo de dilaciones, decidió ir a Roma y zanjar la cuestión dejándola en manos del nuevo papa al que remitió un informe en el que le exponía la historia de su obra con la que intentaba renovar y ratificar en el ámbito familiar el gesto de León XIII de consagrar el mundo al Corazón de Jesús en 1899, y como, a su humilde juicio, las pruebas que atravesaba en este momento la Cristiandad exigían para salvarla que el remedio se aplicara a la raíz, y por ello actuar sobre la familia, transformándola por el amor en familia del Corazón de Jesús.

A la espera de la audiencia pedida al Papa, el padre Mateo en Roma acudió a consultar al afamado teólogo cardenal Billot sobre los ataques de novedad y falta de fundamento que recibía. Su respuesta fue terminante: «No se trata de ningún modo de una devoción nueva que por su propia novedad pudiera parecer sospechosa; no, se trata pura y simplemente de la franca devoción al Corazón de Jesús, tal como nos ha sido transmitida por las revelaciones de la beata Margarita María y tal como la Iglesia la ha aprobado con su suprema autoridad. Veo en ella un medio sencillo y práctico de realizar los deseos del Corazón de Jesús, y en segundo lugar el medio más apropiado de santificación de la familia, y por ella de toda la sociedad». Apoyándose en san Pablo, san

Agustín y Bossuet, el sabio cardenal demostraba en su dictamen como «por el gran sacramento sobre el que se basa, la familia cristiana nos aparece como sumergiendo sus raíces en las mismas profundidades del Corazón del que ha nacido la Iglesia, y por ello ¿dónde mejor que en la familia puede tener su sitio la devoción al Corazón de Jesús?, ¿dónde tendrá un medio, y me atrevería decir, un terreno de cultivo más apropiado?».

El padre Mateo escribe unas notas de la audiencia que el 6 de abril de 1915 le concedió el papa Benedicto XV: «Ha durado una media hora; el papa me ha tratado y animado como si fuera Jesús. Le he leído mi informe; me ha pedido se lo dejara, y me ha dicho que me responderá con una carta que escribiría él mismo. Yo le agradecí tanto favor, pero me contestó: No, no me lo agradezcáis. Si Jesús es el Rey del Amor, y yo su primer ministro, no hago más que cumplir con mi deber».

*«Instalar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar más noble de la casa, de tal modo que Jesucristo Nuestro Señor reine visiblemente en los hogares católicos.»*  
(Benedicto XV)

La respuesta del Papa no se hizo esperar, y su carta autógrafa, tal como le había prometido, sería publicada en las *Acta Apostolicae Sedis* del 6 de mayo de 1915. Hasta entonces el padre Mateo no había recibido de Roma más que aprobaciones verbales, cuya interpretación podía cuestionarse, y esperaba, a lo más, un breve de elogio y ánimo, pero, *ultra quam speraverint*, se vio recompensado con una carta firmada del Papa y publicada en el diario oficial de la Santa Sede, en la que el cabeza de la Iglesia se pronunciaba sobre las cuestiones de doctrina y pastoral que le había sometido, dando razón de su aprobación, y precisas directivas para su aplicación.

El documento comienza precisando como la entronización «Es instalar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar más noble de la casa, de tal modo que Jesucristo Nuestro Señor reine visiblemente en los hogares católicos», definición que se hará clásica y, palabra por palabra, será retomada por sus sucesores Pío XI y Pío XII. Dice luego que, lejos de duplicar la consagración colectiva de sus predecesores, la completan felizmente en el dominio que toca a cada hombre más de cerca: su familia; y vienen en su momento más necesario, cuando asistimos a una poderosa ofensiva para paganizar y laicizar la sociedad, cuyos esfuerzos se dirigen especialmente contra «la sociedad doméstica que con-

tiene como en germen los principios de la sociedad civil». La carta señala los tres frentes sobre los que se dirige el ataque contra la familia: «El divorcio, que quebranta su estabilidad; el monopolio de la enseñanza, que elimina la autoridad de los padres; y la búsqueda del placer que burla los derechos de la naturaleza... Hacéis bien en poner vuestras miras en la sociedad humana... continuad vuestros esfuerzos y apostolado para suscitar a través de los hogares católicos las llamas de amor que nos inflaman mirando al Corazón de Jesús. Nada hay más oportuno que vuestra empresa en los tiempos presentes, y actuando así obedecéis al mismo Jesucristo».

### **Dos polos desde los que el Corazón de Jesús atrae a las almas en Francia: Paray-le-Monial y Lisieux**

**E**L padre Mateo en Paray le había pedido a la beata Margarita María que le transmitiera su devoción al Corazón de Jesús, su celo por su culto y por la divulgación de su imagen, y que le hiciera sentir el fuego de su consagración y sus ansias de reparación, su confianza en la promesa de los primeros viernes y su certeza en el advenimiento del triunfo prometido de su divino Corazón. Ahora en Lisieux le pide a la venerable pequeña Teresa que le enseñe su «*caminito*» de total confianza en nuestro buen Padre Dios, la sencillez de niño y la alegría de sentirse pequeño y así poder ofrecer por amor al Corazón de Jesús los pequeños actos del día. Llegado el mes de junio viene a Paray a ver cumplido por primera vez su siempre aplazado anhelo: la gracia de poder celebrar la fiesta del Corazón de Jesús en el mismo lugar donde Jesús ha pedido a la Iglesia que la instituya, y en el día por él elegido y expresamente señalado.

Allí predicó como el fin que se propone es «la realización práctica y concreta del Evangelio de misericordia revelado en Paray», precisamente haciendo que una consagración, que pudiera ser pasajera al Corazón de Jesús, una especie de vasallaje, como el que realizaba en la Edad Media el súbdito a su señor, es decir una institución permanente que prepare el reinado social de Cristo Rey: «La familia es el templo de los templos; las espléndidas iglesias de piedra no salvarán el mundo, sino las familias cristianas, es decir Nazaret. La familia es la fuente de la vida. Si la fuente de la vida de una nación está envenenada, la nación perecerá. Queremos inyectar en la familia la ley del amor del Corazón de Jesús. Si Jesús está injertado en el árbol, todo el árbol será Jesucristo». En las notas de uno de sus oyentes se halla escrito: «En Betania había un muerto: Lázaro;

una gran pecadora: María Magdalena; y un alma buena pero fácil en turbarse: Marta. ¡De cuántas familias esta es la imagen! Pues bien, Jesús es recibido en ella como Amigo y como Maestro, y se hace el milagro: Lázaro resucita, Magdalena se transforma y Marta se pacifica. Eso es la Entronización». «Jesucristo viene a reclamar su sitio en el hogar, como en sus correrías apostólicas pedía hospitalidad en Betania, lugar de honor porque es el Rey y debe reinar en cada familia para poder reinar cuanto antes en la sociedad. Su lugar íntimo es la familia porque es el Amigo que quiere reinar por el Amor de su Corazón. La familia, célula social, debe ser el primer trono vivo del Rey de Amor».

**«Es el cumplimiento de las promesas a Margarita María de que el Salvador vuelve al mundo para reconquistarlo por su Corazón»** (Padre Mateo Crawley)

Cuando se ponderaba el éxito de su predicación presentando el Evangelio resituado en la vida cotidiana y familiar como un nuevo Pentecostés, respondía: «No es más que el cumplimiento de las promesas a Margarita María de que el Salvador vuelve al mundo para reconquistarlo por su Corazón». Su buen amigo el jesuita padre Anzuini reclama al padre Mateo para que organice su obra en Italia. Al cardenal Van Rossum, redentorista holandés, prefecto de la Congregación de Propaganda Fide, le había llegado el eco del éxito de la predicación del padre Mateo en su país, y así se lo transmitió al papa Benedicto XV, quien quiso oírlo de sus propios labios, convocándole para que el lunes siguiente asistiera a su misa en su capilla privada, la celebrara después él en su presencia y por sus intenciones, y recibirle luego en audiencia. Así el 17 de mayo de 1916 el Papa le pregunto: «¿Qué predicáis para atraer a tantas gentes? Respondió el padre Mateo: –Una sola cosa: la caridad, la misericordia, la realza del Corazón de Jesús. El Papa comentó: ¡Ah, ahora me lo explico todo, cuando los sacerdotes predicán este amor, son todopoderosos para conmover el mundo!» Benedicto XV siguió preguntándole: «¿Qué respondéis a quienes se quejan de estar tan abrumados por tantas obras como ya existen como para introducir una más? –Esto, Santo Padre: Yo no os traigo una lámpara más a añadir a las doce o a las veinticuatro que ya tenéis, os traigo aceite para todas vuestras lámparas». El Papa confió la obra en Roma al jesuita padre Anzuini, y aun predicando el padre Mateo cinco veces al día, entre ambos no podían dar abasto. Prefería predicar la Hora Santa, pues decía: «Una hora de oración vale más que cuatro sermones».

**«Pero si yo he venido aquí a rezar, no a predicar.»** (Padre Mateo Crawley)  
**«Precisamente, sólo os pido que recéis, pero que recéis en voz muy alta.»** (Dom Chautard)

De vez en cuando el padre Mateo desaparecía y se retiraba varios días, pasándolos desde la mañana a la noche solo ante el Santísimo, sin leer, ni meditar. Al salir de uno de ellos dijo: «No sé si el Señor está satisfecho de mí, en todo caso yo estoy muy contento de Él». Para uno de esos retiros pensó refugiarse en la trapa de las Siete Fuentes de la que era abad Dom Chautard, el célebre autor del *Alma de todo apostolado*. Se presentó allí creyendo que nadie le conocería, pero al día siguiente el abad ya le pedía que predicara a sus monjes. «Pero si yo he venido aquí a rezar, no a predicar» El abad, con beatífica sonrisa, le contestó: «Precisamente, sólo os pido que recéis, pero que recéis en voz muy alta». No pudo negarse: «Ya veo que he venido a la Trapa para dejarme atrapar». Sus charlas fueron luego editadas por la abadía y se tradujeron a 9 lenguas; su séptima edición fue de doscientos mil ejemplares. Reemprende su predicación por el Rosellón, la Gascuña, Bretaña y la Borgoña, donde es recibido «como un nuevo Pedro el Ermitaño cuya cruzada no se propone liberar una tumba vacía, sino colocar a Jesucristo vivo al frente de la fuente misma de la vida, la familia». Pasó de allí a la Vendée, tierra privilegiada del Corazón de Jesús, cuyos antepasados campesinos, en defensa de su fe católica que la Revolución francesa quería arrancarles, le ofrecieron sus vidas con su «sauvegarde» –nuestro «detente»– prendido en el pecho. Su herencia no había sido malbaratada, como se ve por carta de Benedicto XV al obispo de Luçon en que refiere como el movimiento de entronizaciones ha desbordado las familias y ha alcanzado a la vida pública, donde numerosos ayuntamientos vendeanos, y el mismo departamento han sido consagrados al Corazón de Jesús para que reine en ellos.

**«Saludamos ya al alba de este mediodía tan deseado en que la soberanía de Cristo será reconocida por todos.»** (Benedicto XV)

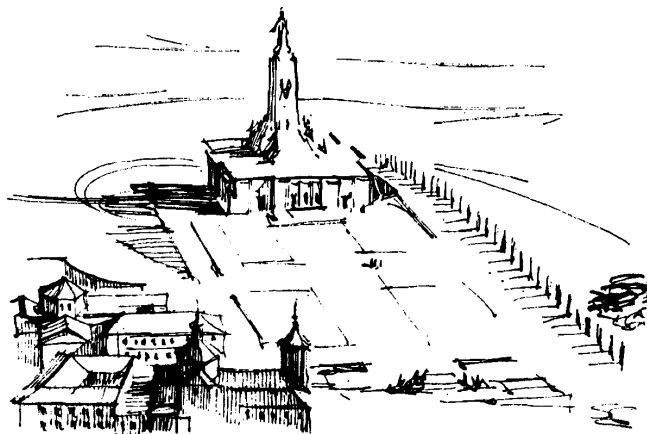
En febrero de 1918 le diagnosticaban en París al padre Mateo los primeros síntomas de gota, enfermedad que ya no le dejaría, pero tan triste diagnóstico quedó eclipsado por la gran alegría que le causaron las palabras de Benedicto XV en las sesiones preparatorias a la canonización de Margarita María: «Alabado sea Dios por la admirable difusión que ha tomado la obra de la consagración de las familias. La aurora deja entrever lo que será el

mediodía, y ya saludamos al alba de este mediodía tan deseado en que la soberanía de Cristo será reconocida por todos». El padre Mateo reproduce en una circular las esperanzadoras palabras del Papa, recordando que la entronización es la realización progresiva, integral y vital de lo que vio Margarita María.

**«Toda obra divina debe recibir una triple consagración: la aprobación de la Iglesia, el milagro y la contradicción»** (Padre Mateo Crawley)

Si los años 1916 y 1917 fueron años de aprobación y extensión, 1918 iba a ser año de contradicción por la cruz, de la que había dicho que «la cruz es la más prodigiosa de las predicaciones y la más conquistadora de las misiones; para ser apóstol hay que sufrir.» Debía experimentarlo. «Toda obra divina, escribe el padre Mateo, debe recibir una triple consagración: la aprobación de la Iglesia, el milagro y la contradicción». Recién llegado a Italia contactó por medio del jesuita padre Anzuini con la popular «Unión de Mujeres Católicas», que puso a su disposición sus cuadros y comités extendidos por toda la península. El éxito superó a las expectativas, funcionando trescientos secretariados. Algunos creyeron impropio dejar en manos de las mujeres un apostolado para el que, decían, no estaban preparadas, y que, de suyo, correspondía al clero. Fueron relevadas y surgieron protestas. El asunto fue llevado hasta el Papa, que preguntó al superior general de los Padres de los Sagrados Corazones, del que dependía el padre Mateo, si disponía de padres para la obra en Italia, y al decirle éste que la congregación no tenía por entonces más que un pie en Roma, el Papa confió la dirección de los secretariados y la consagración de las familias al Apostolado de la Oración, que tenía padres y residencias en abundancia. El padre Mateo escribió a todos los directores ordenándoles que siguieran las directrices pontificias y pusieran sus cuadros, locales y publicaciones en manos del Apostolado de la Oración, que acababa de reconstruirse en Italia y que tomó gran incremento.

**«No es una consagración pasajera, una fiesta familiar sin día siguiente, sino que Jesús es colocado no sólo aparentemente, sino realmente, sobre un trono en la familia, y queda allí como Rey, para que, alrededor de ese trono, la familia le ofrezca su tributo de amor y adoración»** (Benedicto XV)



El padre Mateo insistía en que había que dirigirse a la familia, pero sin agotarse en ella; la familia es la célula generadora de la sociedad y por ella se va a establecer el reinado social del Corazón de Jesús en toda la sociedad. Su protector, el cardenal Van Rossum, estaba convencido de que había que proceder no sólo a una verdadera predicación a domicilio, sino al tiempo, proclamar una protesta contra el laicismo invasor que, hace de la religión un asunto privado, confina a Dios en el templo y recluye al sacerdote en la sacristía, y por ello defendió la obra del padre Mateo ante el Papa. Benedicto XV resolvió inmediatamente que «la medida sólo afectaba a Italia, que el nombre en definitiva importaba poco, que lo esencial era que no fuera una consagración pasajera, una fiesta familiar sin día siguiente, sino que Jesús fuera colocado no sólo aparentemente, sino realmente, sobre un trono en la familia, y que quede allí como Rey, para que, alrededor de ese trono, la familia le ofrezca su tributo de amor y adoración.

El nuevo año de 1919 iba a ser el de la apoteosis española de la realeza del Corazón de Jesús proclamada oficialmente en el Cerro de los Ángeles. El celoso padre Mateo, creyendo que tan grandioso acontecimiento era ya signo del inicio de su prometido reinado en nuestra patria, hizo sustituir del monumento la prevista inscripción de «Reinaré» por la de «Reino en España»; diecisiete años después, el primer viernes de agosto de 1936 el Corazón de Jesús era fusilado por una patrulla de pobres milicianos que desconocían el verdadero sentido de su acción, testimonio de la pervivencia de la fe recibida de sus padres, aunque escondida en los recovecos del alma a la espera de la voz de Jesús que la haga revivir, pues sólo se fusila a quien se sabe está verdaderamente vivo. Pero de cómo intervino el padre Mateo en la consagración de España al Corazón de Jesús, cuyo 90 aniversario celebraremos el año que viene, trataremos, en su momento, *Deo volente*.



# La difusión de la fe en la consumación del Reino de Cristo (II)

## LA CONVERSIÓN DE LOS JUDÍOS

(Traducido de *De consummatione Regni Messianici in terris seu de Regno Christi in terris consummato*, de Juan Rovira Orlandis, S.J.)\*

### Debe ser admitida la conversión de los judíos

Después de lo que se ha dicho de la conversión de los gentiles, se sigue, como se ha anunciado, la conversión de los judíos; no ciertamente algunos judíos, sino todo el pueblo de Israel. Que ciertamente la conversión está predicha en los sagrados textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

### Documentos del Nuevo Testamento

De las palabras del Apóstol: Rom 11, 25-32:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: que el endurecimiento vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones; y entonces todo el Israel será salvo, según está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, para alejar de Jacob las impiedades. Y ésta será mi alianza con ellos, cuando borre sus pecados». Por lo que toca al Evangelio, son enemigos por bien vuestro; mas según la elección, son muy amados de Dios a causa de sus padres, que los dones y la vocación de Dios son irrevocables. Pues así como vosotros fuisteis algún tiempo desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por su desobediencia, así también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarán a su vez misericordia; pues Dios nos encerró a todos en la desobediencia, para tener de todos misericordia.

Las palabras de san Pablo son suficientemente claras: *que el endurecimiento vino a una parte de Israel, pero hasta algún tiempo: hasta que entrase la plenitud de las naciones; después todo Israel será salvo, según está escrito (Is 59,20). «Vendrá de Sión el Libertador para alejar de Jacob las impiedades. Y así como los gentiles alcanzaron de Dios misericordia y creyeron, así también los judíos alcanzarán misericordia de Dios y creerán. Los dones y la vocación de Dios son irrevocables.*

\*Véase *Cristiandad*, núm. 904, noviembre de 2006, pág. 10; y núm. 917, diciembre de 2007, pág. 23

### Documentos del Antiguo Testamento

2ª Prob. De las palabras de Oseas, 3,3-5:

*Y le dijo: has de estar reservada para mí mucho tiempo; no te prostituyas, no te entregues a hombre alguno, también yo me reservaré para ti; porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin cijos, sin efod y sin terefim. Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yahvé, su Dios y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes al fin de los días.*

Estos dos textos muestran, evidentemente, el estado y la condición del pueblo de Israel todo este tiempo y su futura conversión a Dios y a Cristo.

Primero describen la situación actual del pueblo de Israel aquellas palabras: *porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terefim* esto es, como afirma Knabenbauer han de estar con el Estado disuelto, cesado el culto sacro y convertidos a la idolatría.

Mas esto no cuadra bien con el tiempo de la cautividad babilónica, que por cierto no duró muchos días, pues sólo duró setenta años (más o menos 607-537 a.C.), esto es, el espacio de la vida de un hombre, p. ej. Daniel (Dan 1,1-2; 6,28; 10/1), ni fue mucho más largo que algunas calamidades y opresiones que sufrieron los hijos de Israel de sus enemigos en tiempo de los jueces (Jue 3,8-14; 6,1; 4,3; 10,8; 13,1), y no todo el aquel tiempo de setenta años estuvieron los hijos de Israel sin rey y sin sacrificios, sino solamente después de la destrucción de Jerusalén y la deportación del rey Sedecías (desde 587 a 537 a. C.), y además entonces algunos israelitas permanecieron con los profetas Godolías y Jeremías e incluso en Babilonia no siempre carecieron de príncipe, (II Rey, 25,27-30). Pero aquella predicción de Oseas encaja bien en el tiempo presente, esto es, hace más de mil ochocientos años que los hijos de Israel están dispersos por el mundo sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terefim. Así lo explican los textos de muchos y óptimos intérpretes, como afirma *Alápide*: «S. Jerónimo, Cirilo,

*Haymo, Hugo, Lyrano, Pablo de Palatio, Vatablo, Ribera, Sánchez y muchos otros y S. Agustín, libro 18 La ciudad de Dios, 28, cuentan esto que padecen ahora los judíos, es decir, después de Cristo y lo padecerán hasta el final del mundo. En efecto ahora carecen de rey, sacerdocio, altar, etc.» Así lo entendieron los santos Esbio, Tirino, y otros.*

Después en los versículos siguientes se predice la conversión de los hijos de Israel en el tiempo mesiánico: *Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán al Yahvé, su Dios y a David su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes al fin de sus días. Luego esto es, después de muchos días de carecer de rey, sin jefe, sin culto, sin idolatría; después volverán los hijos de Israel, es decir, los hijos de Israel y Judá (Sal 1,11), el pueblo de Israel.*

Y buscarán a su Dios, es decir, buscarán al que rechazaron, y que por su incredulidad y obcecación fueron alienados; en efecto, no buscarán lo que se tenía, sino lo que fue rechazado. Buscarán a *David su rey*, esto es, buscarán al nuevo David, es evidente, el Mesías, que los profetas llaman a menudo David (Jer 30,9; Ez 34,23-24; 37,24), buscarán al nuevo Mesías, Cristo Señor. *Y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a sus bienes*, esto es, afirma *Alápide*: «Honrarán a Dios con suma reverencia y le darán culto o como escriben los Setenta: *Se extasiarán en el Señor y en sus bienes*». *Al fin de los días*, según dice *Alápide*: «Al final del mundo cuando, bajo la venida del Anticristo, máxime después de su muerte, israelitas y judíos, los que de entre ellos vivan y reinen se adherirán, en parte los que se acuerdan de las predicaciones y de los milagros de Elías y Enoch, en parte de las exhortaciones de otros predicadores, se convertirán a Cristo, como dice el Apocalipsis, c. 11; entonces todo Israel será salvo (Rom 11,25). Así *S. Jerónimo, Haymo, Alberto, Hugo, Lyrano, y otro diversos.*» Esto *Alápide*.

## Documentos de los Santos Padres

Los Santos Padres también admiten la futura conversión de los judíos, la cual suelen extraer, principalmente, de los dos textos expuestos anteriormente

*S. Cirilo de Alejandría* en este lugar:

«Así ciertamente ha sido escrito, pero lo que se realizaba era un cierto esbozo o bosquejo suyo, ya que, deformadas las sinagogas de los judíos por la falsedad, alguna vez tendría que llegar. Pues después que nuestro Señor Jesucristo cargó con la cruz por la salvación de todos y los israelitas se enfurecieron contra Él, fue reducido su país a la devastación y se dispersaron por los cuatro vientos o ángu-

los del mundo. Hasta el día de hoy permanecen ociosos en lo que atañe a la ley, incendiado su Templo de Jerusalén, derribados los altares, suprimido el sacrificio y ausente el sacerdocio y todas las demás manifestaciones... Sin embargo no permanecerá Israel siempre en estos propósitos ni quedará rechazado del todo, pues alguna vez será llamado y, volviendo a la fe, reconocerá al Dios de todos y en él a David, es decir, al que proviene de la estirpe de David, al Cristo según la carne, Rey y Señor de todos. Entonces contemplarán con estupor la grandeza de su bondad y la gracia inmensa de su mansedumbre, pues participarán de la esperanza santa y se nutrirán en las filas de los santos. (S. Cirilo de Alejandría, *In Oseas* 3,4-5) [trad. P. Nicolás Echave, sdb]

De igual forma: *S. Jerónimo*:

Esta es la ceguera parcial que sufrió Israel para que llegara la plenitud de los tiempos y para que entonces todo Israel se salvara (Rom 11). Y mucho tiempo después volverá a buscar al Señor su Dios y a su rey David, engendrado de la estirpe de David y que significa de mano fuerte. Porque él fue quien acabó con el cautiverio de su pueblo y quien liberó a los prisioneros. Y al ver los hijos de Israel reinando con la majestad del padre y la suya propia a aquel que había sido rechazado por sus hermanos, se asustarán y quedarán atónitos ante el Señor y ante su bien. (S. Jerónimo, *In Oseas* 3,4-5) [B.A.C., tomo 606, pág. 73]

[...]

## Conclusión

Luego de todos los textos aportados, considerados con justicia y examinados claramente ha de ser admitida hasta cierto punto la consumación del reino mesiánico, en cuanto a la extensión de la fe, pues, en verdad, el reino mesiánico se extenderá y dilatará y llenará toda la tierra (Dan 2,35), y el Mesías dominará toda la tierra de mar a mar, y será un río hasta el término de toda la tierra (Sal 71,8; 2,8), y todas las gentes se convertirán al Señor y le adorarán en su presencia y vendrá a Sión a buscar con afán su ley y servirán al rey Mesías (Is 2,2-3; Sal 21, 28-29; 85,9; 71,11); también se convertirán los judíos (Rom 11,25-31), y buscarán con ardor a su Dios y a su rey David (Os 3,6), y así se hará un solo rebaño y un solo Pastor (Ju 10,16), de los judíos y gentiles convertidos y recogidos y unidos todos en la unidad de la fe y reconocido el Hijo de Dios en varón perfecto en edad proporcionada de la plenitud de Cristo (Ef 4,12).

Y algún día será esta consumación.

# Cristo y Europa

ANSELMO NAVARRETE, OSB

**L**A modernidad se ha venido entregando fervorosamente a esta obra de liquidación y a la invención de un hombre imaginario e insustancial, aunque con figura de poderosa estatua gigante, como la que el profeta Daniel contempló en visión, con cabeza de oro, piernas de hierro y pies de barro, a la que una piedra desprendida desde lo alto de la montaña echó por tierra, despedazándola. Cristo es esta alta cumbre, la cima y el vértice que nosotros nos afanamos por alcanzar y sobrepasar, en una acción repetida cada vez que alguien, humano o celeste, ha querido suplantar a Dios.

Pero hay que reiterar que lo que amenaza ruina no es el Reino de Dios, sino el que para sí mismo se está preparando el hombre: la nueva Babel, cuyas torres se están alzando por encima de lo que Él permite. Hubo una sentencia ante el desafío de aquella primera Babel, a la que su arrogancia condenó a la dispersión. Los primeros hombres no pusieron entonces en peligro la soberanía divina cuando quisieron ser dioses por encima de Dios. Lo que arruinaron fue su propia condición humana, sólo salvada por el amor providente de Dios y por la acción futura del Redentor.

Tampoco la rebelión de Lucifer había removido el señorío absoluto de Dios. En ambos casos lo que obtuvieron fue la expulsión del cielo y del paraíso, el alejamiento de su presencia y la desposesión de los bienes cuyo disfrute constituye el único destino de las criaturas.

Ahora tampoco Europa va a ser la que herede ese señorío. No lo va a recoger nadie porque no se va a desprender de las manos de Aquel que es «Señor de señores y Rey de reyes» (Ap 17,14), de Aquel a quien se conoce por derribar sedes, teorías e imperios. «Reconocer Mi poder es la raíz de la inmortalidad», afirma Él mismo en el libro de la Sabiduría (15, 3); por eso Europa agoniza, porque rehúsa reconocer esta fuente de perennidad.

Tras las apariencias de dinamismo del mundo europeo moderno hay síntomas bastantes de un declive cuyo origen está en ese alejamiento del que tantas veces se hacen eco las palabras de Dios: «me abandonaron a Mí, fuente de aguas vivas» (Jer 2,13).

Todos nosotros hemos sido testigos del momento crepuscular de algunas realizaciones que habíamos considerado como la expresión por excelencia de nuestra capacidad para romper las opresiones y dar cumplimiento a las utopías liberadoras. Me refiero a la ruptura con la modernidad y a la caída de las

ideologías y sistemas marxistas y comunistas. Utopías que han obnubilado a innumerables espíritus y a las que se ha sacrificado a muchedumbres sin número. Utopías de las que se nos había asegurado que representaban finalmente la verdad, la justicia y la libertad soñadas.

Pero después de esta estafa sin precedente y de la quiebra de tantas expectativas, ¿quien ha pensado en devolvernos el tiempo perdido, la energía inútilmente derrochada, el pensamiento dilapidado, las esperanzas mofadas, las promesas incumplidas, las palabras transgredidas? ¿Quién va a restituir al conjunto de la sociedad la verdad violada, la libertad arrebatada, o la justicia escarnekida? ¿Quién piensa en ofrecer una palabra de disculpa o en reparar los estragos producidos sobre la razón y el corazón de los europeos?

¿Quién se apresta a rehacer la imagen del hombre, la energía histórica malgastada, los restos demolidos de la conciencia y del alma humanas? ¿Quién va a reparar la mentira, la ignorancia y la miseria que han sido volcadas sobre el hombre? ¿Quién nos va a devolver al Dios prohibido, al «Cristo de nuevo crucificado», a la Iglesia declarada infame y enemiga? ¿Hay algo en la postmodernidad que aspire a realizar esta obra de reparación?

En todo caso, la postmodernidad es la expresión final de la incredulidad del europeo sobre sí mismo y sobre la obra que ha considerado modélica sobre todas. De hecho, hoy Europa cree tan poco en sí misma que renuncia incluso a asegurarse su posteridad biológica, y la entrega a los extranjeros. Con el agravante de que la invasión religiosa y cultural que representa, en concreto, la llegada de las masas árabes, la sorprende en los momentos de su máximo desarme en estos campos. En el horizonte aparece la amenaza formidable del islam, que sí cree en sí mismo.

A los europeos se nos formula hoy la misma pregunta que Jesús planteó a su pueblo: «muchas buenas obras os he mostrado: ¿por cuál de ellas queréis apedrearme?» (Jn 10,31); «por qué queréis matar al hombre que os ha dicho la verdad» (Jn 8,14). El hecho es que los herederos de la Europa edificada en nombre y al servicio de Cristo han terminado por considerarlo un intruso y un embaucador, y cultivan lo que ya se denomina la «cristofobia» de Europa. Como sucedió entonces, «sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta» (Mt 13,57). Por eso, tiene que preguntar: ¿por cuál de mis acciones o de

mis palabras queréis expulsarme de vuestra tierra y situarme fuera de vuestra ley, o declarar vuestro tiempo y vuestra sociedad incompatibles con Dios?

Tampoco nosotros toleramos que nos advierta lo que ya en su tiempo reprochaba a su pueblo: no es eso; lo que buscáis, creéis y amáis no corresponde ni a la ley de Moisés, ni a la del Evangelio, ni a la de los hombres. Estáis construyendo un falso hombre. Y es que el hombre prefiere construirse en falso si lo hace por sí mismo; es el pecado original. Hoy el viejo pueblo de Europa rechaza la soberanía de Cristo, como en el pasado la rechazó el pueblo de Israel. Entonces lo que éste recogió no fue la soberanía mesiánica, sino un exilio de dos mil años.

No obstante, es sabido que las actitudes contrarias a algo nos mantienen dentro de la órbita de lo que impugnamos, tanto más fuertemente cuanto más tenaz es la oposición. Por eso, Cristo sigue siendo el referente de Europa, incluso cuando se declara en antítesis con Él, a la manera como Satán no sale de la órbita de Dios cuando se alza contra Él.

En esa Europa de raíces cristianas, Cristo se ha alzado «como enseña para todos los pueblos» (Is 11,10). Contribuir a ello ha sido, probablemente, su misión por excelencia. Ella fue la que, a través de Roma, recibió el legado de Cristo, y a su vez Cristo ha sido el don más eminente que Europa ha ofrecido al resto de los pueblos. En Él Europa ha recibido, y a la vez ha presentado a muchos otros pueblos, la oferta entregada por Dios a la humanidad: el Camino, la Verdad y la Vida destinados a dar realización plena a la historia humana, en conformidad con el proyecto divino acerca del hombre. Los fallos evidenciados al servicio de esta misión, así como su deserción e infidelidad finales, no anulan ese destino que, como todas las que Dios nos confía en la tierra, pasan siempre por la fragilidad de las manos humanas.

La sabiduría de nuestros antepasados había reconocido en Cristo al único mediador de la única salvación: Piedra angular, Fundamento único, el que lleva Nombre de redención y liberación, nuestra reconciliación y nuestra Paz. Con san Pablo sabía que «en Él habita la plenitud de la divinidad y que en Él está la fuente de nuestra propia plenitud» (cf Col 2,9); sabía que «en Cristo se encierra toda sabiduría y toda ciencia» (Col 2,3), por encima de toda ilustración y ciencia humanas.

Pero cuando la desventura de esta negación se haya consumado, también nosotros, como los judíos que regresaban del Gólgota después de la crucifixión, no tardaremos en preguntarnos: qué hemos hecho, y se cumplirá en nosotros lo anticipado por el profeta: «le llorarán como se llora al primogénito» (Zac 12,10). Entonces volveremos a confesar con el centurión romano que asistía a la escena: «verdaderamente éste era el Hijo de Dios» (Mc 15,39). Hasta

que, otra vez, la noticia que se extendió por Jerusalén tres días después vuelva a escucharse por todos los espacios de nuestro mundo: dicen que ha resucitado: «el Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros asesinasteis colgándolo de un madero. Pero la diestra de Dios lo exaltó haciéndolo Señor y Salvador» (Hch 5,30-31).

Hoy Europa se asemeja a un templo solitario, que espera volver a resonar con el cántico nuevo de una sociedad renacida. Ciertamente, Europa está bautizada en el cristianismo, y eso imprime carácter. Lo cual mantiene abierta la esperanza de una renovación que está ya marcada en el calendario de Dios.

La obra de la razón en Europa, expresada en sus creaciones culturales o ideológicas, políticas, sociales o científicas de los últimos siglos, debe ser finalmente contrastada con esa fe a la que Europa dio su asentimiento durante la mayor parte de su historia; fe que contiene la palabra pronunciada por Dios para señalar el destino personal y colectivo de la humanidad.

Esa fe nos dice que lo que no se inspira o no concuerda con la Palabra, la Sabiduría y la Verdad prototípicas, no es finalmente evaluable como aportación al crecimiento del hombre o al conocimiento de la verdad: «el que no siembra conmigo desparrama» (Mt 12,30). Cuando Occidente haya reducido el cristianismo a material de museo, la civilización que lleva ese nombre habrá dejado de existir. Sus productos tendrán ya otra raíz porque la matriz original se habrá vaciado y su fuente de identidad extinguido.

Por el contrario, reconstruir Europa sobre los pilares del cristianismo no sería reedificarla sobre un pasado concluso, sino sobre un presente siempre abierto. El proyecto que él diseña es la referencia inevitable para cualquier concepción de la historia en la que el hombre figure como sujeto y como meta. Juiciosamente, el cristianismo no puede quedar excluido allí donde lo que se programa es la construcción del hombre, porque es en él donde, por primera vez, el hombre ha sido puesto en presencia de sí mismo: «he aquí el hombre» (Jn 19,5). Sólo cuando el hombre haya dejado de ser el interés primario de su propia historia dejará de haber lugar para el cristianismo. Por eso, después de la experiencia histórica global, encomendar a nuestra sola capacidad la reinvencción del proyecto humano es un acto de inconsciencia de consecuencias imprevisibles.

La restauración del hombre y la reconducción de la historia, incluida la de Europa, tiene como premisa la reposición de la «Piedra angular», el regreso de Aquel «en cuyo Nombre está la única salvación» (cf. Hch 4,12). Sobre ese único soporte volverá a ser reconstruido el nuevo eje, el nuevo fundamento, la nueva racionalidad, la vertebración definitiva de todos los proyectos europeos y humanos.

# La vida oculta del monje Oliba: su vocación

GERARDO MANRESA PRESAS

EL año 978 regía la abadía de Cuixà, junto al Canigó, un hombre extraordinario, al abad Garí, llamado «angelus vel caelestis homo», que era muy dado a hacer peregrinaciones.<sup>1</sup> En uno de sus viajes a Roma, quiso pasar antes por Venecia, para venerar a san Marcos y entró en relación con el «dux» Pedro Urseolo, el cual le confió su intención, secreta hasta entonces, de retirarse a un convento. El abad Garí debió convencerlo de que fuera a Cuixà, pues, vuelto de Roma, pasó de nuevo por Venecia para recogerle y llevarlo con él hasta el monasterio de san Miguel de Cuixà. En este viaje le acompañaron además dos monjes que vivían eremíticamente en la isla de Murano, Romualdo y su compañero Marí. La marcha del «dux» fue secreta, teniendo que salir de noche y disfrazados para no ser descubiertos. Cuando esto sucedía nuestro futuro abad Oliba apenas contaba 5 o 6 años de edad. El monje Pedro Urseolo profesó y Romualdo y Marí continuaron su vida eremítica no lejos del monasterio, junto a la montaña del Canigó, cavando la tierra, sembrando trigo, etc. Estos dos personajes Pedro Urseolo y Romualdo, llevaron una santa vida, que cien años más tarde fue reconocida por la Iglesia con su canonización.

Mientras Romualdo llevaba esta vida eremítica recibía, de tiempo en tiempo, la visita del conde de Besalú y Cerdaña, Oliba, llamado *Cabreta*, padre de nuestro futuro abad, el cual era el señor de aquellas tierras. San Pedro Damían, que escribió la vida de Romualdo, lo explica en ella. Dice que «el poder terrenal del conde era muy grande, pero que su conciencia estaba cargada de crímenes». El conde contó su azarosa vida a Romualdo, sinceramente, como en confesión y éste le tuvo que decir que no veía para él más camino de salvación que abandonar el mundo y hacer profesión monástica. El remedio era muy fuerte; nunca un confesor había insinuado al conde decisiones tan radicales e intolerables.

Fueron llamados a consejo obispos y abades siéndoles pedida la opinión y todos convergieron en la solución dada por Romualdo; ellos no se habían atrevido nunca a darla por miedo. Entonces el conde determinó, a solas con Romualdo, que bajo pretexto

1. El abad Garí fue, al mismo tiempo, abad del monasterio de Cuixà y del monasterio de Lezat, fundado por el vizconde de Toulouse, junto al río Ariège, afluente del Garona, en el Pirineo francés.

de hacer una peregrinación iría a Montecassino para consagrarse allí a la vida monacal. El conde Oliba, acompañado del abad Garí, del eremita Marí, Romualdo había tenido que ir a cuidar a su padre unas semanas antes, y doce carruajes cargados de riquezas, emprendieron la peregrinación. El pasar por Roma fue recibido por el papa Juan XV, al que le encomendó la protección de sus hijos. Apenas dos años más tarde moría en Montecassino, como un humilde monje, el conde de Besalú y Cerdaña, Oliba Cabreta.

Cuando el padre abandonó a la familia para retirarse, el año 988, nuestro Oliba, futuro abad, tenía 17 años, aproximadamente. El joven Oliba debería guardar una impresión profunda de este suceso en su corazón, pues debía conocer el fuerte carácter de su padre. El acto era suficientemente significativo para hacer reflexionar a un joven inteligente y ponderado. También debía oír, en la familia, que su tío abuelo, Sunyer, conde de Barcelona, fue a purgar sus pecados durante siete años, bajo la capucha, al monasterio de la Grassa, cerca de Carcasona, donde murió.

El conde Oliba Cabreta había tenido cuatro hijos, Bernat, Guifred, nuestro protagonista Oliba y Berenguer, y una hija Ingilberga. Los tres mayores heredaron los condados de su padre, siendo el pequeño Berenguer, el destinado a la carrera eclesiástica, como sucedía entonces en las familias principales. Fue obispo de Elna.

Desde la marcha de su padre a Montecassino hasta su entrada en el monasterio de Ripoll en el año 1002,<sup>2</sup> pasaron catorce años en los que Oliba ejerció, conjuntamente con sus hermanos, especialmente con Guifre,<sup>3</sup> su cargo de conde, sin actos importantes que puedan ser relatados, es decir, una vida relativamente oscura. Sólo se tiene constancia de algunas ventas o donaciones de carácter privado.

2. Se discute si el año de entrada fue el 1002 o el 1003. Dom A.M<sup>a</sup>. Albareda, osb, afirma que hay documentos suficientes para asegurar que fue en 1002.

3. La herencia de Oliba Cabreta dejaba un indiviso, por el que todos eran condes. El hijo mayor Bernat pidió para sí, el condado de Besalú y los hermanos Guifre y Oliba, junto con la madre Ermengarda, se quedaron con el condado de Cerdaña.



*Santa Maria de Ripoll*

### La vocación de Oliba

**L**A pregunta que nos asalta es: un hombre que está en la plenitud de la vida, tiene 31 o 32 años, al que le corresponde por nacimiento un alto lugar en la sociedad, que no tiene la obligación familiar de entrar en la vida eclesiástica, pues para ello ha sido elegido su hermano pequeño, Berenguer, ¿cómo es que determina dedicarse a una vida retirada y humilde?

Cuando un conde se retira al humilde monacato es, todo lo más, al final de su vida para expiar todos sus pecados o malas acciones y reconciliarse con Dios, como hizo su padre o su tío, pero evidentemente éste no es su caso. Oliba se hace monje por convicción, se hace simple monje. Desde una situación mundana considerable se retira a la vida escondida de un sencillo convento. Si la determinación fue provocada por una crisis interna, no lo sabremos nunca, pero, no obstante, todas las circunstancias inclinan a creer que su separación del mundo responde a una clara motivación espiritual, a una verdadera vocación.

Oliba, de temperamento pacífico y nada ambicioso, como se debe deducir de su comportamiento posterior, había tenido contacto frecuente con su tío Miró, obispo de Girona. Este era hombre muy pacífico y muy caritativo, que le mereció, entre sus diocesanos, el sobrenombre de *Bonfill*.<sup>4</sup> Su recuerdo quedó impreso en el niño Oliba.

Toda su infancia y juventud la pasó en un ambiente monástico, pues sus padres, durante toda su vida se movieron en torno de ellos. Sólo indicaremos las actuaciones de después del nacimiento de

Oliba, en 971 y en las que ya debía tener uso de razón. En 974 los padres Oliba y Enmengarda asisten a la consagración de la iglesia de San Miguel de Cuixà, del cual se llaman los segundos fundadores. Dos años más tarde, en 976, realizan el conde Oliba y su hermano Miró, obispo, unas donaciones al monasterio de Ripoll. Cuando su hijo Oliba cumplió siete años se verificó la fundación de Santa María de Serrateix, que fue un gran suceso para la familia condal catalana, pues no se encargaron únicamente de la donación para la construcción, sino de la erección de una abadía con doce monjes y el abad. El conde Oliba Cabreta muestra un conocimiento profundo de la Regla de san Benito, pues en la escritura fundacional de Serrateix sigue escrupulosamente dichas prescripciones. No sabemos si su hijo Oliba asistió a la fiesta fundacional, pero lo más seguro es que en todo aquel tiempo, en casa, no oíría hablar más que del Abad y de los monjes y de la vida monacal y, años más tarde, en 983, los visitó, acompañando a su padre.

No acaba aquí la cooperación y ayuda de la familia condal catalana con los monasterios benedictinos, pues, también el monasterio de san Juan de Camprodón recibe sus donativos y cuidados. En el año 977 hacen la dotación del monasterio de San Pedro de Besalú. Poco después asisten a la tercera dedicación de la iglesia de Santa María de Ripoll.

Después de la marcha de su padre, continúa este ambiente «benedictino» en la familia de Oliba, pues su madre y todos los hermanos asisten y realizan donaciones. En 994 aparece la primera visita de Oliba fuera de las fronteras catalanas, al monasterio benedictino de la Grassa, en Carcasona. En 1001 su hermano Guifred y su esposa Guisla fundan el monasterio de San Martín del Canigó, donde se habrían de conservar sus restos mortales.

4. Bonfill: Buen hijo.



## San Martín del Canigó

la cara amiga, y de expresar a su corazón su suprema recomendación. Era la despedida de dos almas sublimes que se habían comprendido y se amaban con amor beatífico.

Todos los historiadores y benedictinos interpretan que este «señor de la tierra» era Oliba, pues el otro «señor de la tierra» podría ser su hermano Guifre, cosa difícil de pensar en un personaje desbocado como él. Lógicamente los consejos y ejemplos de Urseolo habrían sido un factor importante en la inclinación monástica del futuro abad; mas no fue una cosa explosiva, sino meditada, pues entre la muerte de Urseolo y la entrada del joven conde en el monasterio de Ripoll pasaron cinco años. La admiración que tuvo siempre el futuro abad a san Pedro Urseolo, queda reflejada en que treinta años más tarde, siendo abad de Cuixà, hizo un llamamiento a toda la región y solemnemente trasladó los restos del monje Urseolo dentro de la Iglesia.

Es muy probable que este ambiente familiar, junto con la marcha penitente de su padre al monasterio, creara en un joven pacífico, con una formación cultural muy elevada para aquella época,<sup>5</sup> una vocación sincera hacia la vida monacal.

Entre las amistades de la familia, las más importantes eran las grandes figuras monacales que habían llegado de Italia con el abad Garí. Cuando se preparaba su padre Oliba Cabreta, con el equipo veneciano de Cuixà, para la marcha a su retiro de Montecassino, Oliba, hijo, empezó sus contactos con ellos y, como que Pedro Urseolo, permaneció en Cuixà, pudo continuar sus conversaciones con él. En 998, Pedro Urseolo, enfermo y con fiebre, se sintió morir y, después de comulgar llamó a los monjes y al abad, recibió de ellos la absolución y bendición y les preguntó si, como había pedido, vendría el señor del país a verlo para tener una última conversación antes de morir para y poder darle consejos útiles y el ósculo de la paz. El abad le contestó que le esperaban; lo sentaron y estuvo hablando sobre el culto divino hasta la hora nona, hora de la muerte de Cristo, y encomendándose a todos sus hermanos murió santamente. Del texto, de la vida de san Pedro Urseolo, escrito por un monje, que conocemos como el «Anónimo de Cuixà», no se deduce si el señor de la tierra llegó a tiempo, pero lo que queda de manifiesto es que había tenido conversaciones y debían haber sido de máxima confianza. Se comprende fácilmente que un santo, un alma privilegiada que había intimado largamente con él tuviera las ansias de ver, en los últimos instantes de su vida,

Una de los hechos que confirman la vocación monástica de Oliba es el hecho de que entrara en el monasterio como simple monje, a pesar de ser, junto con su hermano y su madre, los condes de la región y no hubiera sido extraño que, como su hermano, fuese elevado al cargo de abad tan pronto vistiera el hábito. Pero Oliba dejó poder y riquezas, no se había casado, cosa poco usual en aquella época, y al encerrarse en el monasterio, no se le encoge el corazón sino que pleno de dulzura se entrega a una vida oculta, en la que perseverará hasta su muerte. Tardaría un año en vestir la capucha y restó retirado del mundo, como simple monje, durante seis años, hasta 1008. No se conocen actuaciones del monje Oliba durante estos años.

### Oliba, abad de Ripoll y Cuixà

**P**UEDE parecer que la figura de Oliba como abad era la de una personalidad pública importante, pero no es así. El período abacial de Oliba puede considerarse un período de vida oculta. En 1008, Oliba fue elegido abad del monasterio de Ripoll, sin que la casa condal catalana hiciera ningún tipo de presión, cosa que podía hacer, pues tenía el patronaje sobre el monasterio, sino que fueron sus cualidades personales lo que valoraron sus monjes compañeros. Y no se equivocaron.

Después de su muerte, en la *Encíclica mortuoria* se constata: «Una vez elegido [abad] se mostró igual a todos, enseñando con sus palabras y dando ejem-

5. Ripoll, lugar donde se formó Oliba, era en aquellos años un centro de cultura muy reconocido en el mundo cristiano occidental.

plo con sus obras»; «su afabilidad era dulce, su paternidad afectuosa, de tal manera que nuestras almas se habían aglutinado con la suya y le queríamos más que a nuestra propia vida. Después de Dios, no preferíamos nada más que la dulzura de su afecto».

En la vida de san Pedro Urseolo, escrita por el «Anónimo de Cuixà», éste dice: «Oliba era obispo, pero también era monje y padre de monjes, piadoso. Frecuentaba a menudo las ovejas encomendadas a sus cuidados. Intuía el estado del espíritu, la vida de cada uno de sus monjes y para todos encontraba la dirección justa. En todos sitios arrancaba los vicios, sembraba virtudes. Animaba a los fáciles, empujaba a los difíciles, confortaba a los fuertes, armaba a los débiles... y con la palabra suave daba a cada uno, según la prudencia divina, el consejo que más le convenía.»

Aunque consideremos que en estos textos hay parte de adulación, de añoranza a la persona perdida, o por embellecimiento del tiempo pasado, queda, de estas descripciones, un fondo tan vivo y tan latente, que la figura del abad afable, cuidadoso, inteligente y paternal queda patente. La fineza del espíritu de Oliba que mira siempre la realidad de las cosas y, que a pesar de estar visitando en Roma al papa Sergio IV no descuida los pequeños detalles de la vida, queda reflejada en una carta que dirige a sus monjes de Ripoll en la que, después de repasar sus encargos y necesidades, se interesa por los cisnes del monasterio y les participa que en su residencia hay «una grulla muy hermosa que ya empieza a volar y se va volviendo roja y se le va aclarando la voz».

Lo mismo debían opinar los monjes de Cuixà, pues el mismo año 1008, le eligieron abad de su monasterio. Para ellos la experiencia de un abad común a dos monasterios ya había sido realizada por el abad anterior, Garí. A pesar de estos dos cargos abaciales, la vida de nuestro abad Oliba fue, durante todos los años anteriores a su elevación a obispo, unos años en que se dedicó completamente a sus monjes, en una vida escondida. En 1009, en la fundación del monasterio de san Martín del Canigó, firma el acta escribiendo: «Oliba, licet indignus abbas»,<sup>6</sup> fórmula, que indica humildad, nada corriente en aquella época.

Evitó todos los actos políticos, que pudieran distraerle de la función abacial, y, puede decirse que las salidas exteriores pueden reducirse, principalmente, a dos viajes a Roma. El primero, de carácter estrictamente abacial, pues pretendía obtener para sus monasterios de Ripoll y Cuixà ciertos privilegios litúrgicos y la confirmación de ciertos bienes.

6. Oliba, abad, aunque indigno.



*San Miguel de Cuixà*

También era tradición que la casa condal catalana fuera periódicamente a Roma, la familia era acompañada de altas jerarquías religiosas, es decir los obispos y abades de la región. También aprovechó este viaje para ir a Montecassino a rezar a la tumba de su padre. Este viaje fue en el año 1011.

Podríamos decir que el único acto que poco tenía que ver con su cargo de abad fue el segundo viaje a Roma, pero hay que decir que Oliba lo hizo con mucha pena y desgana. Se trataba, principalmente, de acompañar a su hermano Bernat, conde de Besalú, para obtener una resolución papal que condenara y arreglara el monasterio de san Juan de las Abadesas, donde la abadesa, su propia hermana Ingilberga, lo había convertido en una casa de corrupción. El mismo Bernat las acusaba ante el papa Benedicto VIII de incontinencia y parricidio.

Cuando en 1018, Oliba fue nombrado obispo de Vic puede considerarse que su vida oculta finalizó y por su vocación y por el amor que, como padre daba a sus monjes, puede pensarse que inició otra labor, que aunque no le agradase tanto, la supo realizar con mucha eficacia. Pero es indispensable conocer esta vida oculta del monje y abad Oliba, durante 16 años, plena de vocación y de amor a Dios y a la vida monástica, pues en otro caso no se puede entender la obra de los restantes años de su vida de obispo y hombre de paz.



# Oliba: la paz de Dios

JORDI CABANES

**A**UNQUE esto ha cambiado últimamente dado el sesgo político y cultural que está tomando la sociedad catalana, lo cierto es que el abad Oliba es una figura capital en la construcción de la entidad política y cultural que conocemos como Cataluña. En una época en que los europeos se afanaban en encontrar en sus pasados «nacionales» héroes y grandes personalidades que les justificaran, la burguesía catalana no quiso ser menos y construyó –creemos que ése es el término, sí– una historia de Cataluña que reposara en las personalidades de mayor lustre. Así, Wifredo el Velloso y Jaime I se convirtieron en los grandes héroes militares, los héroes de las victorias. Pero como también eran gente de orden y bienpensantes, autores como Rovira i Virgili recuperaron una figura poco guerrera, pacifista, incluso; la personalidad cultural más interesante de la Edad Media catalana, en todo caso, y le asignaron el papel de principal *padre de la patria*. La lectura política –católica y bien intencionada, seguramente, pero politizada al fin– que hicieron de su persona, como tantas veces ocurre si no en la historia académica (que también) en la historia divulgada, acabó cubriendo su figura de un falso pan de oro que ha acabado olvidado entre las fauces de las preocupaciones historiográficas actuales, mucho más proclives a otras *memorias históricas*.

La figura del tercer hijo del conde Oliba Cabreta, sin embargo, vista desde una perspectiva actual alcanza un significado que creemos muy especial. En tiempos de negación de las raíces auténticas de Europa, merece la pena recordar cuáles eran los afanes de aquellos hombres que ciertamente la hicieron posible, para lo cual el abad Oliba es un ejemplo magnífico.

Nacido en 971, probablemente en Besalú, es hijo del conde Oliba Cabreta, nieto del conde Miró II y biznieto de Wifredo el Velloso. Era descendiente, pues, en línea directísima, del fundador de la dinastía condal catalana, «El Casal de Barcelona».

La concepción franca de la herencia no era unitaria sino patrimonial, de tal manera que el conde Wifredo reparte sus condados entre los tres hijos que le sobreviven. Miró II recibe los condados de la Cerdaña y Besalú que, a su vez, pasarán a su tercer hijo Oliba Cabreta por la muerte de los dos mayores. La vida pública de Oliba Cabreta está llena de avatares políticos y militares que le decidirán en 988,

al final de su vida, a repartir los títulos condales entre su mujer y los hijos y siguiendo el consejo de su confesor, entrar en un monasterio para «redimir una vida de excesos y crímenes».

Así, a los 19 años, Oliba empieza, pues, junto a su madre, una valiosa experiencia como hombre de gobierno que se alargará hasta 1002. Es entonces cuando la conmoción de la muerte de su hermano menor, que se había dedicado a la carrera eclesiástica y con el que se sentía muy unido, le acaba de decidir a dar un paso largamente meditado: abrazar la vida monástica en Ripoll. Hay que tener en cuenta la gravedad de una decisión de este tipo en un noble con responsabilidades directas de gobierno. En la época no eran habituales las vocaciones aristocráticas que no tuvieran un sentido penitencial, hacia el final de la vida o un cierto sentido práctico, en el caso de hijos segundones que, amparados en las todavía muy abundantes funciones militares de los obispos de frontera, usaban sus cargos como una suerte de carrera nobiliaria de segunda. No es el caso en absoluto de Oliba. Novicio con 33 años (demasiado joven para el primer caso y demasiado viejo para el segundo) sabe muy bien lo que se hace y entra en el monasterio para morir en él sólo como monje. Pero el hombre propone y Dios dispone, apenas cuatro años después de profesar, en 1008, reconociendo precisamente en él un especial celo espiritual, sus compañeros monjes le eligen como abad de Ripoll. No constan para ello otros méritos que los de su fama intelectual y de buen consejo. No podemos saber hasta qué punto pesó en los monjes la voluntad de congraciarse con la familia condal, pero lo cierto es que no debía hacerlo mal cuando, unos meses más tarde, es insólitamente elegido como abad también por los monjes de Cuixà, en una elección prácticamente por aclamación. La sorpresa, sin embargo no surge de las expectativas un tanto eufóricas que genera su elección sino en el hecho de que, diez años más tarde, no ha sorprendido a nadie con un gesto solemne pero tampoco a nadie ha decepcionado. Era, parafraseando a Machado, un buen abad en el buen sentido de la palabra *bueno*. Baste aportar aquí un par de testimonios que lo certifican claramente:

«Una vez elegido, se mostró igual a todos enseñando con sus palabras, dando ejemplo con sus obras» [...] «Su afabilidad era dulce, su paternidad

*Página de la edición de 1704 de Constitutions y altres drets de Cathalunya relativa a la «Paz y Tregua de Dios»: «Item los dits Bisbes fermaren la treva de nostre Senyor, que en tots temps sie tinguda per tots Christians, del sol post del dimecres, entro al sol ixent del dilluns»...*

afectuosa, de tal modo que nuestras almas se habían aglutinado con la suya y le queríamos más que a nuestra propia vida. Después de Dios, nada preferíamos a la dulzura de su afecto.»

### «Encíclica mortuoria»

**P**ODRÍA considerarse que una declaración de esa magnitud podría haberse realizado bajo el influjo del sentimiento por su muerte, pero lo cierto es que, treinta años más tarde se conservaba perfectamente viva esa imagen de paternidad que irradiaba la figura de Oliba:

«Oliba era obispo, pero también era monje y padre de monjes, piadoso. Frecuentaba a menudo las ovejas encomendadas a su cuidado. Intuía el estado de espíritu, la vida de cada uno de sus monjes, y para todos encontraba la dirección justa. En todas partes arrancaba vicios, sembraba virtudes. Animaba a los fáciles, espoleaba a los difíciles, confortaba a los fuertes, daba armas a los débiles... y con palabra suave daba a cada cual, según la prudencia divina, el consejo que más necesitaba».

### Vida de san Pedro Urseolo

**D**URANTE los nueve años que siguen a su elección apenas hay dos hechos destacables, uno, de carácter público y que no le afecta personalmente: el conde de Barcelona organiza una expedición a Córdoba que marcará política y militarmente el punto de inflexión de la Reconquista, aunque muy incipientemente. El otro, de carácter más privado, le afectará muchísimo más. Una hermanastra suya, abadesa en Sant Joan de les Abadesses, es acusada de ciertos desórdenes morales. Oliba se ve obligado a intervenir mostrándose tan implacable en la persecución del pecado como compasivo hacia los pecadores.

Probablemente, la eficiencia en la resolución de la crisis, que tenía mucho de familiar, sea una de las causas que lleva a la condesa Ermessenda a proponer —y conseguir— que Oliba sea nombrado para cubrir la sede episcopal de Vic, una de las más comprometidas en el orden interno y externo de los con-

VII. VSATGE, Dels Prelats, e Comte de Rossello.

**A**questa es la treva, e pau confirmada per lo Senyor en Jofre Archebisbe de Narbona, e per en Berenguer Bisbe de Gerona, e per en Ramon Bisbe de Elna, e per los Comtes de Rossello, e per lo Senyor en Jofre, e Gilbert son fill, e per lo Senyor en Ponç Comte de Empurias, e per lo Senyor en Guillem Comte de Besalu. E per lo Senyor en Ramon Comte de Cerdanya, e per lo Senyor en Gaubert Vescomte de Castellnou ab los altres Magnats del Bisbat de Elna, en lo prat Tuluges, lo qual es del Comtat de Rossello, constituiren los sobredits Prelats, ab consentiment dels altres Nobles, que en lo Comtat de Rossello, e de Comflent, e de Vallpir, algun hom no trenc Esgleya, ni cimiteris trenta passos Ecclesiasticos entorn de cascuna Esgleya, sino lo Bisbe per hom excommunicat, e per son cens. E si algun hom en altra manera trencara Esgleya, o lo espay de trenta passos de la dita Esgleya en lo dit Bisbat de Elna, tot quant hi haura comes emfen, segons que just sera, a aquell hom al qual haura fet la injuria; e a la Esgleya en que ho haura fet satisfaca lealment, e vltra aço pac al Bisbe de Elna compositio de sacilegi. Aquellas Esgleyas empero hon haura castells construits, e hon los ladres, e robadors hauran ajustar los furts, o los roboratoris, o malafeta, aytant de temps las posaren los dits Bisbes en deffenio de la dita pau, entro que lo clam de las ditas Esgleyas sie pervingut al Bisbe de Elna, e per son juy; o justament sie emfenat ço que en las ditas Esgleyas sera comes, e per lo dit Bisbe las ditas Esgleyas de la deffenio de pau sien separadas.

1. Item los dits Bisbes constituiren, que en lo dit Bisbat de Elna algu violentment no trenc las Senyorias dels Canonges, o dels Monastirs, ne res no prenga.

2. Lo Clergue empero qui no port armas, e lo Monjo, o la Monja, e la vidua algun nols prenga, ne lus faça injuria.

3. Lo vila, o la vilana algu no prenga, si dones no per culpa que aquell vila, o vilana hajan fet, e si los haura presos, nols destrenga sino per dret.

4. E que negu no faça robaria en lo dit Bisbat de eguas, o pollins, o muls de edad de vn any, ne de bous, ne de vacas, ne de vedells de aquellas, ne de afens, o fomeras, o pollins de aquellas, ne de ovelas, moltos, boccs, cabras, e anyells, o cabrits.

5. Los maños dels vilans negu no crem, ne enderroc.

6. Las terras en contesa posadas negu vila laure, depuys que amonestat ne sera per aquell en lo qual la justitia del plet no romandra, e si tres vegadas amonestat apres hi laurara, e per aço algun damnatge pendra, no sen pugam clamar per pau trencada.

7. E si algu fera fermaça, e no haura tengut ço que haura promes, del seu propi sie peyorat, e no sic haut per pau trencada.

8. Si algu empero la dita pau, e treva haura trencada, simple compositio tantfolament emfen, a aquell a qui la haura trencada, dins los primers quinze dies, e si dins los dits primers quinze dies no haura simplement emfenada la compositio del mal que fet haura, compos endoble, axi que la meytat de aquesta doble de la compositio haja lo querelador, e l'altra meytat haja lo Bisbe, e aquell Comte qui haura ajudat al dit Bisbe fer la justitia: E si algun la dita pau, o treva trencara, e daquen justitia fer no volra, dins quinze dies apres quel querelador la sua querela haura presentada devant lo Bisbe, e fos Clergues, e lo dit Comte, lo dit malfaytor, e Confellers, e ajudadors seus emfenar no volran, sien foragitats de treva, e de pau, e lo mal que peraço fet los sera, no sie request per pau, o treva trencada, e si lo malfaytor, e ajudadors seus apres faran algun mal dins treva al querelant, emfen ho per treva, o pau trencada.

9. Item los dits Bisbes fermaren la treva de nostre Senyor, que en tots temps sie tinguda per tots Christians, del sol post del dimecres, entro al sol ixent del dilluns.

10. Item continuadament sia tenguda, del primer die del Advent, entro a las octavas de Epiphania, quant la festa de Sant Hilari se fa.

11. Item semblantment continuadament sic

dados catalanes dada su condición próxima a la frontera.

Así, sin que él tenga parte alguna, Oliba es proyectado de nuevo hacia la vida pública que había intentado abandonar. Pero el modo en que la asume es diferente como es diferente su persona. Representando lo mejor de una época, es al mismo tiempo su paradigma, puesto que es imposible entender la obra ingente que realizó sin comprender la sociedad que la posibilitó.

Fundamentalmente, el gobierno del nuevo obispo se centró en tres grandes empresas de alcance variable aunque siempre nuclear:

*Semper reformanda*, la Iglesia en Vic estaba, a su toma de posesión, como en otras épocas, muy necesitada de una renovación profunda. El obispo Oliba la empezó por la cabeza, recuperando suave pero enérgicamente la autoridad del obispo. A veces, la historia se repite.

Su segunda acción de gobierno será la que deje una huella espiritual más profunda y duradera. En 1023, y tras conseguir devolver a la diócesis de Vic el control sobre los territorios de Montserrat, fundó

*Estatua del abad Oliba debida al escultor Josep Llimona que fue colocada en Montserrat en 1931, con motivo del noveno centenario de la fundación del monasterio y el cincuentenario de la coronación de la Virgen. La escultura fue destruida durante la persecución religiosa de 1936-1939.*



un nuevo monasterio benedictino que acabará siendo para Cataluña, como dice el Virolai, la estrella que la iluminará con la luz de la fe.

Pero fue la tercera de sus iniciativas la más conocida, hasta el punto de que su fama traspasó los límites geográficos y temporales. Hay quien la consideró desde el origen de la Cortes catalanas (y por ende europeas) hasta el antecedente más nítido de la Unión Europea. Anacronismos aparte, lo cierto es que todo el edificio jurídico catalán descansa en las asambleas de la «Paz y la Tregua de Dios», reflejo magnífico del poder sanador del mensaje cristiano cuando cala en la cultura de un pueblo.

Suelen confundirse en una sola institución cuando lo cierto es que son dos, claramente delimitadas y engarzadas de tal modo que puede observarse perfectamente su fuerza civilizadora.

La sociedad del siglo XI, surgida del hundimiento no sólo del Imperio sino del propio concepto de estado, ha privatizado progresivamente sus funciones públicas y ha circunscrito la pugna por la hegemonía, habitual en otras épocas entre reyes, al ámbito local. El interés del Estado se confunde no con el interés de la familia real, sino con el de las distintas familias de la nobleza. Las continuas disputas entre mesnadas tienden a avasallar —nunca mejor dicho— a la población que hoy llamaríamos civil. Oliba, inspirándose en la institución de la *sagrera*, esto es, la inviolabilidad de todo recinto sagrado y por lo tanto de todos los que se acogen a su protección, proclamará la «Pau de Déu». En esencia, se trata de transferir la protección vinculada en un principio a los recintos hacia las personas. Así, estaba prohibido so pena de excomunión (con todo lo que llevaba asociado, sobre todo la liberación de las obligaciones de los vasallos para con el señor) causar daño, independientemente de donde se hallaran, a eclesiásticos, campesinos desarmados y comercian-

tes, o sea a los que hoy llamaríamos *no-beligerantes*. La violencia quedaba relegada, entonces, al grupo de los *bellatores*.

La «Treva de Déu», desarrollada más tarde, es una proyección temporal de la Paz de Dios. Consistía en incluir en la «Paz» también a los militares en el período que transcurría del viernes al lunes. La intención primigenia era garantizar el precepto dominical sin sobresaltos a todos los bautizados, pero también restringir la violencia en sí misma. Más tarde, el progresivo éxito de la medida permitirá ampliar la protección a los jueves y a los tiempos fuertes litúrgicos de Adviento y Cuaresma.

Hay que fechar la puesta de largo de la iniciativa en la famosa «Asamblea de Toluges» celebrada en 1027 y donde se da a conocer por primera vez la propuesta.

En 1046, la vida larga y sobre todo intensa del gran abad Oliba llegará a su fin en Sant Miquel de Cuixà, la menos importante pero no menos querida de sus misiones. Morirá junto a las reliquias de san Pedro Urseolo, el culto a las cuales él mismo había autorizado con gran devoción.

Muy querido personalmente, su muerte hubiese dejado una sensación de orfandad de no ser por la «paternidad» de largo alcance de su ingente labor civilizadora de Europa.

Tanto es así que permite al medievalista catalán Josep M. Salrach afirmar que la función suplente del poder político que realizan los obispos catalanes, con Oliba a la cabeza, durante la Edad Media, permiten concebir la historia de Cataluña como «la marcha de un pueblo hacia la consecución de la tierra prometida». Esta afirmación nos recuerda la frase, tan mal comprendida, que pronunció el actual obispo de Vic en su primera rueda de prensa: «No existe una Iglesia catalana sino una Iglesia que peregrina en Cataluña hasta el cumplimiento de su destino».

# El doctor Torras i Bages y la tradición catalana

MIGUEL ÁNGEL BELMONTE

En el último número de Cristiandad del año 1992, dedicado monográficamente a la figura y la obra del venerable Josep Torras i Bages, el editorial venía encabezado por el lema episcopal *Pro Christo Legatione Fungimur* elegido por el autor de *La tradició catalana* con motivo de su consagración en el monasterio de Montserrat el 8 de octubre de 1899. Así se realizaba la dimensión de pastor y evangelizador, de hombre de Dios, más allá de otras notas distintivas secundarias de su personalidad y su trayectoria vital. En ese marco hay que situar las contribuciones periódicas a *La Veu del Montserrat* de Vic, realizadas entre 1886 y 1888, cuya recopilación apareció bajo el título antes señalado en 1892, pocos meses después de la asamblea catalanista que propuso las *Bases para la constitución regional catalana*, más conocidas como Bases de Manresa. Algunos de los integrantes de dicha asamblea intentaron que el entonces sacerdote Torras i Bages se pronunciara a favor de ella explícitamente, puesto que ya gozaba de prestigio intelectual gracias especialmente a la publicación de *El clero en la vida social moderna* en 1888. Sin embargo, su posición ante ese catalanismo incipiente fue siempre el de una prudente distancia en lo práctico (jamás alentó la formación de partidos políticos o similares) y el de una labor magisterial en lo teórico. Torras i Bages sintió como un deber ineludible el iluminar tales movimientos desde sus orígenes con la sana doctrina teológica de santo Tomás y con una sabiduría humilde, reconocedora de la verdad social, atenta a la realidad de Cataluña y de su historia. Por eso intentó dotarlos de un contenido netamente católico, advirtiendo firmemente del callejón sin salida en que caería el catalanismo si dejaba deslumbrarse por las luces de la filosofía hegeliana. No cabe duda de que gran parte del catalanismo acabó degenerando más bien en aquella «Catalunya de paper»<sup>1</sup> que él quería

1. Destacando el contraste entre la tan abundante como hueca literatura constitucionalista liberal por un lado y la sabia concisión del tomismo balmesiano, advierte: «Bé és cert (...) que el Balme en aquella obscura ciutat de Vic s'havia sadollat de l'admirable doctrina tomística en què l'experiència i la raó van sempre agermanades, (...) [doctrina què] perseverant sempre en el nostre país, ha estat el sosteniment i l'ànima del pensament nacional clar, serè, enèrgic, pràctic, assimilador i conciliador, que es personi-

evitar, incluso antes de acabar el siglo XIX. Pero sin que esto fuese razón para caer en el desánimo, Torras i Bages quiso publicar por segunda vez *La tradició catalana* una vez alcanzada la mitra episcopal. Era ya el año 1906 y en el prólogo dejaba bien claro por si alguien había intentado tergiversar el sentido de la obra, que «es certament aquest llibre un *breviari* del culte a la pàtria-terra; però que de cap manera s'oposa, ans al revés, al culte d'Espanya, conjunt de pobles units per la Providència».<sup>2</sup> Tan sólida era la certeza de su grave responsabilidad de ofrecer al catalanismo una guía cristiana, un criterio católico, una sabiduría de síntesis entre las ideas y las cosas, que se convierte en la principal objeción ante la posibilidad de ser promovido a sedes episcopales de mayor envergadura como Burgos o Valencia. En una carta de 1909 al nuncio escribe: «Supongo que está usted enterado de un hondo movimiento público existente en Cataluña y que arrastra, se puede decir, a toda la juventud intelectual del país. Este movimiento catalanista, como lo llaman, como todos los movimientos similares de nuestro tiempo, corre el peligro del radicalismo, y el día en que el radicalismo se hiciese dueño del movimiento, toda Cataluña quedaría radical... Dentro de este movimiento yo tengo alguna significación. Hace años escribí *La tradició catalana* para sostener el espíritu cristiano en la nueva generación intelectual y política, y creo que ha tenido alguna eficacia...».<sup>3</sup> Esta manera de entender Torras i Bages su labor apostólica cae perfecta-

---

fica en els nostres dies en l'immortal autor d'*El protestantisme comparado con el catolicismo*, enemic de la fullaraca literària, que escriví en *El Pensamiento de la Nación*, dient que la constitució espanyola deuria poder-se incloure en les dues cares d'una moneda, i afegeix les següents típiques paraules: «Aunque sea con pérdida del noventa por ciento sobre el *valor nominal*, no queremos más papel, queremos *metálico sonante*». Sentència a què convé que s'atenguin els joves catalanistes, si volen servir i restaurar el vell i robust esperit de la terra, i no construir una Catalunya de paper.» Josep Torras i Bages, *La tradició catalana*, Edicions 62, Barcelona, 1981, pp. 402-403.

2. Josep Torras i Bages, *La tradició catalana*, Edicions 62, Barcelona, 1981, p. 20.

3. Carta del 31 de marzo de 1909, *Epistolari de Josep Torras i Bages*, vol. III, p. 387, citado en Eduardo Arroyo, *Josep Torras i Bages*, Infiesta Editor, Barcelona, 2004, p. 70.



mente bajo la categoría de *inculturación de la fe*: ante la emergencia entre algunos jóvenes intelectuales catalanes de nuevas inquietudes sociales, históricas, políticas... el pastor no puede quedarse al margen.<sup>4</sup> Sabe bien que si no se revisten esos jóvenes con la sabiduría de Cristo, si no se le da una forma cristiana a esa materia informe que se está gestando, llegarán las ideas modernas, liberales, anticristianas, con la masonería a la cabeza, y colonizarán ese movimiento en beneficio propio. Sopesando la posibilidad de que estas ideologías extrañas al ser de Cataluña llegaran algún día a suplantar su espíritu, señala: «Si aqueixos ridículs constructors de nacions, que volen formar pobles amb l'eficàcia de sa paraula, segons l'ideal que s'han format en llur magí; si aqueixos legisladors que, en dictar lleis, no tenen en compte el poble que les ha de practicar, sinó tan solament a si mateixos; si, sobretot, els qui estan posseïts d'un esperit destructor i estèril, volguessin infondre a la nostra pàtria l'esperit nihilista que respiren, si reeixissin en sa empresa, destruït

4. «Se discute también hoy la madurez nacionalista de Torras i Bages, pero es una discusión estéril e incluso sin sentido, no sólo porque Torras i Bages no era nacionalista sino sobre todo porque sus tareas en el catalanismo tenían una intención explícita de lo que podríamos llamar hoy *inculturación de la fe católica*» (Francisco Canals, *Cristiandad*, nº 738-739, pp. 49-50).

l'antic esperit català i infús el nou, tindríem en realitat una *transsubstanciació* de la pàtria».<sup>5</sup> En estas palabras quedan rotundamente condenados tanto los voluntarismos políticos negadores de la variedad social, fueran más o menos liberales, como los radicalismos revolucionarios que tanto daño hicieron a Cataluña durante el siglo xx y cuyo avance sufrió el obispo de Vic en su propia diócesis durante la llamada Semana Trágica de 1909, motivo ante el cual levantó su voz para denunciar sin ambages el carácter satánico de la insurrección. Así empezaba su carta pastoral sobre los hechos revolucionarios de finales de julio de ese año: «els incendis i destrucció d'esglésies i convents, les sacrílegues profanacions de la Santíssima Eucaristia i totes les sagrades imatges, que acaba de presenciar la cristiana ciutat de Manresa del nostre bisbat, i la gran ciutat de Barcelona i altres poblacions, significa una insurrecció contra Déu... Aquest espectacle diabòlic, eco de la rebel·lió primitiva dels àngels i homes contra son Criador i Senyor, Nos mou a dirigir-vos la nostra paraula evangèlica...».<sup>6</sup> Nada hay más antitético que el espíritu regional catalán y el espíritu nihilista revolucionario. Mientras aquel nació y creció cristiano, este es mera privación del ser, por lo que en realidad aquella transsubstanciación no es posible, al carecer de sustancia propia aquellos movimientos e ideologías extrañas: «Mes, com els tals no posseeixen una vertadera substància, essent una pura privació, plena de personals concupiscències, el que ens quedaria fóra un nom buit de tota realitat, la supressió dels sentiments patriòtics, o sia la fraternitat universal igual a zero».<sup>7</sup> Torras i Bages veía con claridad la conexión subterránea pero real que existe entre el racionalismo político ilustrado y el nihilismo romántico revolucionario, movimientos que a menudo se presentan como contrarios entre sí, siendo en el fondo dos caras de la misma moneda, la moneda del *non serviam* moderno que bajo capa de filantropía y progreso quiere destruir el orden cristiano y para ello se dedica especialmente a destruir la región, es decir, destruir lo más cercano, lo más natural, lo más sólidamente arraigado en especial en lugares como Cataluña.

*La tradició catalana* es una demostración teórica y práctica de que el espíritu catalán es indisoluble del catolicismo. Cataluña es un ejemplo de lo que Pío XII dirá más tarde en la encíclica *Summi Pontificatus*: «la conciencia de una universal solidaridad fraterna, que la doctrina cristiana despierta

5. *La tradició catalana*, p. 36.

6. Itmo Dr. Torras y Bages, *Obres completes*, vol. III, *Pastorals*, part 3ª, pp. 31-32, citado por J. Vives Surià en *Cristiandad*, nº 738-739, p. 43.

7. *La tradició catalana*, p. 36.

y favorece, no se opone al amor, a la tradición y a las glorias de la propia patria, ni prohíbe el fomento de una creciente prosperidad y la legítima producción de los bienes necesarios, porque la misma doctrina nos enseña que en el ejercicio de la caridad existe un orden establecido por Dios, según el cual se debe amar más intensamente y se debe ayudar preferentemente a aquellos que están unidos a nosotros con especiales vínculos».<sup>8</sup> La demostración teórica le ocupa la primera de las dos partes en que divide la obra. Ahí explica qué entiende por regionalismo y hasta qué punto tal forma de organización social y política es acorde con el catolicismo. La demostración práctica consiste en repasar los momentos principales de la historia del pensamiento catalán, ocupándole este objetivo la segunda parte de la obra. Puesto que la vida social, política, institucional catalana había sido siempre cristiana, su concreción en las figuras más egregias debía producir grandes personalidades cristianas también: «tots els grans pensadors catalans fins als nostres dies han estat pensadors cristians; si algú ha relliscat l'heretgia, com Arnau de Vilanova, la cosa no ha passat d'un somni d'home que es vol enlairar pels immensos horitzons de la contemplació, sense tenir prou fortes les ales dels principis de la divina revelació; mes l'heretgia, tantes vegades veïna de Catalunya, mai no s'ha ficat dins ella, i si alguna volta ha arribat a penetrar-hi, el caràcter dels naturals, enemics de tot deliri, ha fet inútil la temptativa».<sup>9</sup>

La selección de autores realizada por Torras i Bages le permite hacer hincapié no sólo en el carácter cristiano, católico, intensamente *romano*, del pueblo y de la elite catalanas sino muy especialmente en la influencia dominicana. Multitud de dominicos dieron un sello único a la tradición catalana, dejando una impronta tomista permanente en su pensamiento, especialmente a raíz de su ascendencia sobre el rey Jaime el Conquistador. Pero incluso remontándonos más allá del siglo XIII, ya en sus orígenes encontramos entre los padres espirituales de Cataluña, como el Abad Oliba, esa sabiduría prudente, esa sensatez que incluye hasta una humilde preocupación por la realidad cotidiana. Desde la paz de los monasterios benedictinos se iba configurando poco a poco una nueva civilización. El legado de la antigua Roma y de la monarquía visigoda habría sobrevivido difícilmente a las invasiones islámicas sin su fecunda actividad: «La monarquía visigoda había de ésser de poca durada (...) totes aquestes ombres de la majestat romana, ja del tot buida, havien

de desfer-se com un núvol pel remolí de la invasió dels sarraïns (...) Aquesta arrambà els cristians al Pirineu».<sup>10</sup> De entre las ruinas de aquella civilización, sin embargo, los monasterios engendrarán una Cataluña que desde esos inicios históricos va a tener en lo más hondo de su ser una esencia cristiana: «tot i la confusió i desordre d'aquelles runes d'una civilització caiguda, la tradició clàssico-eclesiàstica no es perd, es concentra, sí, en els monestirs que van apareixent en aquelles muntanyes, i va donant forma al caos social, a la matèria nuvolosa, que la Providència destinava a ésser un dia la nostra Catalunya. Qui passi els ulls per les cartes de fundació del dits monestirs, de seguida queda convençut que tals fundacions foren els centres vitals del nou organisme social que s'anava formant, l'origen de la moralitat en els costums, de la justícia en les relacions entre els homes i de la il·lustració literària de les intel·ligències. Aquells monestirs foren església, escola, mercat, tribunal i lloc de seguretat en aquells temps de confusió; i quan l'Església començà a agafar esperit, veiem ja des dels segles X i XI, que per mitjà de reunions episcopals estén sobre tot el país aquells béns socials que abans sols podien viure dins dels sagrats murs dels monestirs».<sup>11</sup> Y lo que deja admirado a Torras i Bages no es tanto la elevadísima altura jurídica o institucional de estos padres espirituales de Cataluña sino especialmente su carácter profundamente humano, popular, como trasluce alguna anécdota que le sirve para acentuar el secular carácter catalán: «...el Prelat vigatà i ripollès, després d'edificar monestirs i legislar en sínodes, escriu als seus monjos amb gran interès sobre uns cignes, perquè li diguin com estan, i els participa que té una grua molt formosa que ja comença a pegar volades, que es va tornant roja i aclarint-se-li la veu».<sup>12</sup> Este tipo de anécdotas sirven como muestra significativa «d'un esperit pràctic que guaita sempre la realitat, que no negligeix els petits detalls de la vida, ni enmig de les laborioses operacions del ministeri episcopal i de la nobilíssima tasca civilitzadora sobre un poble que es va organitzant».<sup>13</sup>

Otros puntales de la historia del pensamiento catalán son comentados a lo largo de la obra con gran profusión de detalles y suma facilidad para acercarnos al personaje histórico: san Raimundo de Penyafort, el beato Ramon Llull, Francesc Eiximenis, Ausiàs March... En todos ellos encuentra Torras i Bages una profunda armonía con el tomismo, hasta el punto de que la poesía amorosa de Ausiàs March

8. Pío XII, *Summi Pontificatus*, § 37.

9. *La tradició catalana*, pp. 34-35.

10. *Idem*, pp. 135-136.

11. *Idem*, p. 136.

12. *Idem*, pp. 136-137.

13. *Idem*, p. 37.

la considera, por ejemplo, una proyección de la psicología del Aquinate. A partir del Renacimiento, «antítesis del regionalismo», el desarrollo del espíritu catalán va a encontrarse enfrentado a las modas europeas. De ahí que las figuras principales de este tiempo se desgaren entre la fidelidad a aquellos principios y las influencias extranjeras. Sólo alguna inteligencia genial como la de Joan Lluís Vives consigue simultáneamente estar a la altura de lo que se espera en Europa de un intelectual y, a la vez, no abandonar completamente algunos de los rasgos de sus predecesores. Torras i Bages, quien acostumbra como santo Tomás a hacer siempre la interpretación más favorable respecto a la ortodoxia de un texto o de un autor, encuentra incluso en Vives que, aunque no coloca habitualmente a santo Tomás de Aquino en el lugar principalísimo que le corresponde, pocas veces se aparta de su doctrina: «...Vives, més cosmopolita que no pas català, nascut en l'època del Renaixement i informat per ell, i doctor il·lustre de la dita forma, naturalment enemiga del regionalisme, i la qual fou cesarista en la política, en la literatura, en la ciència; mes, malgrat això, resplendeixen en el filòsof valencià les qualitats que comunament adornen l'esperit de la nostra gent: maturitat de judici, moderació en les idees, amor del just medi en la vida pràctica i talent assimilatiu; pot ben assegurar el cardenal [Zeferino] González, a pesar d'haver viscut el Vives enterament separat de l'escola tomística, que la seva filosofia substancialment es conforma amb la de sant Tomàs, que, com sovint diem en el present llibre, és la base i substància del nostre pensament nacional».<sup>14</sup> Esa tradición catalana de

regionalismo cristiano, de fidelidad a la Iglesia, de sensatez, realismo y talento práctico no desaparecerán durante los siglos en que Europa irá marcando un camino de progresivo distanciamiento de la armonía bajomedieval. Ciertamente que tampoco se verán beneficiados por las nuevas tendencias. Pero incluso en esos siglos de dificultades, el espíritu catalán va a ser capaz de florecer en ámbitos tan afines como el de la jurisprudencia. Una institución como la Universidad de Cervera, tan despreciada de modo maniqueo por muchos catalanistas, incluso contemporáneos al propio Torras i Bages, fue capaz de atenuar la decadencia institucional catalana y «conservà un catalanisme que tant de bo trobéssim en la present Universitat».<sup>15</sup>

No se adentró Torras i Bages en el análisis del siglo XIX, siglo de la *Renaixença* catalana, la cual dio cabida en su seno a multitud de paradojas: el extrinsecismo del catalanismo izquierdista de Almirall; el nacionalismo derechista pretendidamente intrinsecista como el de Prat de la Riba que, en realidad, es igual de racionalista y desencarnado que el anterior; la introducción de las elites intelectuales catalanas en la modernidad de la mano de la prensa liberal castellana, etc. El obispo de Vic, frente a esas deformidades e incoherencias, vislumbró las potencialidades de un catalanismo incipiente e intentó encauzar su curso dentro del más amplio y perenne de la tradición cristiana, católica, tomista, regional propias de Cataluña, «poniendo lo humano, lo natural y lo histórico, al servicio de lo divino, sobrenatural y escatológico».<sup>16</sup>

14. *Idem*, p. 364.

15. *Idem*, p. 385.

16. Francisco Canals, *Cristiandad*, nº 738-739, p. 50.



# Francesc Eiximenis y la tradición política de Cataluña

CARMEN CORTÉS

**P**ARECE que han caído en el olvido las líneas de la literatura catalana medieval sobre la que se cimienta la tradición política pactista tan característica de las tierras de los condes reyes. Autores como Francesc Eiximenis, Tomás Mieres o Marquilles nos salen al paso si queremos descubrir la verdadera tradición pactista de Cataluña.

Por pactismo entendemos aquel régimen político que presidió las relaciones entre los gobernantes y sus súbditos en la organización política de aquellos principados y reinos que se unían bajo la corona del rey de Aragón desde los siglos medios hasta el inicio del siglo XVIII. Un sistema de organización política que se articulaba a partir del pacto entre la sociedad organizada en los tres *braços* –eclesiástico, nobiliario y popular– que junto al Rey constituían las Cortes, sin dejar por ello de ser el monarca titular último del poder político. Este sistema supuso en Cataluña la encarnación de una verdadera monarquía limitada.

Sí, el pactismo es resultante de la evolución de instituciones «seculares», pero de instituciones seculares de profunda e innegable raíz cristiana que transpiran el afán civilizador del cristianismo, el espíritu benedictino que inspiró a los protagonistas de nuestra Reconquista y a sus primeros repobladores (tales como el *benefici*, las *cartas de població i franquicia*, la *emperanza*, las *Asambleas de Pau i Treva de Déu*).

Para poner en evidencia algunos de los principios cristianos presentes en la configuración del sistema pactista, nos serviremos de la doctrina de aquel que ha sido considerado el «filósofo del pactismo». Francesc Eiximenis ha recibido este título porque nadie como él supo traducir el pactismo a tantas y tan variadas esferas de la vida humana. Su obra transpira el aire de las libertades políticas que, en pleno siglo XIV, eran tan celosamente defendidas por sus titulares.

En estos tiempos en que vemos como muchas comunidades políticas se tambalean y pierden de vista su verdadera identidad, urge más que nunca el recurrir a aquellos autores que, como Eiximenis, fueron testimonios de la genuina tradición que en otro tiempo articuló la vida de nuestra comunidad. Este fraile menor de Gerona se propuso la labor ingente de sintetizar los fundamentos de la fe con el fin de hacer asequible al hombre medio el conocimiento del dogma y de la moral cristianos, enfrentándose con vigor a las nuevas corrientes que en su época ponían en peligro el rumbo de Occidente.

Fraile franciscano, fue a la vez consejero y persona de confianza de los condes reyes Pedro el Ceremonioso, Juan I el Cazador y Martín I el Humano. En muchas ocasiones fue instado a ilustrar a los monarcas y a los gobernantes de su época sobre el gobierno de «la cosa pública», llegando a desarrollar un corpus teológico y filosófico de marcada base aristotélica, que le ha merecido el título de el máximo teórico del iusconstitucionalismo catalán.

De la antropología que funda su doctrina podemos resaltar la tajante y reiterada afirmación de la dimensión social de la naturaleza humana: *Déu (...) li ha dada natural inclinació de viure en companyia*, nos dice en el *Primer del Crestià*. Eiximenis describe la naturaleza humana recurriendo a la semejanza de un cuerpo comunitario. La comunidad política, que es el término de su inclinación, se halla inscrita desde toda la creación en su naturaleza, *tot lom es una bella e ordenada ciutat (...) la ciutat del paradís es pintada dins lom*.

Pero Eiximenis no se limita a revestir con citas bíblicas y patrísticas las clásicas tesis aristotélicas que recoge de la escolástica. Se esfuerza por demostrar que el cristianismo eleva la condición de la vida social. Dios creó al hombre destinándolo a ser su conciudadano eterno en el Paraíso: *Lo sobirà creador en lo començament del mon hagues lom creat per aquesta benauyança a posseir e per aquesta ciutat gloriosa habitar perpetuament ab ell mateix*.

En su reflexión más antropológica también hace énfasis en la libertad como facultad que preserva la dignidad de la persona humana. Doctrina sobre la libertad que pronto adopta tintes políticos.

Así, en consonancia con la tradición cristiana, no concibe la libertad como la ausencia de vínculos sobre la voluntad humana. La libertad no se desvincula de Dios ni del gobierno que, en su Providencia, ejerce sobre todas las cosas. Eiximenis nos lo recuerda al decir que la *senyoria divinal es sobre tota criatura axi necessaria e impressa que aquesta negun non pot esser franch per neguna*.

Eiximenis no olvida que, en el estado actual de la naturaleza humana, la capacidad de gobernarse a sí mismo está mermada puesto que el hombre se ve sometido a servidumbres tales como el pecado, la miseria, el demonio y la muerte, que obstaculizan el recto ejercicio de la libertad, *peccat o miseria o lo demoni o la mort regna en vos*.

Con todo, estas limitaciones no destruyen la condición libre del hombre: la libertad humana es limitada por naturaleza y, aunque se halla debilitada como





consecuencia del pecado original, en él continúa brillando su condición de imagen de Dios. Por otro lado, elevado el hombre al orden sobrenatural por la gracia, se encuentra roborado incluso por encima de sus capacidades naturales. La ley cristiana y su nuevo orden libera al hombre de tales limitaciones y servidumbres, ensanchando su espíritu para engendrar una civilización cristiana.

Si estas limitaciones no destruyen la libertad humana, con mayor razón no podrá socavarla tampoco el sometimiento a una *senyoria civil e temporal*. En no pocas ocasiones Eiximenis se esfuerza por demostrar que el gobierno civil, tan necesario para la comunidad, se ejerce sobre seres libres, nunca sobre esclavos, y tiene como fin la efectiva realización de esa libertad.

Para Eiximenis la libertad está preñada de sociabilidad y de condición política, se expresa y actualiza en la vida común. La libertad ontológica queda plenamente realizada y garantizada en la vida comunitaria, encarnada en la libertad política como su máxima manifestación. La libertad personal despliega toda su potencialidad, es plena y perfecta, cuando alcanza a participar en la organización de la vida social, en el gobierno de la vida en común.

Llegamos al mismo núcleo de la doctrina eiximeniana. En este punto se pone de manifiesto la intención de la obra política de Eiximenis: pretende demostrar que la verdadera vida en comunidad, que

ciertamente supone el sometimiento y la obediencia a un poder político, constituye uno de los medios de que dispone el hombre incluso para alcanzar la libertad que es la salvación de su alma.

De acuerdo con su proclamación de la libertad como uno de los mayores bienes del hombre —y la esclavitud sólo comparable a la muerte...—, Eiximenis afirma que la *senyoria sia trobada en especial per conservar los homens en lur libertat*. Para Eiximenis, la edificación de la comunidad política puede y debe realizarse sin menoscabo de la libertad de sus miembros.

*Tota bona comunitat requer per tal que sia bastant a si mateixa es franquea e libertat*. Lo cual, insistimos, no significa falta de sujeción al poder político, sino todo lo contrario. Porque la libertad de la comunidad y en la comunidad supone necesariamente la existencia de una autoridad política que la haga posible.

Así, el concurso de las libertades de los miembros de una comunidad, la misma existencia de un poder político que las someta para mejor conducir las a su fin, no implica nunca, en la doctrina eiximeniana, límite ni un obstáculo para dicha libertad. Al contrario, todo ello posibilita que la libertad humana se exprese y materialice de un modo real y efectivo.

Eiximenis no dejará de proclamar que *noy ha neguna potestat qui sia sino de Déu*. De Dios procede el poder que pueda predicarse del *rey*, del *princep* o del *senyor* como *regidors* de la comunidad. Dios transmite su autoridad para que los buenos sean preservados del mal y para que aquellos que lo causan sean castigados. Con todo, en unos casos Dios confía la misión de regir la comunidad al gobernante mediando la voluntad de la misma comunidad, y en otros casos la elección deriva directamente de la voluntad divina. En todo caso, la comunidad debe tener presente que el *senyor* que gobierna ha sido puesto por Dios en su cargo para que colabore en la realización de su obra aquí en la tierra. Todo gobernante, pues, es un hombre elegido y puesto como intermediario entre Dios y los demás hombres. Eiximenis entiende que el *offici* del príncipe es el más alto de la comunidad, ya que es *vicari de Déu* para gobernar la *cosa pública* y preservar el orden y la paz necesarios para una vida de virtud y de caridad.

El poder político es ante todo autoridad cuyo origen radical está en Dios y es de Él recibida. Desde esta perspectiva, la *senyoria civil e temporal* tiene un evidente carácter limitado, no absoluto. Eiximenis es contundente al afirmar que ha de mirar siempre a la realización de la belleza, de la verdad y del bien en la comunidad humana, a fin de que ésta sea reflejo de la agustiniana Ciudad de Dios. Es ahí donde el poder político halla su fin y su límite.

El poder político se ve restringido por la insoslayable sumisión a Dios, por el respeto debido a la conciencia de cada miembro de la comunidad y por la

libertad de los vasallos expresada en las leyes y pactos. La *franquea e libertat* de la comunidad se somete al poder político sin un abandono absoluto en manos del gobernante de las riendas que la dirigen al bien común. Eiximenis insiste: *james les comunitats ne donaren la potesta absolutament a negun sobre si mateixes sine ab certs pactes e leys*, nunca las comunidades dieron con carácter absoluto a nadie el poder sobre ellas mismas, sino que lo hicieron con ciertos pactos y leyes.

Vemos, pues, que el ideal de gobierno eiximeniano no se queda en la mera declaración de principios. El poder político es un poder de carácter limitado por los fines para los que sirve y sobre los que se funda su razón de ser, pero ese mismo bien común requiere también que tales limitaciones estén garantizadas.

En la perspectiva eiximeniana el gobierno limitado, que él ejemplariza en la monarquía limitada, debe encarnarse en un régimen pactista, en una monarquía de carácter pactista. Para Eiximenis, sin duda alguna, el pacto es el camino más apto para realizar la limitación que exige la misma naturaleza del poder político.

Y si bien el respeto debido al pacto debe ser recíproco, la responsabilidad de acatarlo es mayor en quien ostenta la presidencia que en el súbdito. El incumplimiento de los compromisos paccionados por parte de los representantes del poder político reviste una insoslayable y profunda gravedad porque el pacto es título de legitimidad y una *senyoria* que rompe fueros y privilegios de los vasallos se autodestruye en sus mismos fundamentos, *la senyoria trencant furs e privilegis als vassalls no fa sino destruir si mateixa fins als fonaments*. La libertad política de aquellos que tienen la titularidad del gobierno tiene unos límites contenidos en pactos, rebasados los cuales pierden su libertad y el régimen desemboca en tiranía. Repite Eiximenis hasta la saciedad que la libertad y las prerrogativas de los que presiden la comunidad existen en la medida en que estos conservan los pactos establecidos con la comunidad.

De hecho, para Eiximenis, tiránico es aquel régimen que se caracteriza por la ausencia de pactos, es decir, por la ausencia de límites efectivos a una potestad que acabará violando la libertad de sus súbditos. Tirano será aquel gobernante que viole la esfera de libertad propia de los gobernados, aquel que obviando todo bien, mande contra la razón y violente la recta voluntad de sus súbditos, aquel que materialmente atente contra la garantía de esa justa autonomía que se expresa en los pactos. *Pactes e les leys que son guardia del poble e dels vassalls*, dice Eiximenis. Y *los regnes o senyories qui rejegen per poder absolut e per propria volentat del regidor e sens ley e pacta ab los vasalls: son senyories tiranniques o qui molt se acosten a tirannia*.

En conclusión, su innegable visión teocéntrica de la realidad político-temporal queda sólidamente vin-

culada y ensamblada con una encendida defensa de las libertades políticas. No hay contradicción. La afirmación de la centralidad de Dios no lleva consigo la negación de la justa autonomía moral y política del hombre, sino precisamente el desarrollo de una de las más vivas y fogosas defensas de la libertad humana en todos sus ámbitos de actuación.

La libertad, tal como la entendió Eiximenis, tal como la entendió la tradición catalana, no es ausencia de fines, por lo tanto, no es ausencia de Dios. La libertad del hombre tiene como primer «posibilitante» el gobierno de Dios que, ejercido sobre todas las cosas creadas, también custodia el bien humano inclinando a la criatura racional hacia su Creador.

En la filosofía política de Francesc Eiximenis está presente, como último fundamento inspirador, la siempre ejemplar actuación de Dios para con los hombres. En el orden sobrenatural, la unión de Dios con la humanidad también se expresa con un pacto o alianza. Se trata de un compromiso en el que la libertad creadora y redentora de Dios se ofrece para ser participada por la libertad creada y redimida de los hombres: *Nostre Senyor Déu no ha volgut lom strenyer ne obligar sino a alcunes coses fort poques: e axicom si ell fos equal ha volguda inclinar tant la sua divinal magestat a fer ab nos alguns pactes certs, que sien a nos lum de saber quan anam a ell dret o tort*.

Es más, aquella parte de su doctrina política de carácter escatológico, que se refiere al cumplimiento último del destino de los reinos y a la unión de todos los pueblos bajo un único Monarca, queda vinculada a un pacto que atraviesa la historia y que tiene como partes a la humanidad misma representada en la Iglesia y al Dios revelado en Jesucristo. En Eiximenis, la esperanza viva en el cumplimiento de las promesas contenidas en tal pacto de índole sobrenatural, anima y vivifica cualquier pacto de orden natural realizado entre los hombres. El pacto político, que se ordena a la mejor consecución del bien último de cada comunidad, queda integrado en la espera sobrenatural que brota de los términos del pacto redentor.

La escatología eiximeniana arroja mucha luz para comprender el pensamiento político de este fraile franciscano y cómo en la verdadera tradición catalana está también presente la esperanza sobrenatural de la realización del bien común político más allá de las expectativas y posibilidades naturales de los reinos. *A la fi del mon*, dice Eiximenis, *la Misericordia de Déu farà aquesta gràcia a la terra que aquesta cosa pública present se regirarà a semblança daquella gloriosa comunitat de paradís segons que sanct johan nos dona a entendre apochalipsi XXI quan diu: Vidi civitatem sanctam hierusalem descendentem de celo sicut sponsam ornatam viro suo. E vol dir que ell en spirit viu la sancta ciutat de hierusalem que apparia que fos devallada en la terra tant era lavors la terra sancta e ben regida e endreçada*.

# ¡Cataluña, recupera tus raíces cristianas!

TERESA LAMARCA

PARECIÓ que el siglo XXI nacía en Cataluña ro-deado de plenitud, en una lograda «sociedad del bienestar», siempre atenta a procurar la mejor «calidad de vida».

Han bastado unos pocos años para que todo esto se venga abajo y en periódicos, medios de difusión y por todas partes, no se oiga hablar más que de «la crisis» y sus consecuencias.

Pero sólo se habla de la «crisis económica» olvidando que su raíz está en la irreligiosidad y en la decadencia moral que nos precipitan en la desintegración de la sociedad y en el caos.

Ya en 1985 nuestros obispos nos avisaban de los peligros de nuestro mundo que sólo busca, por encima de todo, poseer cosas y gozar al máximo del confort, dando valor a todo lo que es utilitario y produce ganancias materiales, aun a costa del mal de muchos, y despreciando todo lo que representa espiritualidad y trascendencia, en nombre de la libertad y el progreso.

Juan Pablo II, en la canonización de san Enrique de Ossó, «un hijo de la entrañable tierra catalana», decía refiriéndose a Cataluña: «Para afrontar con decisión y esperanza el reto del futuro este país necesita volver a sus raíces cristianas». Según el Papa, la solución de los problemas de nuestra tierra pasan por recuperar la verdadera manera de ser de Cataluña, ya que el desmoronamiento de nuestra sociedad viene más por una «crisis de identidad» que por una simple crisis económica.

Es necesario, pues, estudiar con honestidad la historia de nuestro pueblo para conocer la verdadera identidad de Cataluña, la realidad que nace de las personas que, vinculadas entre sí, han vivido en esta tierra concreta y han transmitido a lo largo de los siglos su pensamiento y sus costumbres configurando una manera de ser propia, aquello que hace que Cataluña sea Cataluña.

Abrimos, pues, las páginas de nuestra historia en el intento de descubrir las raíces de nuestra identidad, para que injertándonos de nuevo en ellas, nuestra tierra se revitalice, porque, como dice Torras y Bages, «cuando el árbol se ha secado... la raíz es la que guarda la vida».

Las tribus ibéricas que antes de Cristo poblaban esta tierra eran, según las fuentes, gente de carácter belicoso, gran dureza corporal, arduos en el trabajo, y vehementes de corazón. Vivían una vida tribal y aislada. Su cultura era mucho más pobre que la de los íberos de otros lugares de la Península: basta comparar nuestra sencilla y primitiva «Dama de Gavá» con la perfecta y rica «Dama de Elche».

En el 218 a. de C. Roma desembarca en Ampurias y domina los pueblos ibéricos de nuestra tierra. Roma

supo atraerlos con el esplendor superior de su cultura que ellos asimilaban rápidamente, haciendo suya la civilización romana que influirá en la formación del carácter, el derecho, la lengua, las costumbres, formando el «cuerpo» de lo que más tarde será Cataluña.

En este cuerpo romanizado caerá y arraigará la semilla de la fe cristiana sembrada por los Apóstoles, que dará al cuerpo el «espíritu» que le da vida. El cristianismo informará nuestra tierra en lo más profundo de su ser, dándole el sentido y la explicación de la vida. Como dice Abadal, «la luz de la Revelación terminó con todos los hábitos y supersticiones... iluminando las inteligencias, las sabias y las humildes, porque el Evangelio hablaba para todos y al alcance de todos». En la Cruz de Cristo nuestra gente encontró el sentido de la vida, del sufrimiento y de la entrega a los demás.

La semilla de la fe germina y Cataluña nace durante la alta Edad Media bajo la influencia espiritual, cultural y social de los monasterios y en medio de luchas para recuperar la tierra bajo el dominio musulmán.

La personalidad de Cataluña se acaba de formar bajo el influjo de Jaime I y las órdenes mendicantes. Los dominicos educan y ordenan el pensamiento con la filosofía escolástica, y los franciscanos forman el corazón, siendo sus conventos verdaderas escuelas de vida cristiana.

Las maneras concretas de Cataluña se irán modelando en la fe en Jesucristo, el único Salvador de los hombres. La fe cristiana irá dando forma a su vida social en toda su complejidad: económica, política, cultural, artística... Se irá configurando una tierra con una manera de ser y de vivir esencialmente cristiana que mirará por encima de todo a Dios, el Señor.

«La fe cristiana será tan plenamente acogida, tan enteramente pensada y tan fielmente vivida que la fe se hará cultura», dice Juan Pablo II. Se forja «un pueblo amasado de cristianismo desde sus orígenes, en la cultura y en las costumbres», asegura Carlos Cardó.

Jesucristo reinará en la sociedad catalana con sus preceptos llanos y perfectos que «iluminan los ojos» y «llenan de gozo los corazones» de su gente, la cual, a pesar de su incapacidad, dará frutos cada vez más sabrosos.

Si hemos de volver a nuestras raíces para solucionar nuestras crisis, ciertamente debemos reinjertarnos en el pueblo catalán, que, a pesar de sus pecados y miserias más vergonzosas, se había constituido como un pueblo cristiano, ciertamente confesional, que tenía a Dios como principio de unidad social. La secularización nos ha llevado a la pérdida de la

confesionalidad pública, y, perdida ésta, se pierde casi por completo nuestra identidad, porque, dice Torras y Bages: «Cataluña y fe cristiana son dos cosas en el pasado de nuestra tierra que es imposible de separar, son dos ingredientes que ligaron tan bien hasta formar la patria».

En nuestros días, los catalanes, para ser «modernos» y poderse incorporar a las «corrientes progresistas de la historia», se avergüenzan de la verdadera Cataluña, de su realidad histórica, de su identidad. Con Ferran Soldevila se lamentan de que «hombres liberales como somos nos placería mucho más

ver a nuestros antepasados colaborando con la obra de la Revolución francesa que no oponiéndose a ella». Y Rovira y Virgili sostiene enérgicamente que «las guerras civiles carlistas han de ser borradas de la memoria de la gente catalana, hay que darlas como no existentes, como si nunca hubiesen existido».

Así pues, para solucionar nuestros problemas actuales, es necesario que recuperemos nuestra verdadera identidad haciendo caso a lo que nos dijo Juan Pablo II: «¡Avivad vuestras raíces cristianas! Sed fieles a la fe católica que ha iluminado el camino de vuestra historia».

## Oliba\*

Ressegueix entretant cenobi i temple  
Oliba, no hi ha res que no contemple;  
funda en Ripoll un altre monestir,  
i estudia per ell eixos brancatges  
de pedra, eixes motllures i fullatges  
que mourien los besos del cefir.

Allí amb lo pensament tot ho transporta,  
des del pom del penell als bancs de l'horta,  
i trasmuda, combina i afegeix,  
i una obra concebeix sa fantasia  
que, abans de veure la claror del dia,  
naix, posa tronc i branques, i floreix.

Ja tot ho veu: sa creació de marbre  
és com dins la llavor altívol arbre,  
meravellosa flor dins grana humil;  
tot ho veu fet, sinó lo frontispici  
que corona ha de ser de l'edifici,  
d'aquella imatge d'or cara gentil.

Enamorat artista, lo somnia  
de nit, ne fa dibuixos cada dia,  
que al veure l'endemà rebat al foc,  
i no podent-ne el pensament distraure,  
embasta nous projectes que han de caure  
també en oblit, com dins la mar un roc.

En l'hora de solaç un dia crida  
los monjos sota els arbres de l'eixida:  
fa tres dies que, allí, de sol a sol,  
amb son bàcul dibuixa, escriu i esborra,  
com les ones del mar damunt la sorra,  
quan suaument les bressa el ventijol.

—Mirau-la aquí—los diu; i la Portada  
contemplen per son geni dibuixada,  
la historia de la santa religió,  
en pedra escrita per la mà de Roma,  
una cossa de bisbe n'és la ploma,  
n'és lo paper un flanc de Canigó.



\*El genio poético de Verdaguer imaginó en su poema *Canigó* al abad Oliba dibujando el pórtico del monasterio de Ripoll.

# Testigos de nuestro tiempo

NICOLÁS ECHAVE

*El jueves 9 de octubre de 2008, Benedicto XVI presidió la Eucaristía en la Basílica de San Pedro en el quincuagésimo aniversario de la muerte de Pío XII.*

*El cardenal Saraiva Martins concedió, ese mismo día, una entrevista al diario italiano L'Avvenire sobre el pontificado de Pío XII. Entre las extensas polémicas y controversias que ha suscitado la figura del «Pastor Angelicus», nos parece de sumo interés dar a conocer un extracto de las manifestaciones del hasta hace poco prefecto de la Congregación para las causas de los santos.*

## La fama de santidad del Papa Pacelli

Poco después de su muerte, se inicia el proceso de beatificación de Pío XII. Son numerosísimas las personas, entre cardenales, obispos y fieles, que piden se emprenda la causa de beatificación de Eugenio Pacelli. Se van acumulando los testimonios relativos a sus virtudes. Existen numerosos volúmenes que los recogen.

El inicio público de la causa tuvo lugar en octava sesión del Concilio Vaticano II, el 8 de noviembre de 1965, en la alocución pronunciada por Pablo VI en el Aula Conciliar. El Papa comunicaba su decisión de introducir las causas de beatificación y canonización de los sumos pontífices Pío XII y Juan XXIII. Conviene notar, que, en los documentos conciliares, el papa más citado fue Pío XII, 188 veces. Es bueno recordarlo para los que opinan que esta beatificación pueda tener un valor anticonciliar...

La primera sesión de la causa se celebró en Roma el 19 de octubre de 1967. Al mismo tiempo se celebraban también procesos canónicos en las curias diocesanas de Génova, Munich, Berlín, Varsovia, Madrid, Lisboa y Montevideo. Se recogieron en total 227 testimonios, de ellos, 129 en Roma, el resto en las ciudades citadas.

Sucesivamente ha correspondido el turno a los

teólogos que se han expresado favorablemente, en amplia mayoría, sobre la heroicidad de sus virtudes. Por último, se ha presentado la Causa a los miembros de la Congregación ordinaria de este dicasterio, hecho realizado el 8 de mayo de 2007.



## La objeción del silencio sobre las atrocidades nazis

El que el Papa sea culpable de no haber alzado públicamente la voz, en plena guerra, sobre las atrocidades nazis y, en especial, sobre el genocidio contra el pueblo judío, sigue afirmándose y reiterándose contra la evidencia de los documentos y de un riguroso análisis histórico de la situación. Es una verdadera leyenda negra, como ha subrayado el cardenal secretario de Estado Tarsicio Bertone en la presentación del libro de Andrea Tornielli sobre el Papa, el 5 de junio

de 2007. Esta afirmación ha logrado afirmarse con tanta fuerza que resulta arduo descalificarla, a pesar de que los documentos y testimonios hayan probado su total inconsistencia.

Pueden bastar algunos datos para demostrarlo. Cuando Pacelli era Secretario de Estado, hizo más de sesenta protestas formales contra el nazismo. Es de sobras conocido que fue el cardenal Pacelli el que colaboró activamente en la redacción de la encíclica antinazi *Mit brennender Sorge*. Pero también fue claro contra el nazismo en su primera encíclica «*Summi Pontificatus*» de la que escribió en su diario Joseph Goebbels, el ministro de Propaganda del Reich: «*muy agresiva contra nosotros aunque ocultamente*».

Si es esta prudencia del pastor de la Iglesia la que se cuestiona, conviene recordar las palabras de Robert Kempner, magistrado hebreo presente en el proceso de Nuremberg: «*Cualquier toma de posición propagandística de la Iglesia contra el gobierno de Hitler no sólo hubiera consistido en un suicidio premeditado... sino que hubiera acelerado el asesinato de un mayor número de hebreos y sacer-*

*dots*». Es necesario no olvidar lo que ocurrió en Holanda tras una condena formal del nazismo por parte de los obispos locales: le siguió una brutal represalia que agravó la situación del clero y los hebreos. Al final de la guerra, había muerto el 90% de los judíos de la capital. Precisamente por eso se le pidió al Papa Pacelli que se mantuviese cauto y prudente.

### **La petición del episcopado polaco**

Lo cuenta Monseñor Quirino Paganuzzi en las páginas de su diario recientemente publicado. Pío XII tenía intención de condenar los crímenes nazis en Polonia y aprovechó un viaje de Mons. Paganuzzi para pedirle al cardenal de Cracovia Sapieha, cuál fuese el parecer del episcopado polaco al respecto.

«Fue Sapieha —escribe Paganuzzi— el que aconsejó formalmente al Santo Padre que no tomase aquella iniciativa: el pueblo polaco habría pagado muy caro una denuncia tan valerosa.»

Existe, además, un segundo caso revelado el 31 de marzo de 2007 por el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Tras la publicación de la encíclica *Mit Brennender Sorge*, entre 1937 y 1938, la Santa Sede tenía el proyecto de una condena formal del nazismo por parte del Santo Oficio. El mismo secretario de Estado, Pacelli, estaba de acuerdo, pero la iniciativa no prosperó porque el cardenal de Munich Faulhaber, que ciertamente no puede ser acusado de filonazi, la juzgó «*inoportuna y peligrosa*», ya que hubiera desencadenado un aumento incalculable de la persecución contra los católicos.

En el artículo del diario alemán se citan las palabras de Hitler en un coloquio con el obispo auxiliar de Augusta. El Führer habría comentado que los alemanes tenían sólo a un cardenal que los comprendía y este «*por desgracia, no era Pacelli*».

### **La comunidad hebrea internacional contra Pío XII**

A estas críticas contra el Papa Pacelli se han ido sumando miembros destacados de la comunidad hebrea internacional. El mismo rabino de Roma ha repetido en varias ocasiones que la Iglesia no debería proceder a esta beatificación, y últimamente el rabino de Haifa, invitado al Sínodo, ha expresado en el Aula sinodal, su visión contraria al proceso. Pero estas opiniones no representan la totalidad del mun-

do hebreo. En el pasado, y aún hoy, en la actualidad, no han faltado las manifestaciones a favor de Pío XII. En el pasado podemos citar la personalidad de Golda Meir, a la muerte del Santo Padre, «Cuando el martirio más espantoso azotó a nuestro pueblo durante los diez años del terror nazi, la voz del Pontífice se alzó en favor de las víctimas. Hoy lloramos la pérdida de un gran servidor de la paz».

En el proceso de Eichman en 1961, se expresó así Gedeón Hausner, procurador general del Estado de Israel: «En Roma, el 16 de octubre de 1943, se organizó una vasta redada en el viejo barrio hebreo. El clero italiano participó en la tarea de salvamento, los monasterios abrieron sus puertas a los hebreos. El Pontífice intervino personalmente en favor de los hebreos arrestados en Roma.»

Podríamos citar, entre otros testimonios, la conversión de Zolli, rabino de Roma, que, en homenaje a Pío XII, tomará el nombre de Eugenio...

### **Salvar vidas humanas**

Sobre el polémico silencio del Papa, cabe destacar a un historiador italiano, Roberto Morozzo Della Rocca, que ha declarado que «el pontífice no quiso hacer de profeta a costa de vidas humanas».

«En una situación dramática de aislamiento, con los soldados de la Wehrmacht en la plaza de San Pedro, la prudencia era la virtud obligatoria para evitar males mayores.» También la Cruz Roja Internacional, ha declarado Morozzo, «escogió el camino de no denunciar públicamente los horrores del nazismo para conservar su operatividad humanitaria».

La Congregación ha votado ya la declaración sobre las virtudes heroicas de Pío XII. Quedan aún algunos aspectos que requieren ser profundizados.

El jueves 9 de octubre de 1958 moría apaciblemente en la villa pontificia de Castelgandolfo el que había ostentado el título de «Pastor Angelicus». A los cincuenta años de aquella fecha, se expresaba así su sucesor en la cátedra de Pedro, Benedicto XVI, en la conclusión de la homilía de la santa misa de aniversario: «Queridos hermanos y hermanas mientras rezamos para que prosiga felizmente la causa de beatificación del Siervo de Dios Pío XII, es bello recordar que la santidad fue su ideal, un ideal que no dejó de proponer a todos...»

Mientras tratamos de imitarle en ese camino de santidad, anhelamos el reconocimiento público de quien ofreció su vida entera al servicio de Jesucristo y de su Iglesia.

## Cafarnaúm: «La ciudad de Jesús»

RAMÓN GELPI SABATER  
www.christusregnat.com

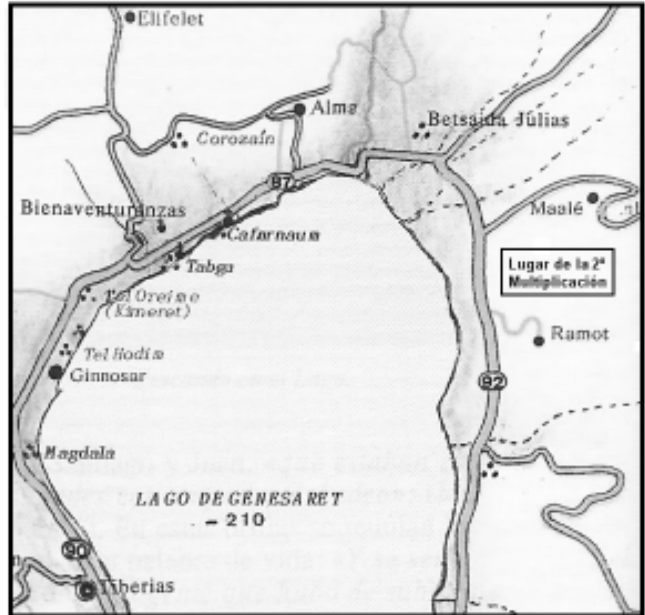
COMO sabemos, y hemos comentado ya en alguna ocasión, la vida pública de Jesús transcurrió durante más de dos años en Galilea, junto al lago de Genesaret. Allí formó a sus primeros discípulos y eligió entre ellos a los doce apóstoles. También allí realizó la mayor parte de los milagros, y enseñó a las multitudes que le seguían de un pueblo a otro. Cruzó el lago varias veces para recorrer las poblaciones gentiles de la costa oriental, multiplicó los panes y los peces en ambas orillas, y mantuvo como centro de sus movimientos la población de Cafarnaúm. Así llegó a ser ésta *la ciudad de Jesús*.

Cafarnaúm era una población, situada en la orilla noroccidental del lago Tiberíades, que constituía un importante centro comercial entre oriente y occidente. Situada sobre la llamada Vía Maris, y por tanto era ciudad de paso de viajeros y caravanas. Precisamente gracias a esta circunstancia, veremos allí a san Mateo (Leví), siendo llamado por Jesús desde su mesa de recaudador de impuestos. Cafarnaúm tenía aduana y guarnición romana y, además, una sinagoga de la que se conservan importantes restos. Allí ejerció nuestro Señor como Maestro de la Ley, por propio derecho.

El evangelio de san Juan menciona que Jesús, después de las Bodas de Caná, se estableció allí con María, su madre. Al parecer fue la primera vez, y dice el evangelista que por pocos días: «... Después bajó a Cafarnaum, con su madre, sus parientes y discípulos permaneciendo allí no muchos días ...» (Jn 2, 12). Probablemente se hospedarían en casa de san Pedro; esto se deduce del pasaje de la curación de la suegra de Pedro, que ocurrirá más tarde. Pero



**Restos de una sinagoga del siglo III en Cafarnaúm. Esta sinagoga se edificó sobre los restos de la antigua, del tiempo de Jesús.**



en esta ocasión está de paso porque venían de las Bodas, y precisamente Pedro no hacía mucho que se había incorporado a los discípulos de Jesús, junto con su hermano Andrés.

Conviene recordar este encuentro, que ocurrió muy lejos de allí, en el lugar en el que Juan (el Bautista) bautizaba en el Jordán: «... Uno, de los dos que había oído a Juan y seguido a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. Con quien primero se encontró fue con su hermano Simón, al cual refirió: Hemos hallado al Mesías –que quiere decir Cristo–. Le condujo hasta Jesús. Fijando en él su mirada, dijo Jesús: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas –que quiere decir Pedro–...» (Jn 1,40-42).

Pero ahora los vemos en Cafarnaúm. Desde allí, su predicación se extendía habitualmente por los alrededores, incluyendo algunos pueblos de la orilla nororiental como Betsaida, población natal de los apóstoles Felipe, Andrés, Simón Pedro y los Zebedeo (Santiago y Juan).

El episodio de la curación de la suegra de Pedro permite conocer algunos detalles de lugar y tiempo. La localización de la casa de san Pedro en Cafarnaúm fue posible porque encima de los restos de una edificación se encontraron los de una basílica bizantina de planta octogonal. Normalmente, la aparición de

señales de culto antiguas es muestra evidente de que se trata de un lugar considerado como reliquia.

En este pasaje del evangelio se suele escoger de forma generalizada el texto de san Lucas por ser el más completo. Como se sabe, de san Lucas se cree era médico, y algunos exégetas incluso piensan que en sus descripciones de enfermedades, fiebre, etc., este hecho se trasluce. Nosotros no pensamos que esto sea tan evidente, pero los detalles de la escena son de gran realismo.

Se advierte, por la existencia de una suegra, que san Pedro estaba o estuvo casado (algunos piensan que era viudo, cuando recibió la vocación) e incluso existe una antigua tradición que le atribuye una hija, venerada como santa Petronila, pero no hay verdaderos fundamentos para ello. Sí es evidente, leyendo el texto, que la casa de san Pedro era el «cuartel general» de nuestro Señor, durante su larga residencia en Cafarnaúm.

Esta primera predicación, teniendo como base la casa de san Pedro, se extiende, como se ve en el texto, no sólo por la Galilea sino también hacia Siria, la Decápolis, etc.; es decir, por territorio pagano o gentil. Esto volverá a ocurrir más veces durante la estancia en la región del lago Genesaret.

«... 42 Al ser de día, [(Mc 1) antes de amanecer, se levantó Jesús, salió y se alejó a un lugar solitario, donde se puso en oración. Tras Él se fueron Simón y sus compañeros, y al encontrarlo le dijeron: Todos te andan buscando. El les respondió: Encaminémonos hacia otra parte, a los poblados cercanos, para predicar yo allí también; pues para esto he venido.] Y cuando dieron con Él, intentaron retenerle a su lado. 43 Mas Él les dijo: También debo anunciar la buena nueva del reino de Dios a las demás ciudades, pues para esto he sido enviado ...» [Lc 4, 42 - 44 (Mc 1, 35 - 39)]

Jesús madruga y va al monte a orar. Los peregrinos que han tenido ocasión de recorrer los alrededores de Cafarnaúm, desde Tabga hasta el monte de las Bienaventuranzas, pueden imaginar perfectamente los lugares por los que nuestro Señor andaba, oraba y predicaba. Jesús pasaba frecuentemente a la orilla oriental, unas veces por mar, o también por tierra hacia Betsaida, es decir, por la Vía Maris en dirección a Damasco, como ya hemos mencionado.

«... Su fama se extendió a toda la Siria; y le traían a todos los que se encontraban mal de cualquier clase de enfermedad y oprimidos por cualquier dolor, endemoniados, lunáticos y parálíticos, y los curaba. Y le seguía una gran muchedumbre de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén y del otro lado del Jordán ...» (Mt 4, 23 - 25)

En uno de los episodios más conocidos, el del parálítico, Jesús viene de la orilla oriental, cruza el lago y vuelve a Cafarnaúm. La descripción es mag-



**Reproducción de una casa del tiempo de Jesús. Estos tejados estaban contruidos mediante amplias losas de barro cocido, sostenidos por un espeso ramaje. Una escalera exterior facilitaba el acceso.**

nífica: llega a su ciudad, y las gentes se agolpan a su alrededor hasta el punto de que no caben ni en su casa (la de san Pedro, sin duda) ni en el patio.

«... Subiendo a una barca, atravesó el lago y vino a su ciudad. Le llevaron allí un parálítico, acostado en el lecho. [(Mc 2) Y tantos se congregaron, que ni en el patio cabían. El les dirigía la palabra. Entonces le trajeron al parálítico, transportado por cuatro personas. Y al no poder presentárselo a causa de la multitud, descubrieron el techo por donde Él estaba y, hecho un agujero, fueron descolgando la camilla en que yacía el parálítico ...] Mt 9, 1-18 (Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26)

Esta bajada del parálítico desde el tejado puede resultar chocante, o al menos poco comprensible si pensamos en el tipo de construcción de nuestras casas. Por ello hemos incluido un dibujo, que ilustra muy bien el episodio.

Pero también Cafarnaum mereció la reprensión de nuestro Señor cuando, acercándose la plenitud de su Misión redentora, se dirigió a Jerusalén para predicar en Judea y, cinco meses más tarde, dar su vida en la Cruz. Jesús, al abandonar Galilea, repren- de la incredulidad de los habitantes de estas ciudades ribereñas de Genesaret:

«... Ay de ti Corzaín!, Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los prodigios que se han realizado en vosotras, hace tiempo que cubiertos de cilicio y ceniza, sentados en el suelo, hubieran hecho penitencia. Por eso, Tiro y Sidón serán tratados más benignamente en el juicio que vosotras. Y tú Cafarnaúm, ¿piensas que serás encumbrada hasta el cielo?; pues serás precipitada en el infierno ...» (Lc 10, 13-15)

Y así fue como la ciudad de Jesús en Galilea, escenario de tantos milagros y predicaciones, recibe este dolorido reproche de nuestro Señor. Más tarde, también llorará por Jerusalén al contemplarla desde el Monte de los Olivos. ¡Cómo sangra el Corazón de Jesús ante nuestra infidelidad!





## Pequeñas lecciones de historia

### ¡No seamos hipócritas!

GERARDO MANRESA

**A** la muchedumbre [Jesús] le decía también: Cuando veis levantarse una nube por el poniente, al instante decís: Va a llover. Y es así. Cuando sentís soplar el viento sur, decís: Va a hacer calor. Y así sucede. Hipócritas, si sabéis juzgar el aspecto de la tierra y el cielo; ¿pues cómo no juzgáis el tiempo presente? ¿Por qué no juzgáis por vosotros lo que es justo?» (Lc 12,54-56).

Desde hace unos decenios toda la sociedad occidental está embaucada en buscar el bienestar económico, el hedonismo, la sociedad del bienestar, y cede ante todo con tal de poder seguir disfrutando del mismo. De esta forma, en pocos años hemos pasado de una sociedad más o menos cristiana a una sociedad laicista o, más bien anticristiana. El ejemplo más claro de ello es que si repasamos la ley que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí, hoy día, no solamente no se cumple ya ningún mandamiento, sino que hay como diez «contra-mandamientos» que se oponen a ellos y son los que hoy en día rigen en el mundo occidental y, en breve, por presión de este mundo occidental, será esta «contra-ley» la que se impondrá en todo el orbe.

La ley, que Dios dio a Moisés en las tablas de piedra, tal como afirma san Pablo en su epístola a los Romanos, es la ley natural, que los gentiles tenían impresa en la razón, por lo tanto esta ley estaba grabada en la misma naturaleza humana. Sin embargo poco a poco, principalmente en la sociedad occidental, se ha ido sustituyendo por otra basada en lo que aquí he llamado «contra-mandamientos». Basta ver algunos ejemplos para entenderlo:

«No tendrás otro Dios más que a mí»: Hoy día el ateo o el escéptico es la persona que está con el progreso, o bien el que tiene ambición de poder y riquezas, éste es un hombre moderno, de nuestro tiempo.

«No tomarás el nombre de Dios en vano»: Se blasfema más que nunca, y siempre se habla contra Dios y contra el Santísimo Sacramento del Altar, nunca contra otras personas o cosas.

Podríamos repasar todos los mandamientos y lo veríamos: Los hijos que no se rebelan contra los padres no son actuales; la «interrupción» del embarazo frente al «no matarás»; la deseducación sexual frente al «no cometerás acciones impuras»; la «ingeniería financiera» frente al «no robarás», etc. Todos los mandamientos están en bancarrota en la sociedad occidental actual.

Por lo que se ve, hay un «poder», que de momento, podríamos llamar desconocido, que guía esta revolución contra Dios. Estas semanas estamos viviendo unos sucesos que están alarmando mucho a toda la sociedad

occidental: la manifestación del engaño económico en que nos habían situado, mediante la «ingeniería financiera». Hemos estado viviendo en una nube hasta que han conseguido convencernos de la «moralidad» de los diez «contra-mandamientos» y ahora, que ya hemos perdido toda norma moral, no puede haber orden en ningún tema, ni siquiera el económico. Y se ha evidenciado que hasta los mismos estados, con la fuerte aportación económica que han tenido que realizar, se han hecho más esclavos de este poder, si cabe, sin ayudar, para nada, a las personas físicas.

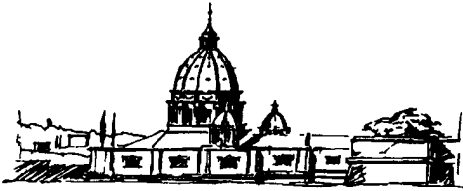
Es hora de que, como dice Jesús en el Evangelio, no seamos hipócritas y juzguemos del tiempo presente, pues ello nos dará conocimiento de la situación, nos hará ponernos en las manos de Dios y fortalecerá nuestra esperanza.

Cuando san Pablo nos da las señales que han de suceder al final de los tiempos, antes de la venida del Señor, y nos dice, en la primera carta a los de Tesalónica: «Cuando se dicen “Paz y seguridad”, entonces de improviso les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la preñada, y no escaparán». Hoy en día no se oye otra cosa más que paz y bienestar y seguridad en todo lo que hacemos.

También san Pablo, en la segunda carta a los mismos Tesalonicenses, les dice: «Que nadie en modo alguno se engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el Templo de Dios y proclamarse Dios a sí mismo». ¿Cómo no ver en el mundo actual señales de este hombre de iniquidad? Ha venido la apostasía de muchos creyentes, se ha dejado de dar culto a Dios, se ha abandonado su Ley, se ha destrozado a la familia, que es la iglesia doméstica, se ha sustituido el culto a Dios por el culto al poder y a las riquezas, a las que, prácticamente, se adoran. Es cierto que aún falta camino por recorrer, pero lo que no podemos hacer es esconder la cabeza ante esta clara manifestación del hombre del pecado, el Anticristo, en nuestro mundo de hoy.

Todo eso lo digo para que crezca nuestra esperanza. Todo ello está en las Escrituras y «tiene que suceder»; es decir, que en su Providencia, el Señor lo tenía previsto. No es nada que nos haya de alarmar, sino que nos ha de lanzar en los brazos de Dios y rogarle, como le rogó la Virgen María en las bodas de Caná, para que, aunque no sea el tiempo, acelere los tiempos y oiga nuestra súplica insistente, como en el libro del Apocalipsis y en el Padrenuestro:

¡Ven, Señor Jesús! ¡Venga a nosotros tu Reino!



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Nuevo acuerdo entre la Santa Sede y Brasil

**E**L pasado 17 de noviembre el arzobispo Dominique Mamberti, secretario para las relaciones con los Estados, firmó un nuevo acuerdo entre la Santa Sede y Brasil por el que se regularán las relaciones entre ambos Estados a partir de ahora.

El documento recoge el reconocimiento de la personalidad jurídica de las instituciones previstas en el ordenamiento canónico, la enseñanza de la religión católica en las escuelas, igual que las demás confesiones religiosas, el reconocimiento de las sentencias eclesiásticas en materia matrimonial, la inserción de espacios dedicados al culto en los ordenamientos urbanos y el reconocimiento de los títulos académicos eclesiásticos.

Tal como recalcó monseñor Mamberti, no se trata de la concesión de ningún tipo de privilegios sino el reconocimiento legal de una realidad social de gran relevancia histórica y actual en un país, el Brasil, que cuenta con el mayor número de católicos del mundo (el 73,7% de la población). Hasta ahora la Iglesia se regía por un decreto provisional de 1890 que establecía la laicidad del Estado y reconocía la personalidad jurídica de las iglesias. La vigente Constitución de 1988 asegura, por una parte, la laicidad del Estado y, por otra, garantiza el libre ejercicio de las actividades de la Iglesia. A lo largo de los años se habían asentado una serie de prácticas que con el nuevo Acuerdo obtienen una seguridad jurídica.

## La Santa Sede establece relaciones diplomáticas con Botswana

**L**A Santa Sede ha hecho público un comunicado en el que anuncia el establecimiento oficial de relaciones diplomáticas con la República de Botswana, pequeño país del sur de África que consiguió la independencia de Gran Bretaña en 1966. Su población católica es muy reducida, apenas el 5%, aunque la primera presencia de misioneros se produjo ya a finales del siglo pasado durante el protectorado británico. Hay 67 sacerdotes, 38 parroquias, 121 religiosos y alrededor de 300 catequistas. La Iglesia lleva a cabo sobre todo actividades relacionadas con la enseñanza y la asistencia sanitaria.

El acto de reconocimiento mutuo tuvo lugar el pasado 7 de noviembre en la sede de la Representación Pontificia de Pretoria (Sudáfrica), donde ha habido un intercambio de notas verbales y se ha firmado un comunicado de establecimiento de relaciones. Se culmina así un proceso que comenzó en octubre de 2005 a petición del anterior presidente de Botswana, Festus Mogae

## Votar al aborto excluye de la comunión

**A**sí lo ha recordado recientemente la Conferencia Episcopal de Uruguay (CEU) durante la celebración de su segunda Asamblea Plenaria ordinaria de 2008, haciéndose eco de lo establecido por el Código de Derecho Canónico (cánones 1341 y 1398) en cuanto a los católicos que promueven y/o votan una ley favorecedora del aborto: quienes actúan así rompen el vínculo que los une a Cristo en la Iglesia, se autoexcluyen de la comunión de la Iglesia.

En su comunicado, datado el 7 de noviembre de 2008, los obispos uruguayos, ante el trámite del proyecto de ley de salud sexual y reproductiva en el Parlamento, reiteran y recuerdan su declaración de 12 de noviembre de 2007, «Defendiendo la vida humana ganamos todos», donde dicen: «Legalizar el aborto no cambia lo malo en bueno. Una vez que se concreta, las cosas terminan mal para todos. Se pierde una vida humana. La madre queda con heridas que no cierran fácilmente. El médico va contra la esencia de su noble profesión. La sociedad pierde una vida al no abrirle sus brazos. La cultura de la vida queda golpeada». «El valor de la vida humana es un bien para cada uno y para la sociedad. Está por encima de todos los intereses. Ninguna ley honesta puede justificar eliminar un ser indefenso que tiene derecho a la vida y a nacer». Aprecian «el apoyo y el voto a favor de este valor básico desde diversos sectores de la sociedad» pero llaman la atención «sobre posturas que manipulan y oscurecen la verdad fundamental del derecho a la vida anteponiendo otros intereses o situaciones, sin tomar en cuenta ni la ciencia ni la conciencia ética».

«Los uruguayos necesitamos multiplicar señales de amparo a la vida humana en medio de la emigración y el invierno demográfico que comprometen el futuro —concluyen los preladados del país iberoameri-

cano—. El bienestar de nuestro pueblo requiere hijos e hijas que alegren los hogares, colmen las aulas y espacios educativos o de esparcimiento. Estamos a favor del desarrollo integral de la vida humana, que como obispos católicos miramos desde la perspectiva de Jesucristo, que ha venido al mundo para traer vida digna y abundante».

### **Cáritas vuelve a Vietnam y multiplica sus ayudas en España**

**C**ÁRITAS Vietnam había sido fundada en 1966 por la Conferencia Episcopal de Vietnam del Sur pero diez años después el poder comunista ordenó a la organización que pusiera fin a sus actividades. Ahora, tras 32 años de ausencia, Cáritas Vietnam ha vuelto a estar presente oficialmente en este país asiático comunista.

La institución comenzará a trabajar de nuevo con la aprobación del Gobierno proporcionando ayudas de emergencia y apoyo al desarrollo humano integral. Su presidente, el obispo Dominic Chu Trinh de Xuan Loc, ha afirmado que la Iglesia en Vietnam está comprometida en la asistencia a los pobres y en la extensión de sus servicios a todos los necesitados. Su principal desafío será la “pobreza rural”, muy extendida en los últimos tiempos debido a los numerosos desastres naturales que han devastado esta región del planeta.

En nuestro país, la reciente encuesta realizada por el Servicio de Estudios de Cáritas Española entre todas las Cáritas diocesanas del país ha puesto de manifiesto una vez más la gran labor de acogida y atención primaria que Cáritas proporciona por toda España.

Las peticiones de ayuda que están recibiendo los servicios de acogida de Cáritas, que han aumentado en el última semestre más del 40 %, tienen su origen, en su mayoría, en problemas causados por la falta de vivienda, alimentos, ropa y calzado, educación y formación, transporte y gastos sanitarios y son solicitados principalmente por mujeres solas con cargas familiares, parados mayores de 40 años con baja cualificación profesional, familias jóvenes con hijos de corta edad y mujeres inmigrantes que buscan empleo por primera vez al quedarse sus maridos en paro.

Este significativo aumento de las peticiones de ayuda está suponiendo para Cáritas un auténtico es-

fuerzo presupuestario y organizativo. Por esa razón, el secretario general de Cáritas Española, aprovechó la presentación de los datos de la encuesta para hacer un llamamiento a la solidaridad de los donantes españoles con todas las Cáritas diocesanas del país para hacer frente a esta nueva coyuntura.

### **El Sínodo de los Obispos presenta 55 proposiciones a Benedicto XVI**

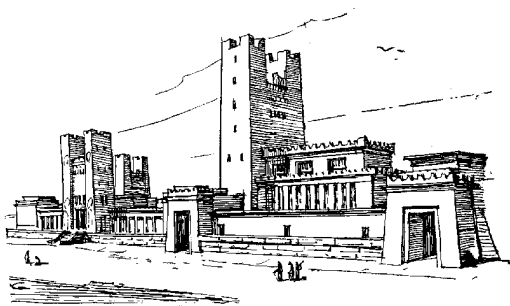
**L**AS sesiones de trabajo del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios han concluido con la aprobación de las 55 proposiciones que ha presentado la asamblea sinodal a Benedicto XVI. Las proposiciones fueron votadas electrónicamente por los 244 padres sinodales presentes en el aula y todas ellas aprobadas.

Las proposiciones se han agrupado en tres partes. La primera parte, «La Palabra de Dios en la fe de la Iglesia», hace propuestas para que las comunidades católicas comprendan y vivan mejor su relación profunda con la Palabra, Jesucristo, a quien es posible encontrar en la lectura y meditación de las Escrituras. Subrayan el papel del Espíritu Santo, de la Iglesia y la Tradición, así como su íntima relación con la Eucaristía.

La segunda parte del documento afronta el tema de «La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia» y en ella se ofrecen, entre otras cosas, ideas concretas para mejorar las homilías, se pide revisar el «Leccionario», se promueve la «Lectio divina» y se pide abrir el ministerio del lectorado a las mujeres. En esta parte se incluye también la contribución que ha hecho el patriarca Bartolomé I de Constantinopla al Sínodo, quien por primera vez ha intervenido ante un Sínodo mundial católico.

Finalmente, la tercera parte recoge proposiciones sobre «La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia». En ella se habla de la Palabra y el arte, de la Palabra y la cultura, así como de la traducción y difusión de la Biblia. Otros temas afrontados son el de transmisión de la Palabra a través de los medios de comunicación social, la cuestión de la lectura fundamentalista de la Biblia, el fenómeno de las sectas, el diálogo interreligioso, la promoción de peregrinaciones y estudios en Tierra Santa, «quinto evangelio», el diálogo con los judíos y con los musulmanes y la relación entre Palabra y custodia de la creación.





## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT  
y SANTIAGO ALSINA

### Québec: un claro ejemplo de las consecuencias del relativismo

**Q**UÉBEC es la provincia más extensa de Canadá, cinco veces el tamaño de Italia pero con menos de ocho millones de habitantes. Habla francés y conservaba hasta la mitad del siglo pasado una fuerte huella católica. Sus ríos y caseríos llevan nombres de santos, las iglesias son muy numerosas, las escuelas y los hospitales surgieron casi todos por iniciativa religiosa. También eran florecientes las vocaciones.

Pero a partir de los años sesenta la caída ha sido velocísima. Sin grandes lamentaciones, una «révolution tranquille» ha transformado Quebec en la punta de avance de la secularización. Hoy, menos del cinco por ciento de los católicos va a misa los domingos, los matrimonios religiosos son pocos, los funerales son en gran parte civiles, los bautizos cada vez más raros.

La aversión a la religión por parte del Estado ha llegado a tal punto que las leyes imponen en todas las escuelas estatales y privadas de Québec un curso obligatorio de «ética y cultura de las religiones», con docentes que tienen prohibido presentarse como creyentes y pertenecientes a una comunidad de fe. En el curso se da información sobre las principales religiones del mundo y se discuten temas polémicos, como el aborto y la eutanasia, con la obligación de no tomar posición en uno u otro sentido.

Se debe resaltar, además, que las leyes más contrarias a la doctrina de la Iglesia han sido votadas en Québec por mayorías no radicales, sino moderadas. También la ley sobre la enseñanza obligatoria de «ética y cultura de las religiones» ha sido aprobada por un gobierno conservador, del cual forman parte los católicos.

El verdadero problema, para retomar la expresión más bien vaga que alienta la difusión del slogan de moda «La religión en lo privado o en la iglesia, pero no en público», ya no es el del «lugar que la religión ocupa en el espacio público». ¿Qué cosa es el espacio público? ¿La calle, el parque, los medios, la escuela, el municipio, el parlamento nacional? ¿Acaso es necesario hacer desaparecer del espacio público los monumentos a figuras cla-

ve de la historia del Québec como monseñor François de Laval o el cardenal Taschereau? ¿Es necesario prohibir el saludo «feliz Navidad» en las sedes parlamentarias y sustituirlo por «felices fiestas», para ser más correctos? ¿Los símbolos religiosos característicos de la historia del Québec se han vuelto recuerdos fastidiosos y desagradables que han de esconderse? ¿Es necesario eliminarlos del espacio común para satisfacer a una minoría laicista radical que es la única que se queja, en nombre de la igualdad absoluta?

Un pueblo cuya identidad se ha configurado fuertemente durante siglos sobre la fe católica no puede de un día para otro vaciarse de su esencia sin que haya consecuencias graves a todos los niveles. Y Québec tampoco es excepción: desorientación entre los jóvenes, caída vertiginosa de los matrimonios, ínfima tasa de natalidad y un número aterrador de abortos y suicidios son algunas de las consecuencias. Para terminar, este vacío espiritual y cultural es mantenido por una retórica anticatólica repleta de clichés, promovida con demasiada frecuencia desde los medios de comunicación.

Ninguna nación europea ha adoptado hasta el momento una orientación tan radical como la del Québec, pero es posible que éste nos muestre un futuro en el que un Estado omnipotente que parece no temer la influencia de la Iglesia impone su ley sin ningún tipo de limitación externa a su propia mecánica. Como siempre, las primeras afectadas son las escuelas católicas, obligadas por el juego de las subvenciones gubernativas a dejar al margen la propia enseñanza confesional a favor de las orientaciones impuestas por el Estado en todas partes y a todo nivel. El 80 por ciento de las familias sigue solicitando la enseñanza de la religión católica, pero una sola escuela, la Loyola High School de Montreal, ha interpuesto un recurso ante la Corte Suprema en contra del curso obligatorio que la ley impone.

Québec vive desde siempre de la herencia de una tradición religiosa fuerte y positiva, exenta de grandes conflictos y caracterizada por el compartir, por la acogida del extranjero y por la compasión hacia los más necesitados. Cualquier intento por dejar de

lado esta tradición tendrá efectos devastadores, como los que ya estamos empezando a contemplar. Ojalá la experiencia de Québec sirva de señal de alarma para evitar que otros lugares sigan el mismo derrotero.

## **Barack Obama, nuevo presidente de los Estados Unidos de América**

Los lectores de *Cristiandad* conocerán de sobras la noticia que ha acaparado la atención mundial, la elección de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos por una diferencia de seis puntos en el voto popular. Intentaremos aportar algunas claves que nos pueden ayudar a comprender el alcance de lo ocurrido:

John McCain, el candidato republicano, no ha conseguido desembarazarse del lastre de ser asociado con George W. Bush, un presidente que ha llegado a las elecciones con unos índices de popularidad bajo mínimos. Un 71% de los votantes afirmaron estar descontentos con la presidencia de Bush, lo que convirtió las elecciones en una muestra de rechazo a su segundo mandato. A la falta de estrategia clara en Iraq se ha sumado la tendencia al incremento del gasto por parte de la Administración Bush: como afirmaba el congresista republicano por Arizona, Jeff Flake, «*Nos hemos convertido en el partido del despilfarro y del gran gobierno, y no nos sienta nada bien*».

El otro gran factor de las presidenciales ha sido el económico. El 63% de los votantes dijeron que éste era el factor que había determinado la orientación de su voto. McCain perdió su gran oportunidad de desmarcarse de Bush cuando éste presentó un plan de rescate económico para el sector financiero norteamericano; su apoyo al plan, en muchos aspectos contrario a las convicciones de gran parte de sus bases, probablemente le condenó a la derrota electoral.

El otro gran factor que se dilucidaba en estas elecciones era el racial: ¿estarían los Estados Unidos listos para un presidente negro? (bueno, mulato y de familia adinerada, pero no blanco a fin de cuentas). La respuesta es que sí; los blancos han votado en mayor proporción a Barack Obama que al candidato demócrata en 2004, John Kerry. Quienes sí han mostrado un comportamiento electoral basado no en las propuestas de los candidatos, sino en el color de su piel, ha sido la comunidad negra que ha votado en un 95% de los casos a Obama y ha participado como nunca lo había hecho, pasando de constituir el 10% de los votantes al 13%.

Otras claves de estas elecciones han sido el voto joven, que se ha decantado en una proporción de

dos a uno por Obama, seducido por su mensaje de cambio y esperanza vagos, y el voto hispano, que también se ha decantado por el candidato demócrata en mayor proporción que en otras elecciones. Parece que aquí ha pesado significativamente la importante presencia de hispanos en el sector de la construcción, lo que ha provocado que estén entre los primeros que han sufrido los efectos de la crisis económica.

En cuanto a la segmentación del voto por factores religiosos, quienes dicen practicar una vez a la semana o más se han decantado por McCain, mientras que los que no pisan una iglesia han votado a Obama en una proporción de tres a uno. Entre quienes menos apoyo recibe Obama es entre los cristianos evangélicos, que en un 74% han votado a McCain. Los católicos se han comportado como el resto de los norteamericanos, aunque con comportamientos muy diferentes entre los blancos y los hispanos: los primeros se han decantado ligeramente por McCain, mientras que los segundos lo han hecho por Obama. Las reservas de los obispos ante un candidato que siempre ha favorecido el aborto, expresadas con valentía y claridad, si bien han tenido influencia, no han tenido un impacto significativo entre los católicos hispanos.

Otro de los aspectos importantes ha sido la victoria de los defensores del matrimonio tradicional en California, Arizona y Florida. Por otra parte, en Nebraska y Colorado se votó a favor de una iniciativa que eliminará las preferencias de raza o de género en las contrataciones gubernamentales, siguiendo así a lo ya aprobado en Michigan, California y el estado de Washington. La imagen de un país que ha virado a la izquierda no parece, a la luz de estos resultados, del todo ajustada a la realidad.

Por último, cabe especular acerca de las futuras medidas que impulsará Barack Obama. Su pasado político, que le ha llevado a ser considerado el senador más izquierdista del año pasado, no augura nada bueno. Por otra parte, la campaña electoral le ha llevado a limar asperezas y a suavizar sus propuestas más radicales. Está por ver qué camino sigue como presidente, aunque podemos avanzar dos probables rasgos de su presidencia. Por un lado el mantenimiento e incluso acentuación de la retórica mesiánica acerca del papel de los Estados Unidos en el orden internacional y de su misión para extender la «causa de la democracia»; en principio mediante el «liderazgo y la persuasión», pero sin descartar otros medios. Por otro lado, parece claro que si tiene la oportunidad de nominar a un miembro del Tribunal Supremo (los cargos son vitalicios, pero uno de los ocho jueces tiene 88 años) optará por un juez progresista y defensor del aborto.

## California, Florida y Arizona blindan en sus constituciones el matrimonio tradicional

**P**ESE a los millones invertidos en defender el matrimonio homosexual por parte de famosos como los actores Angelina Jolie y Brad Pittel o el productor George Lucas, los ciudadanos de a pie han conseguido la victoria: gracias a la Proposición 8 el matrimonio en California será, por su Constitución, sólo entre un hombre y una mujer.

La alcaldía de San Diego votó (seis contra dos) que la ciudad se oponía oficialmente a la Proposición 8 de matrimonio «sólo heterosexual». La empresa Pacific Gas & Electric donó 250.000 dólares para luchar contra la Proposición 8. Todos los obispos episcopalianos de California, afines al homosexualismo político, predicaron contra la Proposición 8. Apple donó 100.000 dólares contra la Proposición 8 y Google hizo un anuncio público: la empresa estaba corporativamente contra la proposición 8. Los famosos de California, y casi todo Hollywood, hicieron campaña contra la proposición.

Y sin embargo, la Proposición 8 ha ganado, sin apoyo de famosos y coordinada por una enorme alianza interreligiosa. Ha sido la victoria de la gente de la calle, de las familias normales, contra el «establishment» político, de la gran empresa y de los medios de comunicación.

Hay que recordar que en el 2000 los californianos votaron ya a favor de que el Estado se abstuviese de reconocer como matrimonio cualquier unión que no fuese de un hombre con una mujer. Pero la expresión popular fue anulada en mayo de 2008, sabotada (así lo sintió la gente) por el Tribunal Supremo de California. Para el votante de a pie, jueces activistas y activistas homosexuales habían impuesto su criterio desoyendo al ciudadano. Así que, en pocos meses, iniciaron la Proposición 8 para cambiar la constitución

de California y especificar que el matrimonio será sólo de hombre y mujer. Una gran victoria para la sociedad civil y una derrota colosal para el lobby gay, que veía en California su paraíso legal y social.

También Arizona y la populosa Florida han votado a favor de definir el matrimonio como unión hombre-mujer. Aunque Florida ha

votado por Obama, el 62% de los votantes ha aprobado esta definición, por lo que se supera el 60% que pide la ley para modificar la constitución del Estado.

De hecho, todos y cada uno de los condados de Florida (excepto uno, el condado Monroe, núcleo gay en los lujosos Cayos de Florida), han votado a favor de blindar el matrimonio en la Constitución. Hay que decir que según las encuestas (y los medios) nunca se esperó que hubiera más de un 59% de votos a favor... una vez más, la realidad, con su 62%, superó a las previsiones, quizá retocadas por el ideario de los medios.

Arizona repetía intento: en 2006 ya lo había intentado, pero no lo consiguió por algunos detalles en la forma en que estaba redactado. Cambiando algunas palabras por fin los ciudadanos han definido de forma definitiva en su Constitución el matrimonio como la unión de dos sexos.

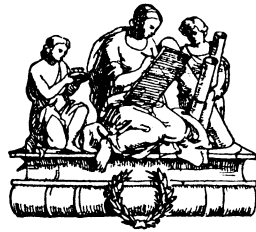
Así, Arizona, Florida y California se suman a otros 27 estados que desde el 2004 han votado medidas para definir el matrimonio, exclusivamente, como unión hombre-mujer. Se ha tratado de una reacción popular, casi siempre mediante referendos ciudadanos, para proteger las legislaciones estatales del activismo de jueces

políticamente pro-homosexuales, como fueron los del Tribunal Supremo de Massachusetts que en 2004 indignaron a las familias norteamericanas. Tres años después de aprobarse el matrimonio homosexual en España y Canadá, en Estados Unidos aparece más lejano que nunca, incluso en California.



*Beato Junípero Serra, evangelizador de California. Estatua que se halla en el Capitolio de Washington.*

# ORIENTACIONES



# BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

JÓZEF CZAPSKI

*En tierra inhumana*

Barcelona, Acantilado, 2008

En 1939 Polonia fue invadida por Alemania y la Unión Soviética que entonces aún no estaban en guerra entre ellos. Más de quince mil soldados polacos (muchos oficiales y suboficiales) fueron internados en campos de concentración soviéticos. En 1941, al declarar Stalin la guerra a Hitler, pactó con Polonia comprometiéndose a liberar a todos los presos. Sin embargo, de aquellos más de quince mil sólo regresaron cuatrocientos, entre ellos el autor de esta memoria. ¿Qué fue de todos aquellos oficiales, suboficiales y soldados rasos? El caso es que desaparecieron sin dejar rastro y, retóricamente, llega a preguntarse el autor si acaso no murieran de hambre o de frío.

Al formarse dentro de la Unión Soviética un ejército polaco, a las órdenes del general Anders, Czapski emprendió el trabajo de elaborar listas de todos los desaparecidos para intentar localizarlos. De esa investigación, absolutamente infructuosa, nace este libro. De los muchos testimonios recopilados por el autor, donde se narran deportaciones, se aportan porcentajes de muertos en los campos de trabajo en Siberia y se refieren torturas narradas por las víctimas. Me fijó en tres episodios distintos, pero que permiten enmarcar lo que se escondía tras el «telón de acero» y la dictadura del proletariado.

El primero es un juicio del autor, en el que refiriéndose a unos trabajadores que habían de dormir al raso a temperaturas bajo cero: «¿Mala disposición contra los polacos? En absoluto. Aquello era la actitud normal de los bolcheviques frente al hombre, frente a sus propios ciudadanos. Un despilfarro inimaginable y un desprecio por el material humano comparables con el derroche de toneladas de trigo que siempre observábamos en una de las estaciones al regresar de Buzuluk. Aquel trigo se pudría en el andén bajo la nieve o la lluvia, desprotegido de las inclemencias del tiempo, pero celosamente vigilado por un *boîtes* (guarda)».

La estructura del régimen se imponía a la realidad dejando de lado a millones de personas que

morían de hambre, eran desterradas por nimiedades o simplemente considerados conspiradores por una mirada o un comentario. Pero el régimen, en su inhumanidad, creaba personas sin escrúpulos que lo mantenían en pie. Así relata Czapski la reacción de un alto mando de la NKVD (policía política), cuando le presentó su informe: «Clavé la mirada en el semblante y ademán de Reichman: no le tembló ni un músculo (...) Reichman acabó de leer (...) Me contestó secamente sin mirarme a los ojos que aquello no era de su incumbencia y que no sabía nada del asunto...»

La Unión Soviética no sólo se separó del resto del mundo sino que, en su mismo interior, muy pocos llegaban a saber las cosas y, mucho menos, a comunicarlas. Para eso ya estaba la prensa oficial y la propaganda que habían de mantener en las dormideras de la información a millones de personas mientras otros millones (quizás más de treinta) eran torturados, esclavizados o asesinados. Al respecto relata el autor una anécdota divertida, dentro de lo trágico.

A un compañero de viaje que manifiesta que a él lo habían tratado mejor los alemanes que el Ejército Rojo, le espeta otra viajera: «¿Te hacen falta los alemanes para comprobar si la prensa soviética dice la verdad? ¿Hace veinte años que lees la prensa soviética y todavía no has aprendido que siempre dice la verdad y nada más que la verdad?».

El autor al final se refiere a las matanzas de Katyn, que llenaron de alegría a Goebbels, que ya tenía con quien compartir la hecatombe de las fosas comunes. Sobrentendemos que los miles de soldados polacos desaparecidos correrían la misma suerte que los que fueron ajusticiados en Katyn. Czapski no logró encontrarlos, aunque en este libro recupera su memoria.

Al final de la lectura de este libro, y de otros que nos refieren datos del infierno soviético, uno no puede dejar de preguntarse por qué inciden tan poco en la opinión pública. El comunismo soviético sigue sin ser percibido como un gran enemigo del hombre. Muy pocos recuerdan a los millones de víctimas y, cuando se hace, se intuye como una sombra que impide nombrar con todas las letras aquellos crímenes y a sus artífices.



# emos leído

ALDOBRANDO VALS

## Occidente terminal

*Mucha tinta ha corrido sobre la decadencia de Occidente desde los tiempos de Spengler; el mal está diagnosticado con bastante precisión, pero el enfermo no quiere darse por enterado ni cambiar unos «hábitos de conducta» que sabe que le están matando. Incluso los defiende como una gran conquista. Este contraste entre diagnóstico claro y falta de reacción se entiende mejor a la luz de la teología de la historia: a un cristiano no puede extrañarle esta ceguera ya profetizada. Rafael Bardají, desde las páginas del diario Expansión, recordaba como el peligro no viene de fuera, sino del interior de una civilización que ha abrazado con lúgubre entusiasmo la muerte.*

«Decía el historiador británico Arnold Toynbee que las civilizaciones, contrariamente a lo que se cree, no mueren por amenazas externas, sino por suicidio. Occidente no parece, lamentablemente, ser una excepción. Hace unos años se puso de moda la tesis de que los imperios acababan por una suerte de «estiramiento estratégico», esto es, básicamente un excesivo gasto militar con el que intentar asegurar sus dominios de ultramar. Sin embargo la actual crisis de nuestro mundo refuta dicha idea. Los gastos de defensa, por abultados que parezcan, representan una porción ínfima del PIB. Incluso Estados Unidos, con su medio billón de dólares para el Pentágono, gasta muy por debajo que durante la «guerra fría». Por no hablar de Europa y España, donde el gasto en defensa nunca ha dejado de ser ridículo (y por lo tan-

to, en contra del criterio socialista, incapaz de afectar a la crisis económica, ni sus recortes salvarnos de ella).

Igualmente y en contra de lo que airean por internet los islamistas radicales, Occidente no es presa fácil de Al Qaeda y afiliados. Sus atentados, por dramáticos que hayan sido, no han logrado poner en jaque a nuestro sistema, aunque lo hayan vuelto mucho más incómodo e intrusivo. Y también temeroso. A pesar de los shocks sufridos en Nueva York, Madrid y Londres, por citar tres casos, nuestras sociedades aguantaron con entereza y ninguna función vital se vio en riesgo. Aquí alterarían las elecciones, pero no acabaron con la democracia que teníamos. Sólo si atacasen con un arma de destrucción masiva el peligro rozaría lo apocalíptico, pero este es un escenario que se puede evitar si se adoptan las medidas policiales, de inteligencia y militares adecuadas.

No, la crisis no viene de fuera. Hoy nos come la financiera y económica y todo el mundo habla del final del capitalismo. Pero dudo mucho que sea así. Es posible que los mercados sean incapaces de autorregularse e impotentes para salvar esta economía, pero no hay otra alternativa más que el libre mercado. Moscú y Pekín también lo saben, aunque intenten imponer una versión autocrática del mismo. Pero Occidente no morirá por su economía ni por sus burbujas. Eso sólo nos empobrecerá y disminuirá nuestro peso en el mundo. De morir será por una cultura que se complace con el suicidio asistido.

Somos nosotros solitos quienes hemos decidido, voluntaria o involuntariamente, renunciar a los

valores que precisamente inspiraron el nacimiento y desarrollo de nuestra cultura, de la religión a la iniciativa individual, pasando por el sentido de la responsabilidad y el deber para con los demás y la sociedad. Al igual que pasó con Roma, los bárbaros sólo dieron el empujón final, pero el sistema se descompuso por su corrupción interna. Ahora bien, Calígula se sonreía ante la caída de su imperio, nosotros, aunque abunden muchos calígulas en nuestra sociedad, no tenemos por qué contentarnos con nuestra decadencia. No es inexorable. Aunque para evitarla antes tengamos que dar con los líderes que quieran luchar contra ella».

## El secretismo anida siempre en el corazón del poder

*La última ofensiva abortista en España se resiste a mostrar sus tripas, reafirmando aquello de que la hipocresía es el homenaje del vicio a la virtud. Sobre este secretismo reflexiona Alejandro Navas en las páginas del Diario de Navarra:*

«El pasado 30 de octubre comenzó sus trabajos la subcomisión parlamentaria que va a tratar la reforma de la ley del aborto. Su presidenta, Carmen Calvo, ha impuesto unas particulares condiciones de trabajo: las sesiones se desarrollarán a puerta cerrada, no se transmitirán por el Canal Parlamentario, no se permitirá la entrada a periodistas y las opiniones de los expertos convocados no se transcribirán en el Diario de Sesiones.

Al enterarme de esos detalles —sólo le faltó añadir que se reuni-



rían de noche y con los rostros cubiertos por pasamontañas— recorde las palabras de Elias Canetti que he tomado como título para este artículo. Tenemos ocasión de comprobar de modo reiterado que no han perdido actualidad. Por desgracia, comportamientos como los de la señora Calvo no constituyen un hecho aislado. En esos mismos días, el presidente de la Xunta de Galicia, Emilio Pérez Touriño, invocaba «motivos de seguridad» para evitar dar información sobre el coste de la reforma de su despacho (más de dos millones de euros) o el desembolso ocasionado por la adquisición y blindaje de varios coches oficiales (unos 480.000 euros). Pero la opacidad no es patrimonio exclusivo de los políticos. En una rueda de prensa celebrada en esas fechas, el consejero delegado del Banco de Santander afirmaba que su banco no es partidario de que se conozca el nombre de las entidades que se benefician de las multimillonarias ayudas ofrecidas por el Gobierno para aumentar la liquidez del sistema financiero. En su opinión, dar pu-

blicidad a ese dato «tendría un efecto reputacional negativo sobre ellas». Uno no sabe qué admirar más, la desfachatez o el cinismo.

¿Qué circunstancias llevan a los que mandan a evitar la publicidad y actuar en la sombra? Me parece que no hay más que dos posibles explicaciones: o no tienen argumentos para justificar su postura o buscan en el fondo un objetivo inconfesable. En cualquiera de los dos supuestos les conviene trabajar de espaldas al público, incluso en secreto. Sin embargo, la transparencia en la gestión de los asuntos que afectan a todos constituye una exigencia básica para la democracia auténtica, aunque resulte tan difícil de alcanzar en la práctica. Se trata de un logro sumamente improbable, pero al que no podemos renunciar. Incluso en las democracias más maduras y asentadas observamos continuos retrocesos en la libertad de expresión o en la disposición del gobierno para someterse al escrutinio público. No debemos cansarnos de iluminar aun los rincones más apartados del escena-

rio público, pues la experiencia indica una y otra vez que las peores crisis no se arreglan a escondidas, sino a plena luz del día. Cuanta más transparencia, más democracia. La libertad de expresión es una planta frágil, que florece en condiciones bien especiales y que se encuentra permanentemente amenazada. Nunca podemos considerarla definitivamente asentada y es tarea de todos velar por su supervivencia. La clase política falla en ocasiones, pero el remedio no está en saltarse las reglas y dejar que unos pocos decidan en secreto y sin control, sino en extremar las cautelas para asegurar la transparencia en los procesos de decisión.

El destino de los fetos en el seno materno o el de esos miles de millones que van a salir de los bolsillos de todos no son asuntos baladífes, sobre los que se deba decidir en la clandestinidad. ¿No nos merecemos una explicación por parte de los señores del gobierno y de la banca? ¿Por qué esa tendencia a considerar a los ciudadanos como niños que no han llegado todavía al uso de razón?».



## Beatificación de los siervos de Dios Luis Martin y Celia Guérin, padres de santa Teresa del Niño Jesús

El pasado 19 de octubre tuvo lugar en la basílica de Santa Teresa del Niño Jesús de Lisieux el solemne acto de beatificación de Luis Martin y Celia Guérin, presidido en nombre del Papa por el cardenal José Saraiva Martins, prefecto emérito de la Congregación para las Causas de los Santos. El acto reunió a más de quince mil personas. De este gozoso acontecimiento esperamos dar, Dios mediante, amplia información en nuestro próximo número de diciembre.

## Existencia de la realeza de Cristo

*El texto que traemos este mes a la sección «Cristiandad hace 60 años» se debe a la pluma del padre Félix y fue publicado en nuestro número 111, de 1 de noviembre de 1948. El padre Celestino José Félix, S.I. (Neuville-sur-l'Escaut, 1810 - Lille, 1891) fue uno de los oradores eclesiásticos más célebres del siglo XIX. Después de haber predicado con gran éxito en 1852 en la Cuaresma y el Adviento fue llamado por el arzo-*

*bispo de la ciudad del Sena, monseñor Sibour, para ocupar la cátedra de la catedral de Notre-Dame como sucesor de los padres Lacordaire y Ravignan. Sus innumerables sermones y conferencias, sus libros y artículos fueron publicados y traducidos a varios idiomas. El texto que publicamos nos sirve para completar la parte que en este mes dedicamos a solemnizar la festividad de Cristo Rey.*

*Ergo Rex es tu? Tu dicis, quia Rex sum ego.*

*¿Luego tú eres Rey? Tú lo has dicho, yo soy Rey. (Jn 18,37)*

### Introducción

Cuando Jesús, el Salvador del mundo, fue llevado por sus enemigos al tribunal de la gentilidad para que respondiese a las acusaciones que le acumulaba un odio encarnizado, cuenta el Evangelio que Pilatos, asombrado de los agravios de los acusadores y de la actitud del acusado, hizo a Jesucristo, puesto de pie ante su tribunal, esta extraña pregunta: «¿Luego tú eres Rey?, *ergo Rex es tu?*»; y Jesús le respondió: «Tú lo dices; yo soy Rey; *tu dicis, quia Rex sum ego*».

Con esta divina respuesta, que no llegó a comprender el juez que le interrogaba, proclamó Jesucristo solemnemente la verdad, cuyo sentido más nos importa a los cristianos penetrar y medir en todo su alcance. Porque en esta respuesta, verdadera revelación para nosotros, usó el Salvador la palabra que mejor expresa las relaciones que hemos de guardar con Él, los derechos inalienables que tiene Él sobre nosotros, y los deberes ineludibles que debemos nosotros cumplir con Él, diciendo: «Yo soy Rey», en el sublime sentido que Él mismo nos explicará, expresa lo que existe de más verdadero, de más íntimo, de más esencial en el cristianismo práctico, a saber: la realeza o el reinado eficaz de Jesucristo sobre el cristiano.

De este reinado, pues, o de esta realeza de Jesucristo, vengo yo a hablaros en los ejercicios del retiro de este año. Asunto tan vasto como interesante, que no puede explanarse en un solo discurso: y así

me contentaré con exponer hoy el punto de partida de todo lo que he de deciros en adelante, esto es, la realidad o la existencia de esta realeza y los derechos inherentes a su plena soberanía.

Desde el momento que en Jesucristo hemos reconocido al Verbo encarnado, al Hijo de Dios, no nos puede ser ya indiferente, porque ya no podemos ser un extraño. Relaciones necesarias quedan desde luego entabladas entre Él y nosotros; y lo que debemos preguntarnos es qué derechos tiene Él respecto de nosotros y cuáles son nuestras obligaciones para con Él.

Mas la relación fundamental entre Cristo y el cristiano, que explica todas las demás, es la que expresamos con estas palabras: *Nuestro Señor*; nuestro *Dueño*, nuestro *Soberano*, nuestro *Rey*...

Señores, lo que, antes de pasar adelante, ha de quedar aquí bien sentado, es que Jesucristo, el Hombre-Dios, aparece al frente de la humanidad bautizada con toda la majestad y con toda la realidad encerrada en esta frase: *Yo soy Rey*, yo soy el verdadero Soberano; y que se presenta ante la humanidad ostentando todos los derechos de su soberanía. Acerca de este punto recibe esta predicación, en los tiempos en que vivimos, un interés excepcional de actualidad. Porque, en efecto, no hay en nuestros tiempos nada más ignorado ni más desconocido que la noción y los derechos de esa grande y necesaria cosa que se llama soberanía.

Y no nos debe esto asombrar. El progreso de la Revolución en el mundo, si bien se considera, no es

más que la disminución progresiva de la verdadera soberanía; y todos hemos podido oír entre los rumores que levanta la Revolución a través del mundo nuevo, las voces que gritaban: ¡Abajo la autoridad! ¡Abajo los amos! ¡Abajo los soberanos! Queriendo poner en el pueblo la soberanía hemos venido a parar en que no se la encuentra en ninguna parte.

Por esto, los últimos defensores de la soberanía en los tiempos que vivimos, son los cristianos; porque sólo ellos reconocen en la plenitud de su autoridad y de sus derechos al verdadero soberano, a Jesucristo nuestro Señor, nuestro Dueño, nuestro Rey. Por consiguiente, nosotros, ante todo, debemos aquí reconocer y saludar su incomparable realeza. A cuyo fin voy a haceros oír las voces o testimonios que la proclaman, los títulos en que se funda y los caracteres que la distinguen.

### Testimonios que la certifican

No podríamos nosotros recusarlas sin contradecirnos a nosotros mismos y sin desmentir al más auténtico y al más público de todos los testimonios. Todas las realezas de la tierra tienen, de ordinario, testimonios que las justifican, voces que las proclaman, y aun a veces, por lo menos en su elevación al trono, entusiasmos que las aclaman. Sea cual fuere el origen de donde proceden, cualesquiera que sean su nacimiento, su derecho y su legitimidad, no se sentirán jamás estas majestades completamente seguras en su trono, hasta que hayan oído, de lejos o de cerca, resonar la voz del gran testimonio que las aclama y parece decir al que las representa y las personifica: Salve; a tus plantas deponemos nuestros homenajes; tú eres nuestro rey, y nosotros somos tus vasallos.

Pero ¿qué realeza ha sido nunca aclamada por voces comparables con las voces que en la humanidad han aclamado y constantemente aclaman la realeza de Jesucristo? ¿Qué voces son éstas?, me preguntáis vosotros. Y yo os respondo, mejor dicho, la verdad, por medio de éste su humilde órgano, os respondo: La voz de los profetas, la voz de Jesucristo, la voz de los apóstoles, la voz de la Iglesia, la voz de la historia misma del cristianismo. Todas estas voces, acordes entre sí en el transcurso de los siglos, forman el «inmenso y magnífico concierto que proclama la realeza de Jesucristo.

He dicho en primer lugar la voz de los *Profetas*.

Ninguno de vosotros ignora que Jesucristo se ha hecho anunciar por los Profetas como Rey y como Soberano de las naciones. Y esta voz profética, resonando de siglo en siglo, se asemeja a la voz de los heraldos, precediendo a la carroza del gran Rey y anunciando su venida.

El profeta David, en particular, canta en todos sus salmos esta futura realeza de Jesucristo, de la que la suya era imagen y profecía. Oigámosle: «Mas yo he sido por él establecido Rey: *ego autem constitutus sum ab eo Rex*. Y el Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy, *ego hodie genui te*. Por lo tanto, pídemme ser Rey de este mundo, *postula a me*, y yo te daré por herencia todas las naciones, *dabo tibi gentes haereditatem tuam*, y por posesión tuya la tierra hasta sus últimos confines, *possessionem tuam términos terrae\** (Psal. II). Decidme: ¿a quién, sino a nuestro Cristo-Rey, pueden aplicarse estas maravillosas palabras?

Y, como queriendo darnos a entender que nadie, ni aun los reyes, pueden evadirse de esta suprema realeza, y que este Cristo será el Rey de reyes, en su más riguroso sentido, añade el Profeta: Y ahora, oh reyes, entended, *et nunc, reges, intelligite*; comprended que si vosotros tenéis súbditos, asimismo tenéis un Rey, y que a este Rey debéis obedecer.

En una palabra, el libro entero de los salmos no es más que un himno triunfal, cantado en cien formas diversas por el Profeta-Rey a la realeza de Jesucristo. Y para mostrároslo en toda su hermosura y elevada significación, sería necesario recitaros todo este maravilloso libro.

También los profetas Isaías, Jeremías y Daniel, cuantas veces nos muestran en lontananza la gran figura del Mesías, nos la representan siempre con todo el brillo y con toda la majestad de una realeza soberana: «El Cristo reinará; reinará del Oriente al Occidente, del septentrión al mediodía; y su Reino no tendrá fin».

Mas este nuestro divino Rey no se ha contentado con que fuese proclamada su realeza por la voz de los Profetas, sino que ha querido proclamarla él mismo por su propia voz. Y en especial la ha proclamado en dos ocasiones particularmente solemnes.

La primera proclamación que hizo de su propia realeza es aquella en la que, como hemos visto, contestó públicamente al juez que le interrogaba acerca de la calumnia lanzada contra él por sus enemigos, acusándole de haberse llamado a si mismo Rey de los judíos: «¿Es verdad que tú eres Rey? Tú lo has dicho, yo soy Rey». Mas notadlo bien; yo no soy Rey en el sentido particular en que se me acusa haberlo dicho. «Mi reino no es de este mundo, *regnum meum non est de hoc mundo*». Yo no soy Rey a la manera y en las condiciones de los reyes de este mundo. Yo no soy un monarca que aspira a la dominación de los cuerpos; antes bien, todo lo contrario, yo soy el rey de las almas que ha venido del cielo para fundar en la tierra el reino de los espíritus. Las realezas de este mundo se ejercen en la superficie de las naciones; la mía se ejercerá en el fondo, porque Yo he venido a dar testimonio de la ver-

dad, *ut testimonium perhibeam veritati*. Sobre la verdad y sobre el amor vengo a fundar el reino de las almas, y mi realeza sentará su trono en el fondo mismo de los corazones.

De este modo, hasta en medio de sus humillaciones proclama nuestro Rey la grandeza excepcional de su realeza; añadiendo que en virtud de ella, revestido del poder de juzgar a toda la humanidad, vendrá un día a juzgar a los vivos y a los muertos «con gran poder y con gran majestad».

Y después de su resurrección gloriosa, en el momento mismo de dejar a los suyos y de tomar con ellos posesión efectiva de la humanidad, deja caer Jesucristo sobre ellos estas palabras que serán constantemente la proclamación inmortal de su soberana y universal realeza: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, *data est mihi omnis potestas in coelo et in terra*».

¿Quién podrá nunca reivindicar para sí, como propia, esta soberanía y esta universalidad del poder y de la autoridad? Y escuchad lo que a esta proclamación añade este Rey, este Dueño, este Dominador, a ningún otro semejante: En virtud de este poder que os comunico, id, enseñad a todas las naciones, *euntes docete omnes gentes*. Que todos acepten y acaten el legítimo imperio de mi doctrina, *docete*; y por medio del bautismo, poned después en su alma y sobre su frente el sello auténtico de mi realeza, *baptizantes eos*, bautizándoles en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Además, enseñadles a observar todos los preceptos que yo os he dado, *docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis*; porque las leyes que yo os he confiado son la legislación que impongo a todos. Así, pues, id por todas partes; marchad a imponer mis leyes a todas las naciones. Todos deben obedecerme y aceptar mi realeza; porque habiéndome mi Padre constituido Rey de ellos, a todos me los ha dado por herencia y a todos los ha puesto debajo de mi imperio.

Y ahora os pregunto yo: «¿Es posible dar de su propia realeza un testimonio más expresivo, y hacer de ella una proclamación más solemne?» Ya lo veis, no se contenta esta realeza con ser ejercida en los cielos sobre los ángeles y los arcángeles; sino que quiere también en la tierra ejercitarse, y por todas partes tomar posesión de todas las inteligencias, de todos los corazones, de todas las voluntades.

Porque Él quiere ser no solamente un Rey *conocido*, sino que quiere ser además un rey *obedecido*, un rey *amado*, un rey *servido* por todas las generaciones humanas. Rey de las inteligencias, Rey de los corazones, Rey de las voluntades; de las inteligencias, porque Él es la *verdad*; de los corazones, porque Él es el *amor*; de las voluntades, porque Él es la *autoridad*.

No nos permite Jesucristo que bajo este triple respecto nos emancipemos de Él. Nos reclama como a súbditos suyos, porque se siente nuestro soberano. Nos reclama como a propiedad suya porque su Padre lo ha constituido universal propietario de nuestras almas, de nuestros corazones, de nuestra vida. *Porque tiene la misión de salvarnos, reivindica para sí el derecho de poseernos...* Con todo el rigor de la palabra, es el Amo, el Dueño que se siente Dueño, y que sin vacilar afirma la plenitud de su realeza y la certidumbre de sus derechos.

Mas en esto, como en todo, la palabra de Jesucristo es confirmada por la palabra de los Apóstoles, o, para hablar con mayor exactitud, la voz de los Apóstoles es eco fiel de la voz del Maestro. La realeza de Jesucristo, en el sublime sentido que debe darse a esta palabra, inunda, por decirlo así, todas las páginas que ellos han escrito. Aun en aquellas en que no se encuentra esta palabra de una manera del todo explícita, todavía se encuentra allí implícita esta realeza en el fondo de todo lo que afirman de su divino Maestro. Suprimid en los Apóstoles, por hipótesis, la creencia en esta divina realeza de Jesucristo, y casi todo lo que ellos afirman de Él, carecerá en absoluto de sentido.

Pero los Apóstoles, en su íntima convicción acerca de la realeza de Jesucristo, no han omitido del todo las formas explícitas.

Oíd, por de pronto, lo que sobre este punto dice san Pablo en el primer capítulo de su epístola a los Hebreos: «Dios, que ha hablado a nuestros padres por medio de sus Profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su hijo, a quien ha constituido heredero universal de todo lo que él mismo posee, *haeredem universorum*». Por consiguiente, heredero de su potencia, dominadora en toda la creación, ya que por él ha sido creado todo lo que contienen los siglos, *perquem fecit et saecula*. Y luego, queriendo ensalzar por encima de todo a su Cristo, Rey y dominador de todo, recordando lo que Dios ha dicho a los ángeles y a los arcángeles, al confiarles la alta misión para que habían sido predestinados, añade san Pablo estas notables palabras: «Mas a Jesucristo, su Hijo, ha dicho Dios: Tu trono, oh Dios, existe de siglo en siglo: *thronus tuus, Deus, in saeculum saeculi*; y el cetro de tu realeza, el cetro de la justicia y de la equidad, *virga aequitatis virga regni tui*» (Hebr 1,1-10).

Mas el discípulo que ha proclamado con mayor brillantez la realeza de Jesucristo es san Juan; san Juan, que ha tenido la más alta visión de su realeza, como tuvo la más sublime revelación de su divinidad. Oídle exclamar al principio del primer capítulo del Apocalipsis: «Que la gracia y la paz sean con vosotros de parte de Jesucristo, que es el príncipe de los reyes de la tierra, *princeps regnum terrae*. A

él sean el imperio y la gloria por los siglos de los siglos, *ipsi gloria et imperium in saecula saeculorum*» (Apoc 1, 5 y 6).

Estos tres testimonios, de los profetas, de Jesucristo y de sus Apóstoles, se perpetúan y se universalizan incesantemente por medio de la voz de la Iglesia.

En el principio de todos los oficios canta y repite con insistencia: Venid, adoremos al Rey, *Regem venite adoremus*; venid, postrémonos delante de Él, y porque es Rey adorémosle. Canta sucesivamente, según los días y los tiempos: Venid, adoremos al Rey de los Apóstoles, al Rey de los mártires, al Rey de los confesores, al Rey de las vírgenes. Y cuando se aproxima el aniversario de su nacimiento, entonces sobre todo, la realeza de Jesucristo se convierte en la nota dominante de todos los cánticos y de todas sus armonías: Venid, al Rey que va a venir, adorémosle, *Regem venturum, venite, adoremus...* Él se sentará sobre el trono de David y su reinado será eterno, *super solium David, et super regnum ejus in aeternum*.

Salve, oh Rey de las naciones, o *Rex gentium*, oh Emmanuel, Rey y legislador nuestro. He aquí que va a llegar el Señor, el Príncipe de los reyes de la tierra, *ecce veniet Dominus, Princeps regum terrae*. Sí, este Rey, nuestro Señor, nuestro legislador, vendrá y nos salvará, *Dominus, legifer et Rex noster, veniet et salvabit nos* (III Dom. Adv.).

Un niño va a nacer... Él mandará, y todas las naciones le servirán, *imperabit in omnes gentes servient ei*; id a su encuentro, y marchando delante de Él, decid: *Magnum principium...* Este es el Dominador y el Príncipe de la paz (IV Dom. Adv.).

En la noche de la víspera del gran día de Navidad parece la Iglesia redoblar su entusiasmo ante la divina realeza de su Cristo: «Mañana, exclama, será borrada la iniquidad de la faz de la tierra y reinará sobre vosotros el Salvador del mundo: *crastina die delebitur iniquitas terrae, et regnabit super nos*

*Salvator mundi*». Y, luego que luce el día de su real nacimiento, canta todavía con mayor alegría: Nuestro Rey pacífico ha sido ensalzado sobre todos los reyes de la tierra, *Rex pacificus magnificatus est super omnes reges terrae*. Y hablando de la maternidad divina de María Madre de Jesús canta la Iglesia: Esta

Madre ha dado al mundo un Rey, cuyo nombre es eterno, *genuit puérpera Regem cui nomen aeternum*.

Y cuando celebra la Iglesia los grandes misterios de la Pasión, y con la exaltación de la Cruz prelude los cantos de la Resurrección, ¡cómo ensalza ya con estos mismos cantos la realeza de Jesucristo! En su sentir, la cruz es el estandarte del Rey desplegado al viento, *vexilla Regis prodeunt*. El árbol de la cruz es asimismo el trono que ha escogido para reinar, *regnavit a ligno Deus*, y la sangre que esmalta este leño sagrado es la púrpura real, el esplendente manto del Rey, *arfior decora, ornata regis purpura!*

En fin, cuando la Iglesia celebra la radiante fiesta con que recuerda el triunfo del Rey divino remontándose a los cielos, para ocupar en ellos, a la derecha de su Padre, su trono eterno, y desde allí reinar aún sobre la tierra; entonces, siguiéndole en cierto modo con la vista hasta las alturas de la gloria, canta: ¡Oh Rey eterno, Rey altísimo, *aeternae Rex altissime!*; y al mismo tiempo grita a todos sus hijos de la tierra: ¡Cantad, exaltad al Rey de reyes, *exaltate Regem regum!*

Mas esta realeza anunciada por los Profetas, confesada

por el mismo Jesucristo, predicada por todos los Apóstoles y cantada a través de los espacios y de los siglos por la Iglesia católica, es, por encima de todo esto, proclamada por la voz de la *historia*, la cual viene a ser como el complemento de la proclamación de esta realeza de Jesucristo en la humanidad.

Si no viniera aquí la historia a legitimar y confirmar todos estos testimonios, podría aún ponerse en duda si esta cuádruple proclamación era algo más



que un sueño de la imaginación, que una exaltación grandiosa de la mente y del corazón, en fin algo más que una vasta y brillante quimera. Mas la historia ha dado y da aún cada día su fallo sobre este punto, colocando sobre la frente de nuestro Cristo-Rey la más refulgente corona. Ella atestigua que Aquel a quien los Profetas anunciaron como Rey, a quien recibieron los Apóstoles como Rey, a quien la Iglesia canta como Rey, que Aquel que se llamó a sí mismo Rey, es verdaderamente Rey; porque Cristo reina desde el Oriente al Occidente, desde el Septentrión al Mediodía. Ello atestigua que si este reino de Cristo no es todavía numérica y topográficamente universal, sin embargo, su universalidad se está verificando todos los días. Ella da testimonio de que este Cristo-Rey no sólo reina sobre la superficie de la tierra, sino más aún en el fondo de la humanidad sujeta a su imperio.

Para exponeros con todo su brillo y esplendor este hecho, el más prodigioso de la historia, no bastaría un discurso; se necesitaría un libro, mejor dicho, un poema, el magnífico poema del Cristo Rey. ¡Oh, Salvador mío, Cristo mío y Rey mío!, sí, la historia lo proclama: la humanidad ha reconocido y aceptado, de hecho, vuestra realeza. Y en cuanto a mí, súbdito humilde de tu soberanía divina, me gozo en ver, a la claridad de esta magnífica historia, que no sólo son algunas almas, sino millones y miles de millones de seres humanos los que a través del espacio y de los siglos van repitiendo estas palabras, que proclaman a un tiempo tu soberanía y nuestra independencia: ¡Cristo Rey! ¡Jesucristo nuestro Señor! (...)

## Conclusión

Sí, señores, hagámoslo así nosotros, cristianos, que a la luz de nuestra fe reconocemos esta divina autoridad; aceptémosla toda entera sobre nosotros, y abdiquemos ante ella nuestra humana independencia. No digo nuestra libertad, sino nuestra independencia; porque la libertad nuestra, nuestra verdadera libertad, precisamente tiene por medida nuestra dependencia efectiva de esta divina realeza.

¡Ah!, esta soberanía no sólo es ignorada y desconocida, es despreciada; por ciertos hombres es

maldita y aborrecida. Y esta palabra, que en la hora actual resuena con estrépito tan terrorífico y tan infausto, el *anarquismo*; de la que atrevidamente se ha hecho una bandera, que a sí misma se llama social; no es más que la última palabra del odio, que el genio de la Revolución ha jurado contra toda autoridad y contra toda soberanía.

Mas, pensadlo vosotros. ¿De dónde proviene en nuestra sociedad moderna, primero este desconocimiento, luego este desprecio, después esta repulsión de la soberanía en todas las esferas de la vida, de la vida privada, de la vida doméstica, de la vida social? Manifiestamente del olvido, del desprecio, del odio, de la repulsión de la realeza y de la soberanía de Jesucristo. Nuestros desdenes y nuestros desprecios subieron un día hasta Aquel, que es el centro y la fuente de toda soberanía, la soberanía por esencia; y todos los soberanos, cualquiera que sea el nombre que ostenten y en cualquier forma y esfera en que se ejerza su soberanía, han tenido que sentir la inevitable repercusión de estos desdenes y de estos desprecios.

Por consiguiente, señores, si queréis regenerar esta sociedad, que muere de rebelión y de revolución, restaurad en vosotros y en torno vuestro el culto a esta autoridad divina, que es el antagonismo absoluto a la Revolución; levantad en vosotros y en todas las almas, si podéis, el trono de nuestro Cristo Rey, enemigo eterno de la anarquía, de esa hija del infierno, desencadenada por Satanás en el seno de las nuevas sociedades.

Entonces todos esos monstruos de errores y de pasiones antisociales, abortados por la misma Revolución, desaparecerán con su satánica madre. Entonces no habrá más radicalismo, ni socialismo, ni comunismo, ni nihilismo, ni, sobre todo, anarquismo. Todos estos productos del mal, todos estos hijos de las tinieblas se volverán a su sombra. No existirá más que la realeza de Jesucristo, radiante con todo su legítimo esplendor, y extendiendo más y más su reinado pacífico en la humanidad. Todos sus vasallos, sumisos a su amado cetro, se encontrarán en la unidad, en la armonía y en la felicidad: y este reino de Jesucristo sobre la tierra será la más expresiva y la más bella imagen de su reinado en el cielo. Amén.





## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

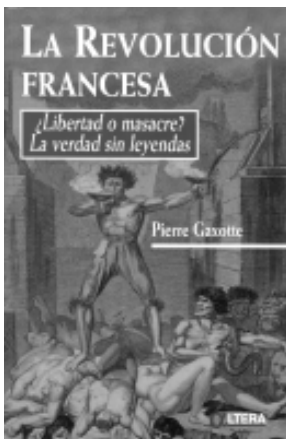
### *Este mes recomendamos:*



#### **La Iglesia en llamas**

Autor: Jordi Alberti  
Editorial: Destino  
464 páginas  
Precio: 22,00 €  
La historia completa de todos los casos de persecución religiosa durante la guerra civil española: la represión y el asesinato de miles de sacerdotes, monjas y monjes, por parte del bando republicano. Estos actos de violencia, lejos de constituir un proceso indiscriminado y caótico, obedecieron en muchos casos a un planteamiento político organizado. Es el único

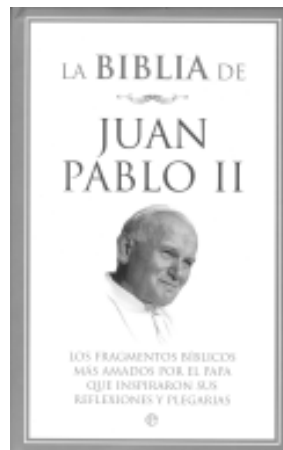
libro que trata el asunto en su totalidad, como una gran monografía.



#### **La Revolución francesa**

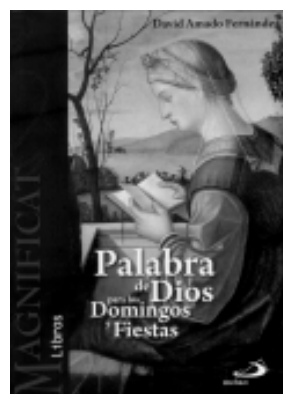
Autor: Pierre Gaxotte  
Editorial: Áltera  
324 páginas  
Precio: 22,00 €  
Aunque la justificación de la Revolución era la pobreza y el abuso de la aristocracia, Gaxotte desvela que la Francia de 1788 y 1789 era un país rico, donde no se pasaba hambre, y cuyo rey, Luis XVI, era débil y bondadoso. Una vez que los revolucionarios alcanzan el poder, estallan las conspiraciones, los asesinatos, las revueltas, la inflación, la guerra: se busca

el exterminio del diferente para edificar un mundo nuevo. En 1815, Francia (y parte de Europa, incluida España) era más pobre y habían muerto millones de personas.



#### **La Biblia**

Autor: Juan Pablo II  
Editorial: La esfera de los libros  
320 páginas  
Precio: 20,00 €  
Del Génesis al Apocalipsis, las páginas de la Biblia más amadas por Juan Pablo II. Un libro que ayudará al lector a redescubrir la belleza de las Sagradas Escrituras a través de los comentarios del Papa aclamado santo por los fieles de todo el mundo. Karol Wojtyła, ya desde sus años de joven sacerdote, consideró siempre que las Sagradas Escrituras eran el punto de referencia más preciado para orientar y apoyar la actividad pastoral. Cuando fue llamado para guiar la Iglesia católica, Juan Pablo II situó la Biblia en el centro del magisterio de su pontificado.



#### **Palabra de Dios para los domingos y fiestas**

Autor: David Amado Fernández  
Editorial: San Pablo  
448 páginas  
Precio: 14,60 €  
El autor de esta obra se sumerge en los textos sagrados, los repiensa y los actualiza con la ayuda de santos de todas las épocas, escritores, pontífices, literatos y Padres de la Iglesia para acercar la Palabra de Dios a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Las páginas de este libro son estímulo e invitación para la reflexión, la oración y la puesta en práctica del Evangelio. Son comentarios en los que se disfruta de la Palabra de Dios.

# CONTRAPORTADA

## «HUMANAE VITAE»

### Cuarenta años de una encíclica profética

La paternidad responsable comporta sobre todo una vinculación más profunda con el orden moral objetivo, establecido por Dios, cuyo fiel intérprete es la recta conciencia. El ejercicio responsable de la paternidad exige, por tanto, que los cónyuges reconozcan plenamente sus propios deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores.

En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan, por tanto, libres para proceder arbitrariamente, como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir, sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos y constantemente enseñada por la Iglesia.

[...]

En conformidad con estos principios fundamentales de la visión humana y cristiana del matrimonio, debemos una vez más declarar que hay que excluir absolutamente, como vía lícita para la regulación de los nacimientos, la interrupción directa del proceso generador ya iniciado, y sobre todo el aborto directamente querido y procurado, aunque sea por razones terapéuticas.

Hay que excluir igualmente, como el Magisterio de la Iglesia ha declarado muchas veces, la esterilización directa, perpetua o temporal, tanto del hombre como de la mujer; queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación.

Tampoco se pueden invocar como razones válidas, para justificar los actos conyugales intencionalmente infecundos, el mal menor o el hecho de que tales actos constituirían un todo con los actos fecundos anteriores o que seguirán después y que por tanto compartirían la única e idéntica bondad moral. En verdad, si es lícito alguna vez tolerar un mal moral menor a fin de evitar un mal mayor o de promover un bien más grande, no es lícito, ni aun por razones gravísimas, hacer el mal para conseguir el bien, es decir, hacer objeto de un acto positivo de voluntad lo que es intrínsecamente desordenado y por lo mismo indigno de la persona humana, aunque con ello se quisiese salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social. Es por tanto un error pensar que un acto conyugal, hecho voluntariamente infecundo, y por esto intrínsecamente deshonesto, pueda ser coonestado por el conjunto de una vida conyugal fecunda.

PAULO VI: *Humanae vitae*